

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**BÚHOS, LANZADARDOS Y ANTEOJERAS.
Elementos teotihuacanos en Tikal, ¿presencia o
influencia?**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

HUGO GARCÍA CAPISTRÁN

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. LORENZO OCHOA SALAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis queridos padres, por todo su amor, por ser la piedra sobre la que he basado la construcción de mi vida.

A la Facultad de Filosofía y Letras y a la UNAM, por las enseñanzas y los grandes momentos.

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de la gestación del presente trabajo, conté con el apoyo de mucha gente y de instituciones a las cuales quisiera expresar mi reconocimiento y gratitud.

A Guille y Javi, mis padres, por su amor, confianza y apoyo incondicional.

A mis hermanos, Martha, Memo, Paco y a mis otros hermanos, Alfredo, Marissa y Alma por su diario ejemplo y por ser el impulso que me llevó a seguir adelante.

A mis sobrinos, Sebastián, Daniela, Paco, Paulina y Mariana por su entusiasmo, en la esperanza de que este pequeño ejemplo, sirva como incentivo en su formación como personas libres y críticas.

A Nathalie, gracias por estar conmigo en los últimos pasos, por alentarme, por alegrarme, gracias por lo inesperado, gracias por enseñarme que la vida siempre da sorpresas.

A mis compañeros de generación, Montse, Nadia, Xavier, Joaquín por su amistad y por los buenos momentos.

A Paulina, muy especialmente, por sus consejos, comentarios, regaños y por su ejemplo.

A todos mis profesores, en particular a Ana Rosa Suárez y Ricardo Gamboa por sus enseñanzas y su amistad; a Maricarmen Valverde y Alfonso Arellano por compartir y contagiarme su pasión por la cultura maya. En un lugar muy especial a mi amigo, mi maestro, Alfredo López Austin, gracias por su confianza incondicional, su constante apoyo, todas sus enseñanzas, por los cursos y los viajes, por los consejos y correcciones. Gracias Alfredo por permitirme trabajar contigo.

A mi director de tesis, Lorenzo Ochoa, por los comentarios, consejos y por su enorme paciencia para soportarme como tesista.

A Martha Luján, por su apoyo constante, por su cariño y amistad, por su confianza.

A mis grandes, grandes amigos: Lidia, Ana, Oliver, Beto, Carlos y Marichú gracias por las pláticas interminables y las risas incontrolables; sin ustedes la vida sería gris. Gracias a Mary y Carlos por compartir conmigo la increíble experiencia de conocer Tikal.

A Paola, por su confianza, entusiasmo, apoyo y amistad.

A Julián por su gran amistad y por las largas horas de plática.

Al Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, ya que sin su apoyo económico no hubiera podido culminar mi trabajo.

Al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, por todos los servicios, especialmente la biblioteca y la sala de cómputo.

A Rafael Reyes por la digitalización de parte de las imágenes.

A la Facultad de Filosofía y Letras y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme las herramientas académicas y por formarme como un ser libre y crítico.

A todos, mil, mil, mil GRACIAS...

ÍNDICE.	págs.
Agradecimientos.....	1
Índice de figuras.....	5
Introducción.....	7
Antecedentes.....	11
1. Tikal y su historia dinástica, desde sus inicios al Clásico temprano.....	32
1.1. La tierra del jaguar y la ceiba: el medio geográfico de Tikal.....	33
1.2. Los <i>k'uhul Ajaw</i> de Tikal.....	36
2. El tablero-talud en Tikal: ¿rasgo teotihuacano en la arquitectura?.....	71
2.1. Complejo Mundo Perdido.....	80
2.2. Grupo 6C-XVI.....	87
2.3. Estructura 6E-144.....	107
2.4. Tablero-talud ¿presencia teotihuacana o moda arquitectónica mesoamericana?.....	109
3. Huesos, tepalcates y obsidiana. Los entierros y depósitos problemáticos.....	112
3.1. El camino a Xibalbá. Costumbres funerarias mayas.....	114
3.2. Entierro 10.....	119
3.3. Entierro 48.....	128
3.4. Entierros del Grupo 6C-XVI.....	131
3.5. Depósito problemático 50.....	134
3.6. Depósito problemático 22.....	138
3.7. Ollas, vasijas y otros enseres. Cerámica teotihuacana en Tikal.....	139
3.8. La obsidiana teotihuacana en Tikal.....	144

4. Búhos, lanzardos y anteojeras. Símbolos teotihuacanos en Tikal.....	149
4.1. Estela 4.....	162
4.2. Estela 31.....	166
4.3. Marcador de juego de pelota.....	170
4.4. “Vasija de los embajadores”	172
Consideraciones finales.....	174
Bibliohemerografía consultada.....	180

Índice de figuras

- Fig. 1. Mapa de la Costa del Pacífico de Guatemala (tomado de Bove y Medrano, 2003).
- Fig. 2. Vista de los templos I, II y III, Tikal, Guatemala (foto Hugo García Capistrán).
- Fig. 3. Mapa del área maya (tomado de Sharer, 2006).
- Fig. 4. Plano de Tikal (tomado de Coe, 1989).
- Fig. 5. Acrópolis Norte, Tikal (foto Hugo García Capistrán).
- Fig. 6. Pintura mural en la estructura 5D-10-Sub 1 (Dibujo de Linda Schele).
- Fig. 7. Estela 29 (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 8. Vaso de cerámica con la lista de los primeros reyes de Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).
- Fig. 9. Placa de Leiden (tomado de Mathews, 1985).
- Fig. 10. Estela 39 (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 11. Nombres glíficos de Chak tok Ich'ak, Yax Nuun Ahiin, Siyaj K'ak' y "Escudo-Cacuac" o "Búho-lanzadardos".
- Fig. 12. Estela 5 de Uaxactún (tomado de Stuart, 1998, dibujo de Ian Gram).
- Fig. 13. Inscripción del Marcador de juego de Pelota (tomada de Laporte, 1989).
- Fig. 14. Inscripción estela 31, la do posterior, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 15. Dintel 3, Templo IV, Tikal (tomado de Coe y Shook, 1961).
- Fig. 16. Estela 4, Tikal (tomado de Stuart, 1998).
- Fig. 17. Texto glífico costado derecho, estela 31. En N2-N3 se menciona que *Yax Nuun Ahiin* es hijo de "Escudo Cauac" o "Búho-lanzadardos" (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 18. Lado izquierdo (a), frente (b) y lado derecho (c), estela 31, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 19. Etapas constructivas de los Montículos A y B de Kaminal Juyú, Guatemala (tomado de Gendrop, 1984).
- Fig. 20. Edificio *Hunal*, Copán, Honduras (tomado de Sharer, 2003).
- Fig. 21. Tablero-talud del edificio *Hunal* (tomado de Sharer, 2003).
- Fig. 22. Estructura 5C-49, Mundo Perdido, Tikal (foto Hugo García Capistrán).
- Fig. 23. Etapas constructivas de la Estructura 5C-49 (tomado de Laporte, 1985).
- Fig. 24. Tablero-talud, Estructura 5C-49, Mundo Perdido, Tikal (foto Hugo García Capistrán).
- Fig. 25. Gran Pirámide y estructuras 5D-84, 86 y 88, Mundo Perdido (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 26. Plano de localización del Grupo 6C-XVX (tomado de Coe, 1989).
- Fig. 27. Pintura mural con jugador de pelota y pelota. Estructura sub-21, Grupo 6C-XVI, Tikal (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 28. Plano del Grupo 6C-XVI durante el estadio 1 (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 29. Estructura Sub-4, mascarones en estuco (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 30. Grupo 6C-XVI durante el estadio 2 (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 31. Estructura Sub-17 (tomado de Laporte, 1985).
- Fig. 32. Estructura Sub-26 (tomado de Laporte, 1985).
- Fig. 33. Plano tridimensional del Grupo 6C-XVI, durante el estadio 3 (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 34. Plano tridimensional del Grupo 6C-XVI, durante el estadio 7 (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 35. Estructura Sub-38 (tomado de Laporte, 1985).
- Fig. 36. Estructura Sub-39 (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 37. Sección Oeste. Personajes con el cuerpo pintado de negro (tomado de Laporte , 2003).
- Fig. 38. Sección Este. Posibles sacerdotes (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 39. Estructura Sub-48 y Marcador de juego de pelota (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 40. Grupo 6C-XVI durante el estadio 10 (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 41. Estructura Sub-57 (tomado de Laporte, 1985).
- Fig. 42. Estructura Sub-57. Personajes sedentes en estuco (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 43. Grupo 6C-XVI, estadio 8 (tomado de Laporte, 2003).

- Fig. 44. Estructura 6E-144-1, Tikal (tomado de Laporte, 1985; dibujo P. Morales).
- Fig. 45. Estructura 5C-53, Mundo Perdido, Tikal. (foto de Schele, tomado de www.famsi.com).
- Fig. 46. Estructura 5D-43, Tikal (foto Hugo García Capistrán).
- Fig. 47. Figura de dios viejo, entierro 10, Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).
- Fig. 48. Vasija efigie en forma de ave con caracol, entierro 10, Tikal (tomado de Coggins, 1975).
- Fig. 49. Mural 1, Cuarto 22, Tetitla, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz de Ruiz, 2001).
- Fig. 50. Cajete sin tapa con diseños asociados a Tláloc, entierro 10, Tikal (tomado de Coggins, 1975(b) y Foncerrada de Molina y Lombardo de Ruiz, 1979 (a)).
- Fig. 51. Cajete con tapa, Entierro 10, Tikal (tomado de www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/Yax_Nuun_Ayiin_I.html foto de Mark van Stone).
- Fig. 52. Fecha de Cuenta Larga, Entierro 10, Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).
- Fig. 53. Cajete trípode policromo (tomado de www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/Yax_Nuun_Ayiin_I.html foto de Mark van Stone).
- Fig. 54. Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 55. Diseños serpentinos en cilindro trípode, Depósito Problemático 50 (tomado de Coggins, 1975).
- Fig. 56. “Vasija de la llegada”, Depósito Problemático 50, Tikal (tomado de Coggins, 1975).
- Fig. 57. Estela 32, Tikal (tomado de Stuart, 1998).
- Fig. 58. Personaje con tocado de borlas, Techinantitla, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).
- Fig. 59. Ave con escudo, Techinantitla, Teotihuacan según Berrin (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).
- Fig. 60. Guerrero águila, Atetelco, Teotihuacan según Villagra (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).
- Fig. 61. Estela 29, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 62. Estela 39, Tikal (Dibujo de Linda Schele).
- Fig. 63. Estela 4, Tikal (tomado de Borowicz, 2003).
- Fig. 64. Guerrero con yelmo de jaguar, Zacuala, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).
- Fig. 65. Mural 1, Cuarto 3, Conjunto de Quetzalpapálotl, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).
- Fig. 66. Guerrero jaguar con collar de bivalvos, Zacuala, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz 2001).
- Fig. 67. Estela 31, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).
- Fig. 68. Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 1989).
- Fig. 69. Ave y mano con átlatl, Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).
- Fig. 70. Personajes con tocado con plumas y signo del año con moño, Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).

Introducción

Cuando ignoramos o bien exageramos y tergiversamos la evidencia y vamos más allá al interpretar una identificación equivocada, creamos un mundo fantástico sin mayores bases que las que previamente construimos con la imaginación y el dato. Interpretar los datos empíricos sin imaginación es tan peligroso como construir una explicación a partir de imaginar sin evidencias plenamente identificadas [...] Confundir presencia con influencia, semejanza con equivalencia, parecido con correspondencia, son algunas de las causas del estancamiento y aun retroceso en la investigación arqueológica. Ochoa, 2003: 35-38

La presencia de elementos culturales de cierta sociedad en territorios lejanos es un tema que ha hecho correr ríos de tinta. Ejemplo de ello es lo referente a rasgos teotihuacanos en distintas regiones de Mesoamérica como Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Puebla y varias partes del área maya.

En la última, la presencia de tales elementos ha generado fuertes debates entre los investigadores. Discusión que hasta hoy sigue sin resolverse. Existen elementos que han permitido hablar de la presencia y hasta de “influencia” teotihuacana en varias ciudades mayas. Sin embargo, me parece que en muchas ocasiones se han construido hipótesis y sugerencias sin base fáctica sólida.

La presente investigación nació por el interés en estudiar las rutas de intercambio en Mesoamérica, pero al profundizar en las lecturas la problemática de la “influencia” teotihuacana en el área maya y de forma especial en Tikal, llamó mi atención. El estudiar en conjunto toda la zona maya rebasaba los fines de una tesis de licenciatura, por tal motivo y por la gran cantidad de investigaciones arqueológicas y epigráficas que se han llevado a cabo, centro mi análisis en una ciudad en particular: Tikal.

Ya en 1972 John Paddock cuestionó el indiscriminado empleo del término influencia para explicar la existencia de ciertos rasgos iconográficos y objetos teotihuacanos en distintos puntos de Mesoamérica (Paddock, 1972: 225).

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define influencia como el hecho de ejercer predominio o fuerza moral en el ánimo; poder, valimiento, autoridad de una persona sobre otras para intervenir en un asunto. Para mí, influencia significa el acto de modificar el comportamiento, la ideología y las creencias de individuos o grupos. ¿Será que esto es lo que sucedió en Tikal?

A finales del siglo IV d.C. comienzan a aparecer en tal ciudad ciertos elementos con rasgos foráneos. En las estelas se pueden ver personajes mayas de alto rango usando presumibles vestimentas del centro de México. En los entierros y depósitos problemáticos hay objetos de obsidiana verde de Pachuca y objetos de cerámica con decoración diferente a la tradicional, así como las famosas vasijas trípodes. Por otro lado, también existen edificios con arquitectura de tablero-talud, repetida hasta la saciedad por los teotihuacanos.

¿Todos estos elementos nos hablan en verdad de influencia teotihuacana? ¿Qué tipo de mecanismos entraron en juego para que llegaran tan lejos? ¿Se puede hablar de una conquista militar, de grupos de teotihuacanos que vivieron en Tikal o de comerciantes que distribuyeron estos productos en distintas partes de Mesoamérica?

Desde mi punto de vista, los datos arqueológicos, epigráficos e iconográficos señalan la clara intención de cierto sector de la sociedad de Tikal,

que utilizó algunos elementos de tradición diferente, con el objetivo de justificarse en el poder y afianzar el estatus que había alcanzado.

Uno de los objetivos principales de esta investigación es determinar si los distintos elementos teotihuacanos que aparecen en Tikal son consecuencia de influencia o tan sólo presencia de dicha cultura.

Por otro lado, intento establecer los principales caracteres que permitan hablar de presencia teotihuacana en Tikal.

Los objetivos particulares son: saber si cada uno de los elementos es producto de contacto o de influencia teotihuacana o sólo parte de un complejo de elementos comunes en toda Mesoamérica en un momento determinado.

Ver si en realidad hay presencia directa de gente teotihuacana en Tikal o si sólo es la existencia de elementos que llegaron a través del comercio por distintos puntos u otros mecanismos.

Este es el punto medular de mi trabajo. Para realizarlo tomaré en cuenta los principales rasgos que se han definido como típicamente teotihuacanos: arquitectura de tablero-talud, la obsidiana verde de las Sierra de las Navajas en Pachuca (Hidalgo), la cerámica Anaranjado Delgado, los cajetes trípodes con tapa, elementos iconográficos como la deidad con discos en los ojos o "Tláloc", el *átlatl*, el búho, la indumentaria, posibles costumbres funerarias y las interpretaciones hechas a partir de las lecturas epigráficas.

No me propongo negar la existencia de ciertos elementos de posible filiación teotihuacana en Tikal, ya que eso sería absurdo. Los mecanismos por los cuales llegaron a Tikal pudieron ser varios y no necesariamente resultado de

una conquista militar, de la imposición política, de la creación de una colonia o de un grupo de comerciantes a la manera de los *pochtecas* mexicas.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos, a través de los cuales trato de los elementos más importantes que han sido utilizados para hablar de presencia o “influencia” teotihuacana en Tikal.

En el primer capítulo me refiero a la línea dinástica de Tikal, desde sus inicios a mediados del siglo I d.C. hasta Siyaj Chan K’awiil II (411-456 d.C.),¹ gobierno durante el cual la presunta influencia del centro de México comienza a desvanecerse. En esta parte, la epigrafía juega el papel fundamental, ya que ha sido utilizada para hablar de la conquista militar teotihuacana sobre Tikal a manos de *Siyaj K’ak’* y la imposición en el trono de *Yax Nuun Ahiiin*, hijo de un supuesto gobernante de Teotihuacan, “Búho-lanzadardos” (Stuart, 2000).

El tablero-talud es el tema central del siguiente capítulo. Dicho tipo de arquitectura también ha sido utilizado en la problemática de la interacción entre el centro de México y el área maya. Se ha estipulado que la presencia de tal elemento es clave para hablar de influencia teotihuacana.

El tercer capítulo se refiere a las costumbres funerarias y los objetos de cerámica y obsidiana procedentes del Altiplano Central Mexicano. La evidencia de objetos alóctonos en entierros y otro tipo de depósitos ha llevado a pensar en la posibilidad de gente de elite teotihuacana viviendo dentro de Tikal o en la existencia de un comercio intensivo entre ambas ciudades. Al parecer, como

¹ La grafía maya que utilizo para el nombre de reyes y dioses a lo largo de la tesis se basa en la ortografía de la Academia Maya y en las propuestas de Alfonso Lacadena y Søren Wichmann (2004).

deseo mostrar, la evidencia arqueológica no permite sustentar hasta ahora ninguna de ambas suposiciones.

Por último, en el capítulo cuatro, analizo las representaciones iconográficas de ciertos objetos y monumentos de Tikal, basado en las propuestas de Erwin Panofsky (1972). El objetivo de este apartado es distinguir si en verdad existe iconografía teotihuacana en algunas de las estelas del sitio o en una vasija con claros elementos foráneos.

En las consideraciones finales resumo los principales elementos utilizados y propongo algunas posibilidades para entender la interacción entre Teotihuacan y Tikal, dos de las ciudades más importantes, desde mi punto de vista, en la historia de Mesoamérica.

Antes de entrar al cuerpo de la tesis, me gustaría hablar sobre los trabajos realizados con anterioridad sobre el problema que me propongo abordar.

Antecedentes

Las relaciones interregionales se han intentado explicar a través de distintos modelos teóricos, por ejemplo el de comercio e intercambio.

Los trabajos de Karl Polanyi (1975, 1976a) son importantes. Basado en la teoría sustantivista define la economía como el “método relativamente pacífico de conseguir productos que no se hallan o faltan en un determinado lugar [...] el objetivo de la acción es la adquisición y el transporte de productos desde cierta distancia” (Polanyi, 1976b: 303). También lo define como el método para obtener bienes que no se pueden conseguir en el lugar de origen (Polanyi, 1975:

133). Para este autor el comercio es una actividad colectiva, que se realiza en nombre de la comunidad (1976b: 304).

Según él, la unidad y estabilidad dentro de la economía radican en ciertas pautas o formas de integración. Distingue tres tipos: reciprocidad, redistribución e intercambio.

La primera implica movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas; la redistribución consiste en métodos de apropiación por parte de un centro y su reparto hacia el exterior; por último, el intercambio radica en movimientos bilaterales, que necesita un sistema de mercado para producir la integración (*Ibid.*: 296). Para el caso de las sociedades antiguas, el intercambio no necesariamente se aplica a partir de un sistema de mercado, sino en ciertos acuerdos entre las partes que intervienen en él. Dicha idea resulta fundamental para mi trabajo, ya que es posible que tal tipo de mecanismo haya sido empleado por ambas ciudades para obtener productos de lujo procedentes de largas distancias.

Polanyi reconoce diversos tipos de bienes de intercambio: tesoros (relacionados más con las sociedades del Viejo Mundo); bienes de primera necesidad (comida); lujos (especies, objetos elaborados, piedras finas); y objetos voluminosos (piedras y maderas) (Polanyi, 1975: 145-146).

Por último, también menciona que existen tres formas de comercio: de presentes, administrativo y mercantil.

El primer tipo une a los participantes por medio de relaciones de reciprocidad, su organización es ceremonial y en él participan embajadores de

ambas partes; los contactos son superficiales y los intercambios reducidos y espaciados.

El comercio administrativo se basa en acuerdos más o menos formales y presupone cuerpos comerciales más o menos permanentes. La pieza clave de tal tipo de comercio es el lugar donde se lleva a cabo, al cual Polanyi denomina *puerto de comercio*.² Este sitio ofrece seguridad militar a la potencia interior, protección a los comerciantes extranjeros, facilidades de descarga y almacenamiento y acuerdos administrativos para las transacciones (Polanyi, 1976b: 307-308). En cierta medida, tal concepto me parece útil para la discusión subsiguiente, aunque quizá habrá de redefinirse.

El de mercado, como su nombre lo dice, requiere una institución reguladora de precios. Distingue dos tipos de mercado: externos e internos (Polanyi, 1975: 152).

Por su parte, Colin Renfrew (1975) también utiliza al comercio y el intercambio para explicar las relaciones inter e intrarregionales. El comercio, según él, es parte de una serie de subsistemas que al entrelazarse permiten el desarrollo de un sistema general. Considera que el subsistema comercio es uno de los más importantes para el desarrollo de la civilización. Lo anterior implica el desarrollo de sociedades altamente estructuradas y estratificadas con especialistas en distintos campos, de órganos permanentes que controlen la

² Anne Chapman (1976), en un artículo sobre puertos de comercio entre mexicas y mayas, define estos sitios como “el lugar de encuentro de los mercaderes de larga distancia. La palabra puerto utilizada aquí no indica necesariamente un lugar situado a orillas del mar o de un río [...] ha de considerarse pues, como el principal órgano del comercio de larga distancia”. Según la misma autora, los puertos surgieron en lugares políticamente débiles y se beneficiaban de su relativa neutralidad, aunque aclara que en muchas ocasiones estuvieron controlados por uno de los dos participantes.

organización y dispongan de parte importante de la producción (gobierno) y el desarrollo de un conjunto de creencias compartidas (*Ibid.*: 35).

El comercio se presenta en dos niveles: dentro de las culturas o civilizaciones y entre ellas. La última implica comercio a larga distancia.

Uno de los puntos importantes de la propuesta de Renfrew es la existencia de centros autónomos. Ésos pueden ser lugares donde se concentra la población, aunque aclara que también pueden ser sitios donde no haya grandes cantidades de población. Sirven de punto para el intercambio de materiales e información. Dichos centros, junto con el territorio al que pertenecen son denominados por Renfrew como *early state module* (Módulo del Estado Temprano, MET) que, según él, son rasgo común en casi todas las civilizaciones tempranas (*Ibid.*: 13). Con base en los términos establecidos por Polanyi, Renfrew dice que el intercambio entre esos módulos se lleva a cabo, en mayor medida, por redistribución, en segundo lugar por medio de la reciprocidad y, por último, a través del intercambio matrimonial.

En cuanto al intercambio de información, dice que se lleva a cabo de tres maneras: por medio de las mercancías, es decir cada producto es información *per se*; en asociación con las mercancías, los productos pueden tener impresos elementos que transmiten información; por último, intercambio verbal, realizado entre los actores del intercambio (*Ibid.*: 23-24)

Otro trabajo que sigue semejante tipo de modelo teórico es el de Robert Drennan (1984). El autor apunta que el intercambio de bienes a larga distancia tuvo dos papeles: el primero y más importante es la necesidad o el deseo de

adquirir ciertos productos. El otro está relacionado con la exportación, es decir con la oportunidad de beneficiarse con ciertos artículos deseados por otros lugares (Drennan, 1984: 27). Pueden dividirse en utilitarios, rituales y objetos de lujo o en relación directa con el estatus social.

Drennan se concentra principalmente en ejemplos de los periodos Preclásico temprano (2500-1200 a.C.) y medio (1200-400 a.C.), así como del Clásico temprano (200-650 d.C.). Con base en ciertos cálculos entre días de transporte y cantidad, estima que 275 km., como máximo, es la distancia más adecuada para transportar alimento (no preparado) sin correr el riesgo de que se eche a perder. Por tal motivo, y según sus estimaciones, dice que las principales ciudades del Clásico basaron su intercambio en bienes suntuarios o de lujo y mercancías utilitarias como la obsidiana.

Por otro lado, apunta que el carácter económico del intercambio puede asumirse a través de la cantidad que exista de ciertos bienes en algún sitio en relación con el número de personas que habitaban en él. Así, concluye que el intercambio no tuvo importancia económica durante los periodos Preclásico temprano y medio, ya que las cantidades de bienes son pequeñas. Pero afirma que fue durante el periodo Clásico temprano cuando el intercambio de bienes a larga distancia en Mesoamérica tuvo una significación económica. Lo que, apunta, provocó el incremento demográfico en las ciudades más importantes (*Ibid.*: 40). En este sentido, habría que cuestionar dichas ideas y preguntarse qué pasa con el fenómeno olmeca. Existe una amplia circulación de objetos de esta cultura por varias partes de Mesoamérica y, aunque no sea en grandes cantidades,

la importancia simbólica tanto de los objetos (símbolos) como de los materiales (piedras verdes), hace significativo, económicamente, el intercambio.

Todos los conceptos presentados hasta aquí me parecen útiles para poder explicar cuáles fueron los mecanismos por los cuales llegaron hasta Tikal algunos productos de presumible tradición teotihuacana.

En cuanto a los estudios específicos sobre la interacción entre el centro de México y el área maya existen un sinnúmero de trabajos. Las regiones del sureste de Mesoamérica, donde se ha descubierto evidencia de elementos teotihuacanos, van de la llanura costera del Pacífico de Guatemala, hasta el norte de la Península de Yucatán. A continuación voy a mencionar algunos de los trabajos en algunas regiones del área maya, aunque me enfoco más en el caso de Kaminal Juyú y Tikal, por los intereses de mi investigación.

Una de las regiones con evidencia más temprana (*ca.* 100 a.C.) de presencia teotihuacana es la llanura del Pacífico de Guatemala (fig. 1). Según los trabajos de Frederick Bove y Sonia Medrano en los sitios de Balberta y Montana, existen objetos del centro de México tales como restos de obsidiana verde de Pachuca, cierto porcentaje de obsidiana gris y algunos tuestos de cerámica Anaranjado Delgado. El material ha sido fechado para el periodo Preclásico tardío (Bove, 2002; Bove y Medrano, 2003: 50-51). Las conclusiones a las que llegan son las siguientes: en Balberta, la presencia teotihuacana es mínima, los objetos son importados por grupos de comerciantes. En el caso del sitio de Montana, los objetos asociados con Teotihuacan son imitaciones, lo que, según ellos, significaría la existencia de un grupo amplio de personas de origen

teotihuacano viviendo en ese lugar. Los objetos que encuentran están ligados estrechamente con las actividades del culto doméstico del centro de México, como son figurillas, candeleros, vasijas y copas. Por lo tanto, la presencia extranjera en Montana se dio a partir de una conquista militar, a la cual siguió una colonización, lo que significó cambios importantes en la estructura sociopolítica del sitio.

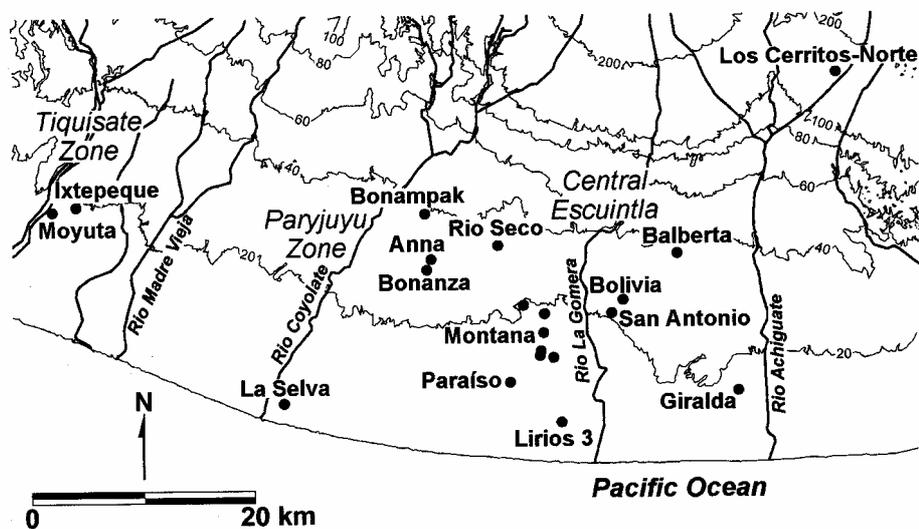


Fig. 1 Mapa de la Costa del Pacífico de Guatemala (tomado de Bove y Medrano, 2003).

El interés por la presencia teotihuacana en Kaminal Juyú inició a partir de los trabajos llevados a cabo por la Carnegie Institution en 1935. Las excavaciones estuvieron a cargo de Alfred Kidder. Estas exploraciones se centraron en dos montículos ubicados en la Finca La Esperanza. Dichos edificios son conocidos ahora como Montículos A y B. Conforme avanzaron los trabajos, los arqueólogos se dieron cuenta que cada uno de ellos contaba con subestructuras. El montículo A cuenta con ocho etapas constructivas y el B con cinco (Kidder, 1945; Kidder, *et al.*, 1946).

Las dos últimas estructuras de cada uno (A-7, A-8, B-4 y B-5) presentan arquitectura tipo tablero-talud. Además, se localizó una serie de entierros, la mayoría de los cuales contienen objetos que han sido relacionados con Teotihuacan (cerámica Anaranjado Delgado, piezas de obsidiana verde, objetos de cerámica con iconografía relacionada con el centro de México, vasijas trípodes estucadas y pintadas).

Con base en estos hallazgos, Kidder llegó a la conclusión de que la presencia, tanto de dichos objetos como de arquitectura tablero-talud, se puede explicar como la invasión desde el norte de gente que más tarde impuso a un grupo de sacerdotes-gobernantes en el trono de Kaminal Juyú (Kidder, 1946).

En 1977 la Universidad de Pennsylvania publicó los trabajos que William Sanders, Joseph Michels y Kenneth Brown desarrollaron a partir de sus investigaciones en Kaminal Juyú.

Dentro del mismo libro de *Teotihuacan and Kaminaljuyu*, Charles Cheek habla de tres fases durante las cuales se llevó a cabo la relación entre ambas ciudades (Cheek, 1977: 443):

- Fase I-A: 400-450 d.C. de contacto.
- Fase I-B: 450-500 d.C. de integración.
- Fase II: 500-550 d.C. teotihuacana.
- Fase III-A: 550-650 d.C.
- Fase III-B: 650-700 d.C. de retirada.

Durante la primera, se dio un contacto económico no coercitivo, controlado en Kaminal Juyú por la elite local. La siguiente fase fue un periodo de contacto coercitivo con Teotihuacan, durante el cual, quizá se presentó el control político sobre Kaminal Juyú y, de ahí, la construcción de edificios con arquitectura teotihuacana. En la última fase la influencia teotihuacana se desvaneció y fue reemplazada por una tradición típica maya (*Ibid.*: 444).

Con base en el modelo presentado por Flannery sobre las relaciones interregionales de Oaxaca,³ Cheek argumenta que Kaminal Juyú pudo tomar elementos teotihuacanos e incorporarlos en su contexto cultural. Los primeros que pudieron realizarlo fueron miembros de la elite local, que controlaba el comercio y se apropió de objetos foráneos de prestigio para incrementar su estatus ante ellos mismos y ante sus subordinados.

Al tomar el control político de Kaminal Juyú, los nuevos dirigentes, según Cheek, fueron comerciantes miembros de un grupo de teotihuacanos que controlaba los asuntos externos (*Ibid.*: 448).

Por otro lado, Joseph Michels, en el texto de *Teotihuacan and Kaminaljuyú*, dice que la ciudad no ejerció control político sobre el cacicazgo del altiplano guatemalteco, pero sí tuvo profundo impacto político. Supone que la llegada de teotihuacanos significó el desarrollo y cambio en el sistema político y social de la ciudad (Michels, 1977: 465).

Sanders plantea varias alternativas para comprender las relaciones entre Teotihuacan y Kaminal Juyú: la primera es la difusión indirecta de ideas y

³ En dicho modelo, Flannery dice que cuando dos culturas entran en contacto, la menos compleja en organización social toma prestados elementos de la más compleja (según Cheek, 1977: 444).

cultura a través de localidades intermedias sin ningún tipo de relación entre ambos grupos; la siguiente habla de contactos esporádicos, reconocimientos con propósitos económicos en un principio, a través de un comercio no organizado y quizá algunas misiones; el tercer modelo plantea tratos periódicos y contactos frecuentes, esto es, expediciones comerciales; conquista e incorporación política seguida de tributo; y por último comunidades residentes de extranjeros de tiempo completo: mercaderes extranjeros; grupos artesanales de inmigrantes integrados en la trama social; misiones religiosas y conquista seguida de incorporación política (Sanders, 1977: 399-400).

A partir de los restos de objetos ligados con Teotihuacan, Sanders llega a ciertas conclusiones:

- La arquitectura foránea tiene mayor relevancia que la presencia de bienes muebles como la cerámica y la lítica.
- Los objetos de cerámica de tipo teotihuacano sólo fueron hallados en contextos funerarios y no residenciales.
- En los contextos residenciales no aparecen objetos del culto (candeleros, copas, braseros, figurillas) tan variados como los hay en Teotihuacan y dichos conjuntos habitacionales no se parecen en nada a los conjuntos habitacionales teotihuacanos.

Con base en todo lo dicho, el autor concluye que el modelo más adecuado para explicar la presencia de materiales relacionados con Teotihuacan es el de la motivación comercial. Sin embargo no presenta pruebas suficientes que sostengan la idea de que Teotihuacan tenía contactos periódicos con Kaminal

Juyú a través de un grupo de comerciantes. Además, Sanders dice que, durante los periodos Preclásico tardío y Clásico temprano, los contactos pudieron ser ocasionales, en forma de exploraciones con propósitos comerciales. Durante el Clásico medio, los contactos fueron frecuentes sin incluir residentes, éstos llegaron más tarde y motivaron la incorporación política (*Ibid.*: 405).

El interés de estos comerciantes teotihuacanos en Kaminal Juyú fue el control de un punto estratégico en las tierras altas guatemaltecas ricas en recursos como cacao, obsidiana, conchas, algodón y plumas de aves (*Ibid.*: 408).

En 1996, Edgar Carpio Rezzio presenta su tesis de maestría con el tema de las relaciones entre Kaminal Juyú y Teotihuacan. Con base en la revisión de los trabajos sobre dicho tema, distingue tres modelos generales: conquista, colonia o enclave y puerto de intercambio (Carpio Rezzio, 1996: 72). A lo largo de su trabajo analiza cada modelo y los confronta con los datos empíricos.

Respecto al primer modelo, Carpio Rezzio dice que los restos arqueológicos no permiten sustentarlo, ya que se encuentran concentrados en ciertos sectores del sitio y no distribuidos de una forma generalizada. Además, dice, no hay evidencia de destrucción por guerra o indicios de una imposición forzada de elementos externos (*Ibid.*: 73). Por otro lado considera que es muy poco probable que el Estado teotihuacano pudiera realizar una conquista a tan larga distancia, ya que esto implicaría un enorme costo económico.

Para el modelo de colonia, Carpio Rezzio (*Ibid.*: 76-77) presenta los siguientes indicadores:

- Arquitectura externa: construcciones cívico-ceremoniales, conjuntos habitacionales, elementos asociados.
- Patrón de conducta: patrón de asentamiento, tradición funeraria, costumbres alimenticias, bienes materiales de uso cotidiano.
- Prácticas religiosas: culto a deidades externas, representación de elementos religiosos, sustitución de deidades locales, elementos materiales asociados.
- Manifestaciones artísticas: diferente tradición escultórica, pintura y motivos externos, simbolismo.

En cuanto al primer grupo de indicadores, ya he mencionado la existencia de edificios con arquitectura de tablero-talud (montículos A-7, A-8, B-4, B-5, C-II-14, CII-15). A pesar de esto, Carpio Rezzio encuentra que hay elementos (proporción entre tablero y talud) que permiten afirmar que este tipo de arquitectura es propiamente local y refleja más una moda mesoamericana.

Otro elemento que se toma en cuenta a nivel arquitectónico es la técnica constructiva, que muchos autores comparan con las aplicadas en Teotihuacan. El uso de materiales similares y los mismos procedimientos no indican, según Carpio Rezzio, que hayan sido elaborados por teotihuacanos, sino que es el medio geográfico, muy similar entre ambos sitios, el que permite desarrollar técnicas más o menos similares (*Ibid.:* 79).

Sobre el siguiente indicador, el patrón de conducta, el autor señala que durante la época en que se habla de la presencia teotihuacana en Kaminal Juyú, hubo disminución demográfica en un 30%, en contra de lo que supondría el

establecimiento de una colonia con la llegada de más residentes; el patrón de asentamiento no se modificó y sólo hubo cambios en la arquitectura cívico-ceremonial (*Ibid.*: 81). Por otro lado, la tradición funeraria tampoco es un elemento definitivo, ya que, a pesar de la existencia de materiales que pueden ser teotihuacanos, los elementos más importantes marcan una continuidad con periodos anteriores y similitudes con otros sitios de las tierras altas mayas, como la posición sedente con piernas cruzadas que también aparece en Nebaj (*Ibid.*: 90).

La existencia de objetos tales como instrumentos de cocina, de aseo, bienes muebles propios de la casa y artefactos religiosos, podría ser un indicador importante para comprobar que hubo gente teotihuacana viviendo en Kaminal Juyú. Carpio Rezzio dice que, con excepción de algunas ofrendas en las tumbas de la fase Esperanza (400-550 d.C.), no hay evidencia generalizada de artefactos de uso cotidiano de estilo teotihuacano en ninguna parte del sitio (*Ibid.*: 98).

En cuanto a las prácticas religiosas, el autor habla de la existencia de representaciones de Tláloc en Kaminal Juyú, pero que, más que demostrar un culto religioso a un dios tutelar, dicho rasgo sólo significa un elemento compartido en varios lugares de Mesoamérica, es decir, un rasgo mesoamericano (*Ibid.*: 100). Descarta la imposición de deidades y cultos religiosos en Kaminal Juyú, la concentración restringida de estos elementos demuestra que la religión local se mantuvo y perduró desde las fases tempranas.

Por último, habla de las manifestaciones artísticas. Ni en escultura ni en pintura hay indicios de elementos foráneos. La cerámica es un bien de

intercambio y se usa como ofrenda en tumbas de personajes importantes del sitio (*Ibid.*: 106).

Con todo esto, Carpio Rezzio concluye que tampoco se puede hablar de una colonia teotihuacana, ya que los elementos son escasos. Aunque aclara que “no debe descartarse de ninguna manera la estancia periódica de comerciantes de bienes suntuarios u otros bienes, tanto del Altiplano Central Mexicano como de otras regiones de Mesoamérica” (*Ibid.*: 108).

El último modelo que trata el autor es el de intercambio y concluye que la relación entre Teotihuacan y Kaminal Juyú se dio con base en actividades de “intercambio a larga distancia de tipo recíproco, sobre artículos para reforzar el estatus de quienes pudieran obtenerlos” (*Ibid.*: 133). Fue un intercambio administrado por las elites, pero sin llegar a la institución de puertos de intercambio.

Otra ciudad que ha sido objeto de un gran número de investigaciones es Copán. En este sitio del valle del Motagua, en Honduras, se ha querido ver evidencias claras de una relación entre la dinastía fundadora y la ciudad del Altiplano Mexicano, algo en lo que no estoy de acuerdo.

Según William Fash (2002), la presencia de objetos teotihuacanos en Copán está ligada con entierros de elite; además, existe un edificio conocido como *Hunal*, que presenta arquitectura de tablero-talud (fig. 20). Dicho basamento fue el eje a partir del cual se desarrolló todo el centro dinástico de la ciudad durante el siglo V d.C. El fundador de la dinastía copaneca, *K'inich Yax K'uk' Mo'*, fue representado en monumentos tardíos con una serie de elementos

teotihuacanos como son las anteojeas de Tláloc. Con base en análisis de estroncio en los huesos hallados en una tumba dentro del edificio *Hunal*, los cuales al parecer pertenecieron a *Yax K'uk' Mo'*, se pudo saber que dicho personaje no era de la ciudad (*Ibid.*: 720). De esta manera, se ha inferido, sin ninguna base, que el fundador de la dinastía de la ciudad pudo provenir de Teotihuacan.

Pero los estudios recientes nos presentan una visión distinta. Según los análisis cerámicos, la mayor parte de objetos encontrados en contextos de elite son imitaciones hechas en cerámica local o en un entorno cercano como Quiriguá; otras pudieron venir de Tikal o Kaminal Juyú (Iglesias, en prensa (a)).⁴ Esto podría significar la intención de utilizar objetos ligados a una ciudad lejana con el fin de asociar al grupo gobernante con aquel lugar arquetípico.

Sobre la naturaleza de las relaciones entre Teotihuacan y Tikal destacan ciertos trabajos. Algunos se enfocan a la cerámica, otros a la arquitectura, unos más a la epigrafía o a la iconografía. Sin embargo, no hay uno que contraste todos los elementos para confirmar sus aseveraciones. Los datos han sido analizados de forma separada y, en ocasiones, descontextualizada. En este sentido, quizá destaque el artículo de Alfonso Arellano (2005) al cual me referiré más adelante.

El primero es el de Clemency Coggins (1975), quien al realizar el estudio iconográfico de las piezas cerámicas encontradas en las distintas tumbas, entierros y depósitos problemáticos de Tikal, apunta la existencia de una estrecha

⁴ Agradezco atentamente a la Dra. Josefa Iglesias (2006) el haberme proporcionado vía correo electrónico los artículos que se mencionan en esta tesis, antes de su publicación.

relación entre ambas ciudades. Según las interpretaciones de la autora, *Yax Nuun Ahiin* (Nariz Rizada⁵) pudo ser un emisario comercial de Kaminal Juyú y descendiente de familias nobles de dicha ciudad y de Teotihuacan. Así, plantea que la “influencia” teotihuacana en Tikal, provino directamente de Kaminal Juyú, lo que provocó el desarrollo político y cultural de la ciudad.

Juan Pedro Laporte (1989) presentó otro trabajo importante sobre esta relación. A partir de sus exploraciones en el Grupo 6C-XVI de Tikal, descubrió una serie de edificios que presentan arquitectura de tablero-talud, además de un marcador de juego de pelota. Documentó el posible cambio en la dinastía de Tikal a partir de la aparición de estos elementos foráneos. Aunque no niega la posible presencia o influencia teotihuacana, apunta que la arquitectura de tablero-talud puede ser más un elemento mesoamericano que una imposición cultural (Laporte, 1985: 311).

Además del tablero-talud, Laporte también toma en cuenta los Complejos de Conmemoración Astronómica u observatorios tipo “E”, constituidos por un basamento piramidal y una plataforma con tres estructuras colocada al este del basamento. Según el autor, tal complejo arquitectónico pudo haber sido realizado en Teotihuacan, en lo que se conoce como La Ciudadela (Fialko, 1987: 148; Laporte, 1989).

Es importante mencionar que los sitios a los cuales me he referido no son los únicos con asociaciones con Teotihuacan. De hecho, recientemente se

⁵ Este nombre fue dado por Tatiana Proskouriakoff debido a que el glifo de su nombre representa a un animal con un estrecho rizo en el hocico (cocodrilo), arriba de unas fauces con grandes colmillos (*apud* Coggins, *Op. Cit.*: 140).

publicó un libro que trata de esta problemática en varias subregiones del área maya (Braswell, 2003).

En marzo de 1999, en el marco de la 64ª Reunión Anual de la Society for American Archaeology, se realizó una sesión dedicada a analizar el tema de la presencia teotihuacana en el área maya. El resultado de dicha sesión fue la publicación de una serie de artículos editados por Geoffrey Braswell (2003).

Los artículos están organizados a partir de un criterio geográfico (de sur a norte), esto es, iniciando con la presencia teotihuacana en sitios de la costa del Pacífico de Guatemala, luego en Kaminal Juyú, Copán, Tikal, Altun Ha y culminan en la región de la Península de Yucatán. Los tres últimos capítulos no tratan sobre algún sitio del área maya. En el capítulo 11, Karl Taube trata la presencia de elementos mayas dentro de la misma ciudad de Teotihuacan, específicamente en los murales del complejo residencial de Tetitla. En el siguiente capítulo, George Cowgill también hace un análisis desde la perspectiva de la ciudad del altiplano mexicano. Y por último Joyce Marcus trata de los diversos modelos que se han planteado para entender este tema. Afirma que no hay un solo modelo ya que la intensidad de las relaciones varió con el tiempo (Braswell, 2003b: 33).

Entre los artículos que se refieren exclusivamente a Tikal, el primero es de Ma. Josefa Iglesias (2003) y se enfoca en los objetos encontrados en los depósitos problemáticos y los entierros. Iglesias rechaza categóricamente que fuera la influencia teotihuacana la que permitió el desarrollo de la complejidad política en el área maya (Iglesias, 2003: 167).

Los análisis que realizó de los artefactos que aparecieron en los depósitos problemáticos le permitieron observar que hay objetos tanto de uso cotidiano como de lujo⁶ y que dichos elementos no pueden sostener la conclusión de que Tikal tuviera fuertes lazos económicos con Teotihuacan (*Ibid.*: 171).

Iglesias aclara que no intenta negar las relaciones que existieron entre diversos pueblos mesoamericanos, ni tampoco la posible presencia física de teotihuacanos dentro de algunas ciudades mayas; pero está en contra de interpretaciones que sobrevaloran cierto tipo de datos e ignoran otros. Para ella existen varios elementos que permiten reconstruir mejor los procesos sociales y apunta:

*The data derived from problematical deposits and burials reflect the dominant culture of the elites of Tikal during the late Early Classic period, a material culture that is overwhelmingly of local origin. In contrast the presence of foreign elements is extremely minimal (Ibid.: 192-193).*⁷

El siguiente artículo es de Juan Pedro Laporte (2003). En él intenta aclarar la posición contextual y temporal de varios elementos que se han utilizado para hablar de “influencia” teotihuacana en Tikal. Se centra en la arquitectura, el patrón de asentamiento y su cronología (Laporte, 2003: 199).

Observa que muchos ejemplos de arquitectura con tableros aparecen en Tikal antes de que haya evidencia de contactos con el centro de México. Laporte considera que ya no se puede afirmar que Teotihuacan fue el centro del cual emanó tal tipo de arquitectura. Afirma que los arquitectos de Tikal ya

⁶ Iglesias apunta que estos depósitos reflejan la gran cantidad de objetos que utilizaron la elites que vivían en el centro de Tikal (Iglesias, 2003: 170).

⁷ “Los datos derivados de los depósitos problemáticos y de los entierros, reflejan la cultura dominante de las elites de Tikal a fines del Clásico temprano, cultura material que es en gran medida de origen local. En contraste la presencia de elementos foráneos es extraordinariamente mínima” (la traducción es mía).

experimentaban y modificaban el tablero-talud dos siglos antes de que aparecieran los primeros elementos de contacto con el centro de México, y que es más probable que varias regiones participaran en el intercambio de ideas y estilos a través de toda Mesoamérica durante el periodo Clásico temprano (*Ibid.*: 204-205).

Por último, James Borowicz (2003) estudia la iconografía de las estelas correspondientes al periodo Clásico temprano de Tikal. Él se da cuenta que, con excepción de *Yax Nuun Ahiin*, todos los gobernantes de este periodo utilizan iconografía cuyos antecedentes se encuentran en el Preclásico, en la región de la costa del Pacífico de Guatemala. Por su parte, *Yax Nuun Ahiin* sí se representa vistiendo parafernalia militar asociada a Teotihuacan. Borowicz considera que esto no es un argumento sólido para afirmar que dicho gobernante proviniera de Teotihuacan y se inclina por la interpretación de Laporte (1989), acerca de que pertenecía a un linaje distinto. El uso del estilo teotihuacano fue sólo para dar legitimidad a su reino. Con su hijo, *Siyaj Chan K'awiil* (Cielo Tormentoso), reinicia el programa escultórico asociado con tradiciones puramente mayas, aunque en la Estela 31 representa a su padre con posibles vestimentas guerreras teotihuacanas.

En conclusión, Borowicz se inclina hacia las interpretaciones internalistas, ya que sólo encuentra el uso del estilo teotihuacano como un medio de legitimación del poder.

Otros trabajos sobre las relaciones entre Teotihuacan y el área maya son los de David Stuart (1998, 2000). Su importancia radica en haber dado mayor énfasis a los nuevos avances realizados en la epigrafía maya.

El objetivo de sus artículos es entender la naturaleza y el alcance de la interacción política entre el centro de México y las tierras bajas mayas durante el Clásico Temprano (Stuart, 1998: 10).

Distingue dos vertientes muy claras en la discusión de este tema. Un grupo al que llama *externalist* que apoya la idea de una irrupción violenta de teotihuacanos al área maya durante el siglo IV d.C. Dicha incursión fue acompañada por grupos militares y quizá de imposición política. La otra vertiente es la *internalist* y sus adeptos consideran que el estilo de los objetos teotihuacanos que aparecen en el área maya es el producto de la apropiación de símbolos de prestigio y legitimación del poder y el acompañamiento de una ideología militar (*Ibid.*).

Stuart considera que la evidencia arqueológica y las interpretaciones hechas con base en ella son limitadas y no permiten explicar de forma amplia el tipo de intensidad que tuvieron los contactos culturales evidentes en Tikal y Copán. Critica el no haber empleado la epigrafía como una herramienta útil para abordar el tema, sobre todo con los nuevos avances que se han logrado en esta disciplina.

A partir de sus interpretaciones epigráficas, el autor hace una nueva lectura de la relación dinástica de Tikal y su vínculo con posibles incursiones teotihuacanas.

Por último, en 2005, en el marco de la III Mesa Redonda de Teotihuacan se publicó el artículo “Una ciudad y un área: Teotihuacan y los mayas” de Alfonso Arellano. En forma breve el autor bosqueja los argumentos principales en el tema de la interacción entre Teotihuacan y ciudades como Kaminal Juyú, Tikal y Copán. En sus consideraciones finales apunta que los datos se han exagerado, que es muy poco probable hablar de influencia teotihuacana en los sitios y que unos cuantos ejemplos no son suficientes para enmarcar toda el área maya. Por otro lado, considera que tampoco existen elementos para afirmar que ciertos personajes mayas utilizaron rasgos foráneos para justificar su poder. En este sentido no estoy del todo de acuerdo y en el presente trabajo intentaré matizar dicha idea.

Hasta aquí la relación de algunos de los trabajos más sobresalientes que se han hecho sobre el tema que me interesa abordar. Como se puede ver, la problemática en torno a la presencia o influencia teotihuacana en el área maya, en este caso en Tikal, está lejos de ser resuelta. No es mi objetivo conseguirlo con esta investigación, sino más bien proponer una forma distinta de entenderla.

1. Tikal y su historia dinástica, desde sus inicios al Clásico Temprano

Ninguna imagen ofrece mejor impresión de la gloriosa civilización maya que las ruinas de las torres de Tikal. En el siglo VIII, su máximo [sic] apogeo, un conjunto de pirámides pintadas de rojo dominaba el corazón de una metrópolis [...]. Como en todos los reinos clásicos, su destino político, que osciló entre el triunfo y el desastre, es central para una comprensión cabal de la historia maya. Martin y Grube, 2002: 25.

El propósito de este capítulo es presentar algunas de las distintas versiones que se han escrito con referencia a la línea dinástica de Tikal, enmarcado por el paisaje donde se desarrollaron los acontecimientos. En efecto, primero expongo una visión general del medio geográfico en el cual se asentó la ciudad, la vegetación y la fauna predominantes.

En el segundo apartado me centro en la sucesión de los gobernantes hasta Siyaj Chan K'awiil II (Cielo Tormentoso) 411-456 d.C., momento en el cual, según los diversos autores, la presencia teotihuacana en Tikal se desvanece.

Las distintas versiones que manejan los especialistas están determinadas por los avances en las lecturas epigráficas, así como también en las interpretaciones y afirmaciones hechas, la mayor parte de las veces sin una base fáctica.

La tierra del jaguar y la ceiba: el medio geográfico de Tikal

En la selva del Petén guatemalteco se yerguen imponentes, intentando tocar el cielo, los templos de una de las más grandes ciudades mayas: Tikal, localizada en lo que hoy se conoce como las tierras bajas centrales del área maya (fig. 3). En dicha subárea geográfica florecieron, durante el periodo Clásico, algunos de los centros urbanos más importantes del área maya.



Fig. 2. Vista de los templos I, II y III, Tikal, Guatemala (foto Hugo García Capistrán).

Las tierras bajas se han dividido comúnmente en tres partes: septentrional, central y meridional. La parte central es la que me interesa abordar. Comprende la región de la selva lacandona de Chiapas, así como Tabasco y el sur de Campeche y Quintana Roo, también abarca los departamentos del Petén e Izabal al norte y este de Guatemala, todo Belice y el noroeste de Honduras. Se caracterizan por ser una meseta calcárea sedimentaria casi llana y cárstica. El

suelo se distingue por constar de una capa muy delgada que decrece conforme avanza hacia la Península de Yucatán (Grube, 2001: 24).

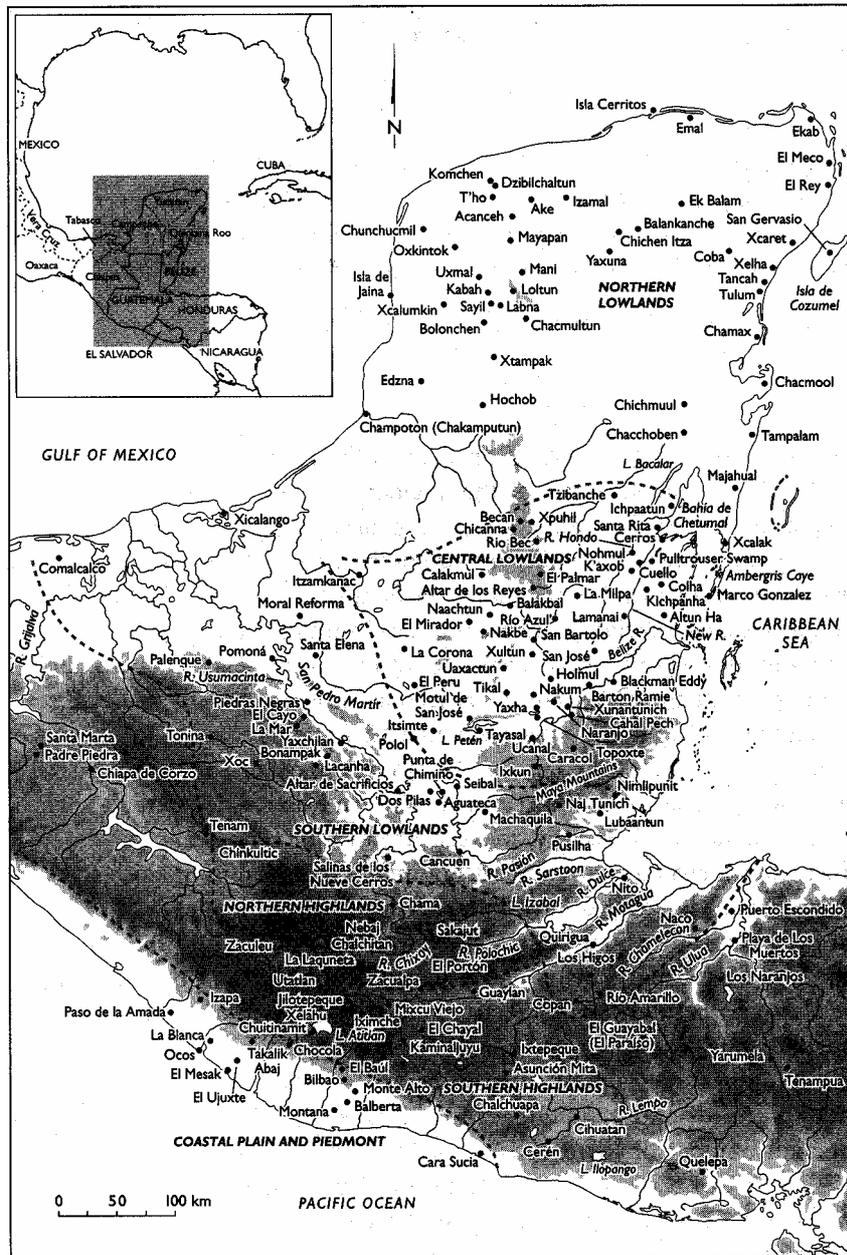


Fig. 3. Mapa del área maya (tomado de Sharer, 2006).

El clima de la zona tropical se caracteriza por tener dos estaciones, de lluvias y secas. Las primeras precipitaciones aparecen a fines del mes de mayo y llegan a su clímax en el mes de julio. En las tierras bajas éstas se prolongan, en algunos casos, hasta el mes de diciembre y superan los 4000 mm. anuales. La

temperatura durante el año oscila de forma mínima. En la tarde va de los 29° a los 32° C. y por las noches, entre los 20° y los 24° C.

Desde el punto de vista hidrológico, las tierras bajas centrales y meridionales cuentan con ríos de abundante agua: Pasión, Chixoy, Holmul, Usumacinta, San Pedro Mártir, Candelaria, Hondo. Además cuenta con lagos de gran tamaño entre los que destacan el Petén Itzá y el Izabal. Al norte de Guatemala, en la región del Petén, hay extensas depresiones pantanosas, los llamados “bajos” (*Ibid.:* 25). Actualmente los bajos se llenan de agua durante la época de lluvias, pero en el pasado tales depresiones contaban con agua permanente.

En cuanto a la flora, predomina la selva tropical de gran diversidad. Los árboles más altos alcanzan los 60 m., aunque hay una segunda capa arbórea de unos 30 m. y otra más baja que comprende los ejemplares más jóvenes. La ceiba es la especie más alta y la más importante en la cosmovisión maya: es el *axis mundi* por el cual los dioses viajan al supramundo, al inframundo y al mundo de los hombres. Otros árboles importantes son la caoba, el zapote y el ramón.

La fauna es variada. Hay aves de magníficos plumajes como el pavo salvaje, el tucán y la guacamaya. Hay dos clases de monos, araña y aullador. Existen dos especies de cérvidos: el ciervo de Virginia, de gran tamaño y de abundante cornamenta y la corzuela americana (*Ibid.:*30). El mamífero más grande es el tapir. Los felinos destacan en la cosmovisión, sobre todo el jaguar; además hay ocelote y más pequeños como el margay y el jaguarundi.

Los *k'uhul Ajaw* de Tikal

Varios investigadores coinciden en que la historia de Tikal comienza alrededor del año 600 a.C. (Culbert, 1977; Coe, 1989; Schele y Freidel, 1990; Fialko, 2004).

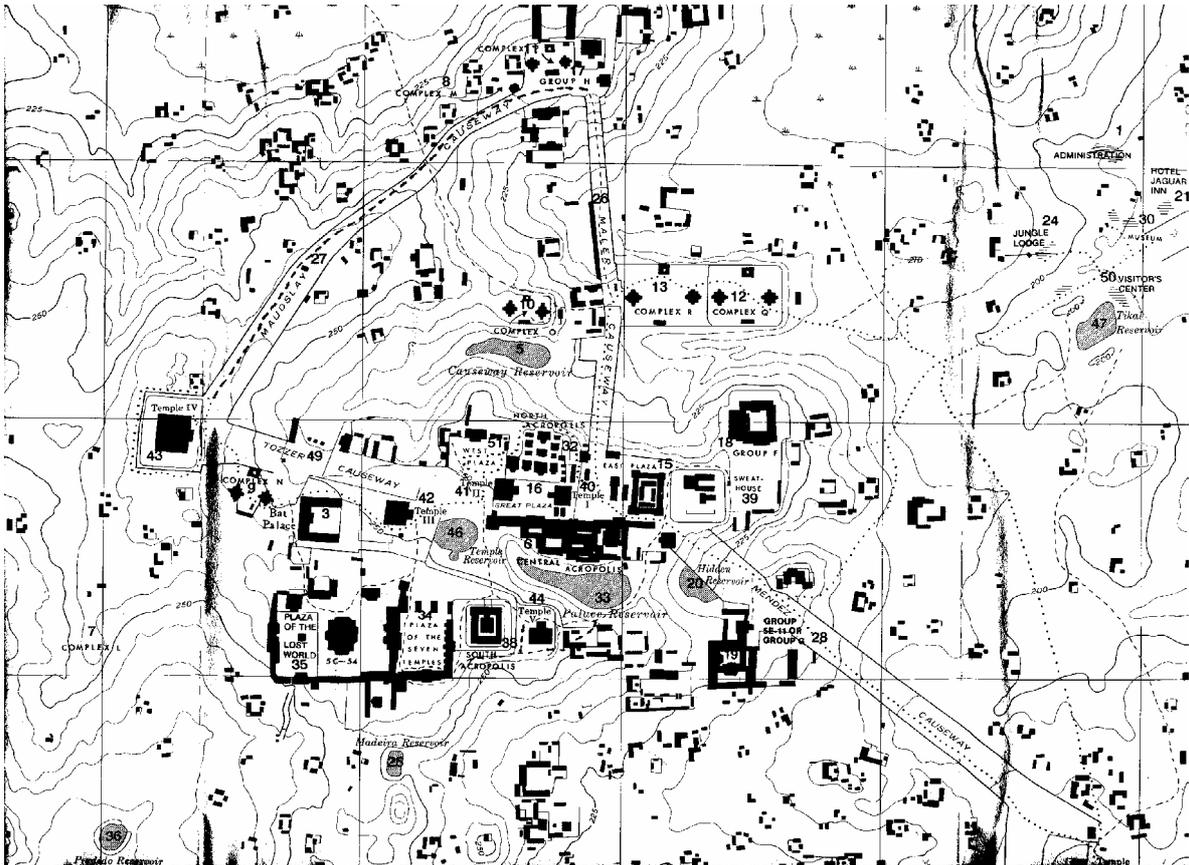


Fig. 4. Plano de Tikal (tomado de Coe, 1989).

El periodo Preclásico en Tikal está constituido por cinco complejos cerámicos: Eb, Tzec, Chuen, Cauac y Cimi. El primero corresponde al horizonte Mamom, Tzec es una transición entre Mamom y Chicanel; Chuen y Cauac son totalmente Chicanel, mientras que Cimi, aunque es Chicanel en su contenido

cerámico, data de tiempos en los cuales la cerámica de la esfera Floral Park surgió (Culbert, 1977: 28-29).¹

Años	Complejo	Horizonte
	<i>Manik</i> (Temprano, Medio y Tardío)	<i>Tzakol</i>
150-250 d.C. ± 50	<i>Cimi</i>	Floral Park
100 a.C.-150 d.C. ± 50	<i>Cauac</i>	<i>Chicanel</i>
250-100 a.C. ± 50	<i>Chuen</i>	
500-250 a.C. ± 100	<i>Tzec</i>	
700-500 a.C. ± 100	<i>Eb</i> (Temprano y Tardío)	<i>Mamom</i>

Cuadro 1. (Tomado de Culbert, 1977).

Es importante mencionar que los materiales del periodo Preclásico se encuentran varias capas de tierra debajo del nivel actual del piso. Por tanto, no es fácil determinar la cantidad de cerámica que date de la época. Catorce de los dieciocho estudios realizados en áreas donde no hay indicios de arquitectura, proveyeron desechos de dicho periodo, de lo cual, según Culbert (*Op. Cit.*), se puede inferir que la ocupación preclásica se distribuyó en áreas poco usadas en tiempos posteriores. Por otro lado, las excavaciones realizadas por el Tikal Proyect de la Universidad de Pennsylvania (Coe, 1962), permitieron saber que los primeros lugares con ocupación humana en Tikal fueron el área que

¹ Mamom, Chicanel, Matzanel, Tzakol y Tepeu, son las fases cerámicas que se asignaron a Uaxactún, con base en la clasificación se han realizado comparaciones de material cerámico con otros del área maya.

actualmente se conoce como Acrópolis Norte y el complejo de Mundo Perdido (fig. 4), ya que en la estructura 5C-54 (Gran Pirámide), ubicada en este conjunto, se localizaron restos pertenecientes a la fase Eb tardía (Culbert, 1977: 34).

Con base en la escasa evidencia de una correlación entre complejos cerámicos tempranos en el sur de las tierras bajas mayas, Culbert (*Ibid.*: 36) considera que Tikal se pobló de múltiples migraciones provenientes de distintas regiones.

Como mencioné, los primeros indicios de arquitectura se localizan en la Acrópolis del Norte (fig. 5). Se trata de un complejo de edificios de carácter ceremonial y funerario. Las excavaciones de William Coe mostraron que quince de los veinte pisos de este complejo y ocho reconstrucciones de la terraza norte datan del periodo Preclásico. Las primeras construcciones de mampostería se asocian con cerámica Chuen (Culbert, *Op. Cit.*: 38). Los mismos trabajos permitieron observar que muchos de los rasgos arquitectónicos típicos del periodo Clásico aparecen por vez primera durante el Preclásico tardío (*Ibid.*: 39). Las estructuras muestran ya los elementos característicos del periodo de auge en la ciudad, como son los tableros en delantal o en saledizo, entrecalles, plataformas piramidales con las esquinas remetidas, cuerpos piramidales recubiertos por enormes mascarones de estuco policromado que personificaban a los dioses (Schele y Freidel, 1990: 133).



Fig. 5. Acrópolis Norte, Tikal (foto Hugo García Capistrán).

Para el siglo I a.C., hay expansión y mayor elaboración constructiva en la Acrópolis. Se realizaron edificios públicos y tumbas abovedadas para gente de alto rango (Schele y Freidel, 1990: 133). Los materiales depositados en los entierros 116 y 85, así como la existencia de pintura mural, nos hablan del surgimiento de una diferenciación social y de la existencia de una elite gobernante (*Idem.*). Estas pinturas aparecen en el cuarto que se localiza por encima del entierro 167, en donde se encontraron los restos óseos de una mujer. Las representaciones pictóricas en negro y rojo presentan bandas celestes y personajes que han sido interpretados como ancestros (fig. 6).

Por otro lado, existen evidencias de comercio a larga distancia. En depósitos correspondientes a la fase Eb temprana se han hallado objetos de obsidiana, conchas, espinas de mantarraya, jade procedente del Motagua y cerámica de las tierras altas guatemaltecas y de El Salvador (Culbert, *Op. Cit.*:

40). Para mí, esto es el indicio de un grupo social que acapara determinados bienes de lujo y, por tanto, de una cierta centralización del poder.

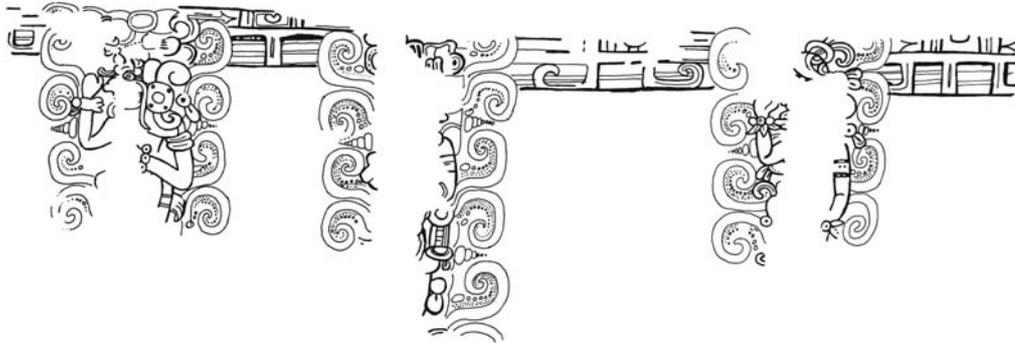


Fig. 6. Pintura mural en la estructura 5D-10-Sub 1 (Dibujo de Linda Schele, tomado de www.famsi.com).

Pero no sólo en este punto hay evidencia de arquitectura preclásica. En el área conocida como Mundo Perdido se levanta una gran pirámide que lleva el nada romántico nombre de 5C-54. Las primeras etapas constructivas del edificio datan también de épocas tempranas, confirmado por el hallazgo de un depósito de material Eb tardío (*Idem.*). Tal zona de la ciudad estuvo dedicada a la observación del curso solar y a los ciclos del tiempo. Al este de dicha pirámide se construyó una plataforma sobre la que desplantan tres templos (5D-84, 85 y 86). El conjunto forma lo que se conoce en el área maya como observatorios del tipo E de Uaxactún (Fialko, 2004: 38).

A partir de las excavaciones realizadas entre 1980 y 1984 por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, se ha inferido que del año 400 al 200 a.C. existió en Tikal un sistema político de liderazgo (*Idem.*). Según Vilma Fialko, el modelo de subsistencia de estas comunidades tempranas pudo basarse en la adaptación a los bajos, con el objetivo de incrementar la productividad agrícola.

El inicio del periodo Clásico temprano en Tikal se fecha alrededor del año 250 d.C. y abarca tres siglos. En la zona del Petén dicha etapa se distingue por la producción de la cerámica Tzakol de Uaxactún. En Tikal se evidencia con la fase Manik, caracterizada por un gran conservadurismo durante los tres siglos en que tuvo presencia (Coggins, 1975: 101) y que ha sido dividida por los investigadores en tres etapas: Manik I (250-300 d.C.), Manik II (300-378 d.C.) y Manik III (378-550 d.C.). La última es importante por la introducción de rasgos foráneos presumiblemente teotihuacanos. Clemency Coggins (*Idem.*), con base en análisis cerámicos ha subdividido Manik III en III-A y III-B. La primera, según la autora, abarca del 378 al 480 d.C., cuando los elementos alóctonos tienen mayor presencia; durante la segunda, que finaliza en 550 d.C., dichos elementos se diluyen, dándose una revitalización de lo maya dentro del repertorio cerámico (*Idem.*).

Los elementos propios del complejo Manik aparecen dentro del relleno de la Acrópolis Norte y en algunos depósitos del área central (ver plano, fig. 4) (*Ibid.*: 102). En ese periodo aparece la cerámica policroma con dos o más colores de engobe.

Según Coggins, para las fases Manik I y Manik II puramente mayas, Tikal se cerró al contacto foráneo.

Durante la primera mitad del Clásico temprano (250-400 d.C.) la vida ritual y dinástica de Tikal se volvió más compleja, lo que se advierte en las construcciones de carácter palaciego que se hicieron en la Acrópolis Central, en los edificios del sector conocido como Mundo Perdido y en la Zona Norte. Por

vez primera se localizan residencias permanentes asociadas con la familia real (Fialko, *Op. Cit.*: 41).

En este mismo periodo aparece la evidencia más temprana, hasta hoy, de registros epigráficos. Hacia el año 292 d.C. (8.12.14.8.15) se labra en Tikal la Estela 29 (fig. 7). Fue localizada en un basurero o depósito al oeste, pero originalmente pudo ubicarse en la Acrópolis Norte. Dicho complejo siguió expandiéndose y las familias continuaron utilizando sus estructuras como sitios de enterramiento, pero las estelas fueron colocadas en una línea en la Terraza Norte.

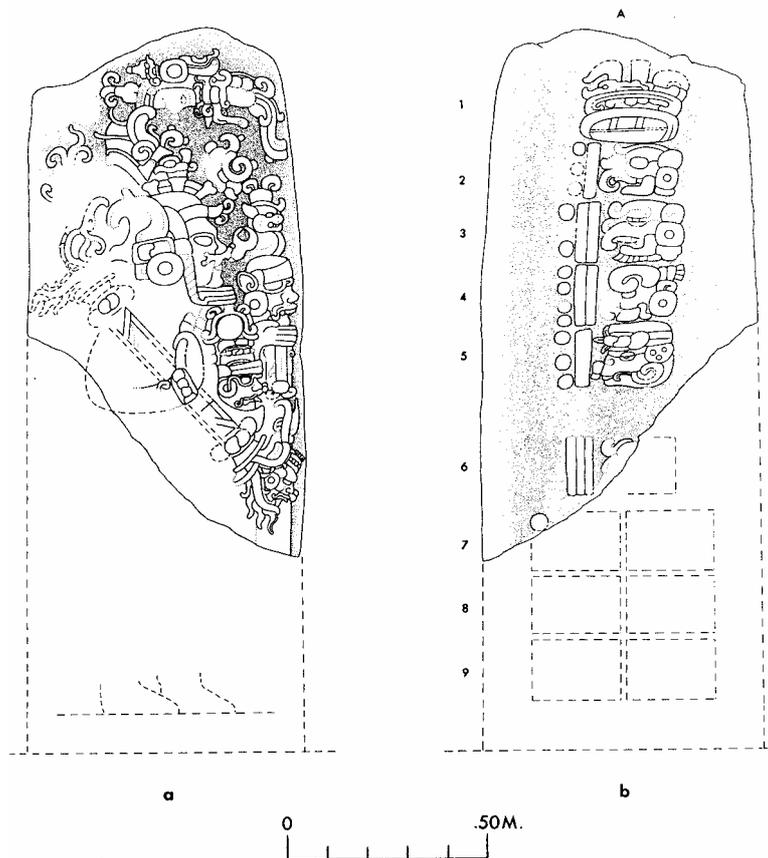


Fig. 7. Estela 29 (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

En la estela 29 aparece una figura de perfil acompañada de gran cantidad de elementos simbólicos y en la parte trasera la inscripción jeroglífica. El personaje porta un gran tocado, en la mano izquierda lleva la cabeza de algún personaje sobrenatural, quizá una deidad, y en la derecha la barra ceremonial, representada como serpiente bicéfala con las fauces abiertas, de las cuales surgen dioses.² Toda la parafernalia habla de la calidad regia del individuo, quien reivindica su legitimidad a partir de la relación con un poder celeste.³ La fecha quizá haga referencia al ascenso al trono (Rivera Dorado: 1985: 69).⁴

A pesar de ser la inscripción más temprana hasta ahora conocida en Tikal, no significa que el personaje representado sea el primer rey de la línea sucesoria de Tikal. Textos posteriores remiten a un fundador llamado Yax Ehb' Xook, de quien se sabe poco de su historia y de la de sus sucesores inmediatos (Grube y Martin, 2001; Martin y Grube, 2002).

Linda Schele y David Freidel colocan el gobierno de Yax Ehb' Xook entre 219 y 238 d.C., aclaran que a pesar de ser el fundador no es el primer rey de Tikal, pues sólo fue reconocido como líder del resto de los gobernantes (Schele y

² La barra ceremonial casi siempre se representa con la figura de una serpiente de dos cabezas y simboliza al monstruo celeste, también se le decora con elementos en forma de petate (*pop* en maya), símbolo asociado a los gobernantes. De las fauces de la serpiente surgen representaciones de dioses solares o del dios narigudo (*K'awiil*). Al parecer el distintivo de poder surge en la región del Petén y se extiende por todas las tierras bajas mayas y parte de la península de Yucatán (De la Garza, 2003: 294-301).

³ Este poder está asociado con las figuras que aparecen en la parte alta de varias estelas. Dichos personajes miran desde un plano superior o desde el cielo al rey. Algunas figuras están asociadas con dioses, en especial con el famoso dios narigudo o *K'awiil*, deidad de las líneas dinásticas; también se han asociado con antepasados protectores, ya sea el antecesor inmediato o el abuelo del rey (Coggins, 1975: 127; Baudez, 2004).

⁴ Peter Mathews (*apud* Culbert, 1991:130), sugiere que la dinastía de Tikal pudo comenzar alrededor de 238 d.C. (8.10.0.0.0). Nikolai Grube y Simon Martin (2002: 159) dicen que la dinastía monárquica de Tikal pudo surgir alrededor de la segunda mitad del siglo I d.C., cuando nació el fundador de la misma conocido como *Yax Ehb' Xook*, quien fue enterrado en un lujoso sepulcro en la Acrópolis Norte.

Freidel, 1990: 140). Más tarde, Christopher Jones, a partir de una serie de cálculos del periodo promedio de duración de un gobernante y de la numeración de los sucesores que aparece tanto en la estela 31 como en un vaso de cerámica (fig. 8) asociado al entierro del gobernante Calavera de Animal (593-628), infiere que Yax Ehb' Xook gobernó entre los años 170 y 235 d.C., periodo contemporáneo al inicio de las modificaciones arquitectónicas realizadas en el Clásico temprano (Jones, 1991: 109). Por su parte y con base en cálculos similares, Simon Martin y Nikolai Grube establecen que el reinado del fundador fue durante la primera mitad del siglo I (Martin y Grube, 2002: 26).

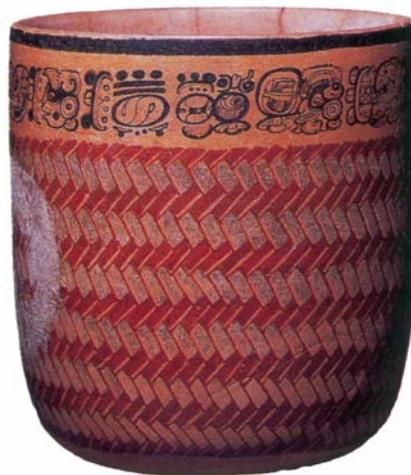


Fig. 8. Vaso de cerámica con la lista de los primeros reyes de Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).

Según las fechas, es posible que el fundador hubiera sido sepultado en el entierro 85, uno de los más antiguos y más lujosos de la Acrópolis del Norte. En él se localizaron objetos funerarios como una máscara con la diadema real adornada con flores, llamada *hu'unal*, misma que durante el Clásico adquirió carácter divino y protector de los gobernantes (Grube y Martin, 2001: 149).

Los siguientes reyes de quienes se tiene referencia son Jaguar Foliado, nombre dado a partir de los elementos de su glifo, aunque no se tenga aún la lectura; Tocado de Animal, al cual se le menciona en el vaso al que hice referencia antes, donde se dice que es el padre del siguiente rey, Siyaj Chan K'awiil I. Este último gobernante aparece también en un pequeño monumento encontrado en el sitio de El Encanto, a las afueras de Tikal, fechado entre 305 y 308 d.C. (Martin y Grube, 2002: p. 27). A partir del mismo vaso de cerámica se sabe que Siyaj Chan K'awiil I es el 11º gobernante de Tikal.

En este momento hay una confusión muy clara en dos textos distintos de Simon Martin y Nikolai Grube. En uno de ellos, cuando hablan de la estela 29 dicen: “Si bien la inscripción que seguía a la fecha en la estela no se ha conservado, se puede identificar al rey representado como el soberano Siyaj Chan K'awiil I” (Grube y Martin, 2001: 159).

Pero un año más tarde dicen:

Nada se conoce de los sucesores inmediatos de Yax Ehb' Xook; la primera fecha contemporánea, en la estela 29 indica el 292. [...] En ella, con un estilo cuyo origen reside en el arte olmeca, se muestra a su padre mirándolo desde el cielo. Los diseños de los tocados comúnmente describen los nombres propios, y en este caso se le identifica claramente como Chak Tok Ihch'aak, uno de los nombres recurrentes de la realeza en Tikal (Martin y Grube, 2002: 27).

¿Cómo es posible que los dos mismos autores difieran en sus interpretaciones con tan sólo dos años de diferencia? Yo lo atribuyo al hecho de que muchas veces se han construido hipótesis e interpretaciones sobre la base de las lecturas epigráficas, mismas que cambian constantemente, lo que genera, en ocasiones, inferencias poco sólidas. Además, en tal contexto se da el nombre a

partir del desciframiento iconográfico y no por la lectura epigráfica, lo que dificulta aún más la interpretación.

A pesar de ello, es posible que el personaje de la estela 29 sea Siyaj Chan K'awiil I y no Chak Tok Ihch'aak, ya que las fechas que se han asociado a este último (360-378) son muy distantes a la que aparece en la estela 29.

Schele y Freidel (1990: 141) identifican al personaje de la estela 29 como Voluta Ahau Jaguar.⁵ Según estos autores la cuerda que porta al frente de su orejera transforma su cabeza en una expresión viva del nombre glífico de la ciudad.

Para el año 317 la línea sucesoria paterna se rompe, por lo que al finalizar el *katún* en 8.14.0.0.0 quien llevó a cabo los festejos fue Unen Balam (Hija del Jaguar), la primera mujer mencionada en la línea de gobierno de Tikal (Grube y Martin, 2001: 159; Martin y Grube, 2002: 27).

El decimotercer gobernante fue K'inich Muwaan Jol. También se sabe poco de su reinado: fue el padre del siguiente rey y posiblemente murió en 359 d.C. (Grube y Martin, *Op. Cit.*).⁶ El sucesor fue Chak Tok Ihch'aak I, uno de los más famosos soberanos de Tikal, también conocido como Gran Garra de Jaguar y quien realizó gran cantidad de modificaciones arquitectónicas. Amplió el complejo de Mundo Perdido e inició la construcción del gran palacio donde más tarde se desarrollaría la Acrópolis Central (*Idem.*). Su tumba al parecer es el entierro 22, ubicado debajo de la estructura 5D-26 en la Acrópolis Norte. Clemency Coggins (*Op. Cit.*) considera que la famosa Placa de Leiden representa

⁵ La grafía maya en este caso es la empleada por los autores.

⁶ La referencia a su muerte aparece en una estela del sitio Santa Rita Corozal (Martin y Grube, 2002: 27).

a Chak Tok Ihch'aak I parado sobre un cautivo. La inscripción de la parte de atrás menciona la fecha de ascenso al trono y el nombre del personaje (A11-B11). La Placa de Leiden, un colgante de jade similar a los que aparecen en los cinturones de los gobernantes en las representaciones escultóricas, está fechada en 8.14.3.1.12 (320 d.C.) (fig. 9). Haviland (*apud.* Coggins, 1975: 138) afirma que el esqueleto pertenecía a un hombre de unos 70 u 80 años, por lo que, si es el mismo personaje de la Placa de Leiden, entonces subió al poder cuando tenía entre 20 y 30 años. Con base en esto, Coggins menciona la posibilidad de que la Placa haya sido saqueada de dicho entierro (*Idem.*). Es posible que el entierro 22 con ricas ofrendas, pertenezca a Chak Tok Ihch'aak I.

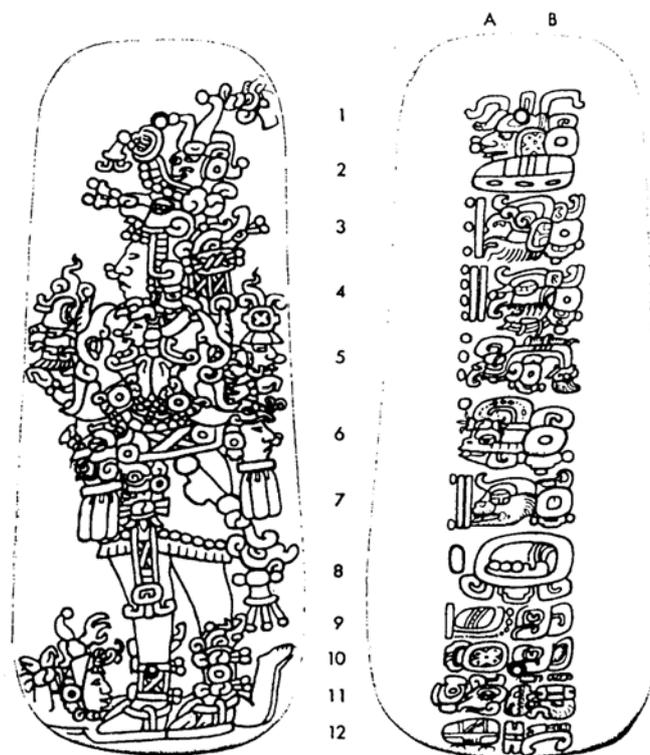


Fig. 9. Placa de Leiden (tomado de Mathews, 1985).

A diferencia de las interpretaciones anteriores, Peter Mathews (1985), así como Schele y Freidel (1990), dicen que el sucesor del hombre de la estela 29 es

conocido como Ave-Cero-Luna (Moon-Zero-Bird). Afirman que tal personaje es el que aparece en la Placa de Leiden y que la fecha grabada en el reverso del pendiente se refiere a la toma del poder el 17 de septiembre de 320 d.C. Mathews (*Op. Cit.*: 44), apunta que en la estela 31 (O6) también se hace referencia a dicho gobernante, quien es mencionado después de Jaguar Foliado.

Para Schele y Freidel (*Op. Cit.*: 140) Chak Tok Ihch'aak I es el sucesor de Ave Cero Luna, y fue uno de los monarcas más importantes de Tikal. A diferencia de lo dicho por Grube, que apunta que el gobernante sería el décimo cuarto en la línea dinástica, dichos autores afirman que es el noveno descendiente del fundador, Yax Ehb' Xook.

Chak Tok Ihch'aak I aparece representado en la estela 39 (Ayala Falcón, 1987: 600) (fig. 10). El monumento fue labrado en 376 para conmemorar el fin del *katún* 8.17.0.0.0 y muestra al rey sobre un cautivo atado (Martin y Grube, *Op. Cit.*: 28).⁷

⁷ El mismo suceso (completamiento del 17° *katún*), aparece también en la estela 31 (C14-C16) y corresponde al 31 de agosto de 317 d.C.

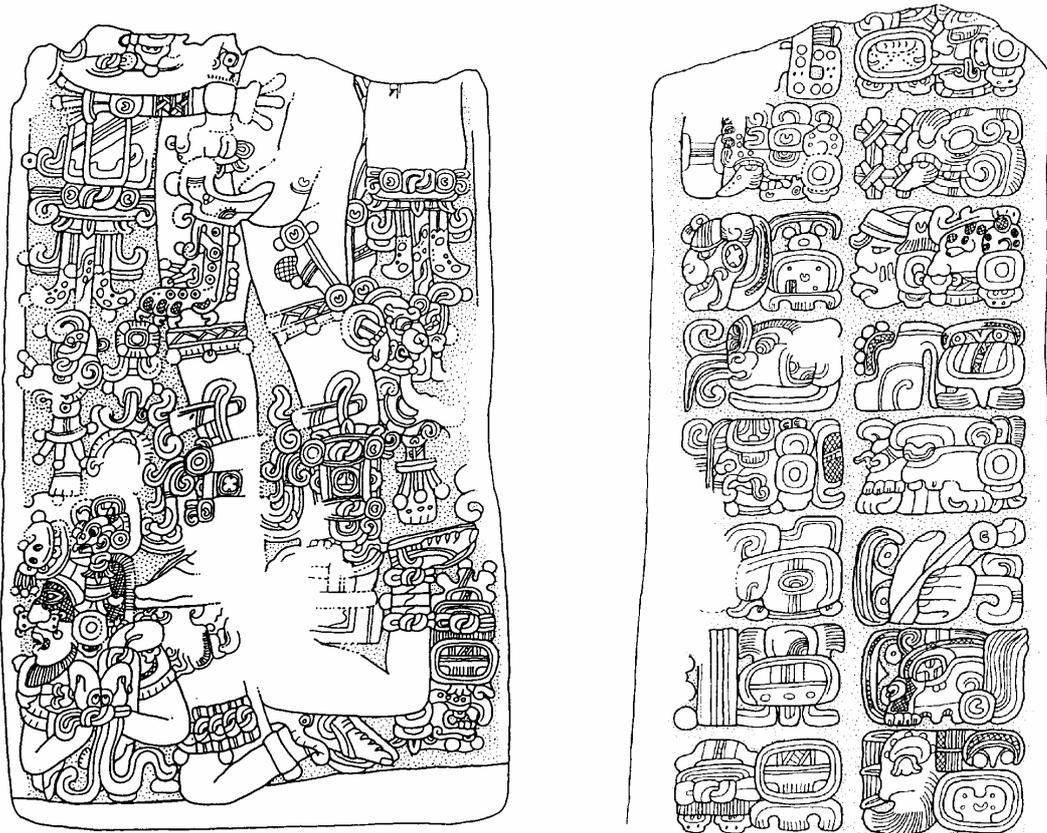


Fig. 10. Estela 39 (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

El monumento fue localizado en el eje oriente-poniente dentro de la estructura 5D-86 del complejo Mundo Perdido. El edificio es el central de una serie de construcciones colocadas sobre una gran plataforma. 5D-86 está alineado a partir del eje este-oeste, con la estructura 5D-54: la gran pirámide de Mundo Perdido.⁸

Según Maricela Ayala (1987), tanto la estructura 5D-86 por su decoración a base de mascarones de jaguar y su orientación, como la iconografía de la estela 39, indican que el complejo está asociado con el culto solar. La misma autora realizó la lectura de la inscripción de la estela y afirma que el cartucho A2 corresponde al nombre del personaje central, es decir Hueso Garra de Jaguar (I)

⁸ Más adelante haré referencia al simbolismo de dichos edificios dentro de la arquitectura de Tikal y la posible relación con cierta estructura teotihuacana.

(Chak Tok Ihch'aak I, según las nuevas lecturas) y que más adelante en el texto reafirma su pertenencia al linaje del jaguar (Ayala, 1987: 624) (fig. 10).

Pero la importancia del gobernante no sólo radica en las obras arquitectónicas que ordenó realizar o por su apoyo a las artes, sino por la supuesta victoria que logró sobre la ciudad vecina de Uaxactún (Mathews, *Op. Cit.*; Schele y Freidel, *Op. Cit.*).

En dicho momento aparece Siyaj K'ak' (Rana Humeante) personaje enigmático, quien jugó un papel fundamental en la historia de Tikal (fig. 11c). Se piensa que fue él quien llevó la influencia teotihuacana a Tikal.

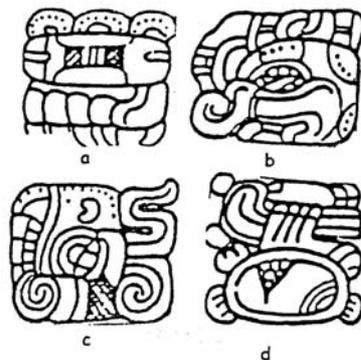


Fig. 11. Nombres glíficos de Chak tok Ihch'aak, Yax Nuun Ahyiin, Siyaj K'ak' y "Escudo-Cauac" o "Búho-lanzadardos"

Para Schele y Freidel, con Chak Tok Ihch'aak I (fig. 11a), se inicia en Tikal una nueva forma de hacer la guerra y asumen que se debió a los contactos cada vez más estrechos con la lejana ciudad de Teotihuacan (*Op. Cit.*: 144-145). Ambos autores consideran que con Chak Tok Ihch'aak I Tikal se transformó en la sucesora de la ciudad de El Mirador y, a partir de ese momento, se convirtió en el reino dominante de la región central del Petén. Hipótesis basada en la idea de que las sociedades modifican sus sistemas de organización sociopolítica debido al contacto con grupos más avanzados. No estoy de acuerdo con tal idea, ya que los datos muestran que Tikal era ya una sociedad desarrollada desde el Preclásico

tardío. Dicha afirmación pone de manifiesto la falta de conocimiento del desarrollo político maya o ciertas posturas intervencionistas que sólo pueden ver el cambio a partir de la influencia de un Estado más poderoso.

Schele y Freidel apuntan que la fecha 8.17.1.4.12. 11 *eb* 15 *mac* (378 d.C.), corresponde a la victoria de Tikal sobre Uaxactún. La fecha aparece en dos ocasiones en el segundo sitio: en la estela 5 (fig. 12) y en la 22 (en ambas, se supone que Siyaj K'ak' es el protagonista), así como otras dos ocasiones en Tikal: en la estela 31 y en el marcador del juego de pelota del Grupo 6C-XVI, de los cuales hablaré más adelante. Lo anterior es significativo, por representar la primera fecha que no hace alusión a un fin de periodo y que aparece en dos sitios distintos. Por tanto, debió marcar algún suceso de trascendencia (Mathews, *Op. Cit.*: 31).

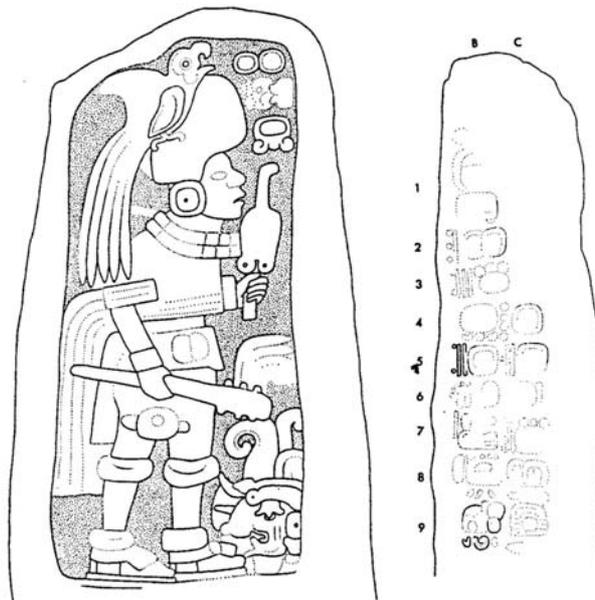


Fig. 12. Estela 5 de Uaxactún (tomado de Stuart, 1998, dibujo de Ian Graham)

Juan Pedro Laporte (1989) en su tesis de doctorado, presenta una interpretación sobre la identidad del personaje de la estela 5 de Uaxactún. En sus investigaciones en el Grupo 6C-XVI, encontró un marcador de juego de pelota muy similar al localizado en el área de La Ventilla en Teotihuacan. La parte cilíndrica del marcador tiene una inscripción glífica (fig. 13) en la cual se asienta que Siyaj K'ak' es el sucesor de Chak Tok Ihch'aak (Laporte, 1989: 305). Por otro lado, dice que la fecha (8.17.1.4.12 11 *eb* 15 *mac*, 15 de enero de 378 d.C.), es igual a la de la estela 5 de Uaxactún, que marca la inauguración de Siyaj K'ak' como cuarto sucesor de Tikal (*Idem.*). Para Laporte, con Siyaj K'ak' se rompe la sucesión de la dinastía Garra de Jaguar e inicia una nueva con título *Ma Cuch*. Asimismo apunta que el linaje estuvo subordinado durante algún tiempo al de Garra de Jaguar, hasta la toma de poder de Siyaj K'ak', cuando su linaje se transforma en gobernante. Para Laporte, Siyaj K'ak' gobernó simultáneamente Tikal y Uaxactún, lo que reafirma con las imágenes y menciones en las estelas 5, 4 y 22 del último sitio. El título *Ma Cuch*, según Laporte, sería utilizado por los dos siguientes gobernantes de Tikal.

La tesis central de Laporte sobre los aspectos dinásticos de Tikal habla de la existencia de tres linajes, dos de ellos protagónicos, mismos que luchaban por el poder. “Uno de estos linajes se caracterizó al adoptar para sí rasgos culturales de tradición foránea” (*Ibid.*: 296). Según el autor, uno de los linajes tendría su residencia en el complejo de Mundo Perdido⁹ y el otro en la Acrópolis Norte.

⁹ El hallazgo de la estela 39 en la estructura 5D-86 de Mundo Perdido hace pensar a Laporte la posibilidad de que el edificio sea el lugar donde se encontraba la tumba de Chak Tok Ihch'aak, aunque por los datos que presenta la tumba no tenía la calidad de una cámara real. Es más posible que su tumba corresponda al entierro 22 de la Acrópolis Norte.

Entre 250 y 378 se da un rompimiento en la tradición funeraria de Tikal, cuando se cambió de la Acrópolis Norte a Mundo Perdido como sitio de entierro de los grupos de elite (*Ibid.*: 299). A partir de ese momento, en Mundo Perdido aparecen entierros que, según el autor, presentan rasgos de elite, por lo que infiere que el nuevo linaje prefirió este lugar para su última morada.

Considero que la afirmación de Laporte sobre dos linajes en lucha por el poder no debe descartarse del todo, aunque la existencia del famoso linaje *Ma Cuch* se puede negar ahora, ya que esta palabra fue dada por él a partir de un glifo que, actualmente, se lee como *kalo'mte'*, es decir, el título más alto que puede ostentar un gobernante en el área maya.¹⁰ Considero que la existencia de dos lugares importantes de culto en Tikal para ese momento (Acrópolis Norte y Mundo Perdido), acaso se relacionan con dos grupos distintos de elite dentro de la ciudad. Claro que se necesita más trabajo arqueológico y lecturas epigráficas más precisas para sustentar esto.

Schele y Freidel (*op. cit.*: 146) denominaron al personaje de la estela 5 de Uaxactún como Rana Humeante (Siyaj K'ak'), presunto líder de los ejércitos tikaleños. Según la lectura, Siyaj K'ak' se llama a sí mismo *ajaw* de Tikal, lo quiere decir que no era cualquier persona dentro del reino. Según los autores, debió ser un subordinado de Chak Tok Ihch'aak I, quien, tras la victoria, lo impuso como gobernante de Uaxactún. Como se puede observar en la figura 12, la lectura del texto de la estela 5 de Uaxactún es muy difícil, debido a la mala conservación de los glifos. Por tal motivo, las interpretaciones de los epigrafistas

¹⁰ El título *kalo'mte'* aparece acompañado en ocasiones por el glifo *ochk'in* (oeste), lo cual ha llevado a varios autores a relacionarlo con Teotihuacan. Por su parte, Arellano (2005) lee el glifo como *chik'in kaloomte'* (el que abre el occidente) y menciona que es un título utilizado por dignatarios.

en este sentido resultan muy endebles y poco sostenibles, por lo que las hipótesis construidas a partir de tales lecturas deben tomarse con mucha precaución.

El imponer a un rey en alguna ciudad conquistada era práctica común entre los mayas. Con base en la forma de organización política practicada por ellos, los territorios conquistados no se anexaban al reino dominante, sino que permanecían autónomos con la única condición de que pagaran tributo y rindieran lealtad al vencedor (Grube y Martin, *Op. Cit.*: 149). En algunos casos, ocurría que los estados más fuertes intervenían en los asuntos internos de los otros, manipulaban su política y la sucesión dinástica (*Ibid.*: 150). Es posible que lo anterior ocurriera en el caso de Siyaj K'ak' en Uaxactún, aunque la evidencia no permita afirmarlo.

Pero, al parecer no sólo fue la victoria sobre Uaxactún lo que le ayudó a tomar el poder en esta ciudad, sino que además, según Schele y Freidel (1990), era hermano de Chak Tok Ihch'aak y tío del sucesor al trono de Tikal.

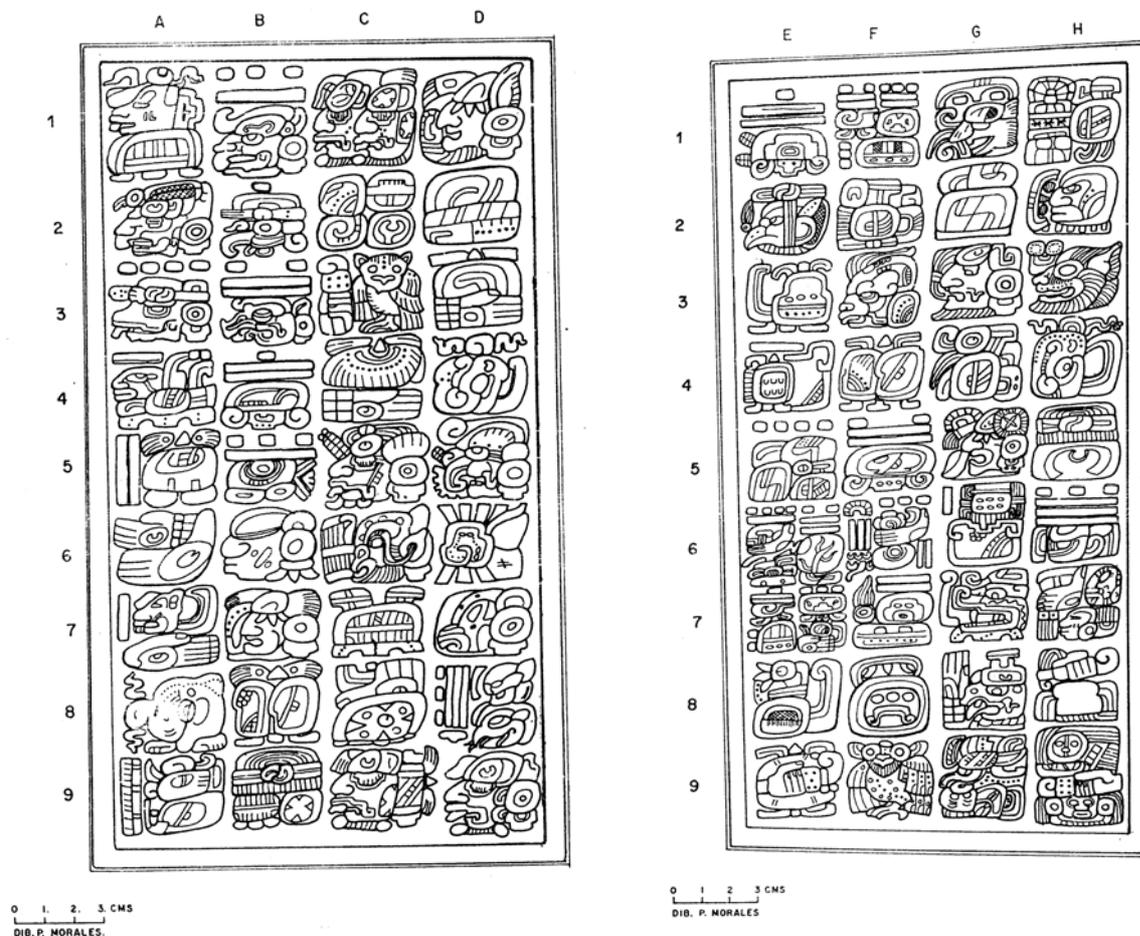


Fig. 13. Inscripción del Marcador de juego de Pelota (tomada de Laporte, 1989).

Para Grube y Martin, la fecha de 8.17.1.4.12 11 *eb* 15 *mac* corresponde a la llegada de un grupo de teotihuacanos bajo el mando de un noble llamado Siyaj K'ak'. Según los autores, dicha incursión se menciona en la estela 31 (D17-C24) (fig. 14), junto con la muerte del rey Chak Tok Ich'aaak I, por lo que pudo haberse tratado de un suceso violento (Stuart, 1998: 11; Grube y Martin, 2001: 159). En D23 aparece un glifo que se lee OCH-HA'-ja (*ochha'j*) que significa “él entra al agua” y que funciona como metáfora para indicar la muerte de alguien, pero no hay ninguno que hable de una llegada.

Sobre esto, David Stuart (2000: 477) menciona que tanto en la estela 5 como en la 22 de Uaxactún hay un glifo que marca un suceso de llegada en 8.17.1.4.12, dicho signo puede leerse en la estela 22 como *hul-li-ya*, *huliy*: “él, ella, llegó” (cfr. Stuart, 2000: fig. 17.12-b). Si realmente existiese la expresión *hul* o *hul-iy* (él/ella llegó) en la estela 5, que como ya mencioné tiene una inscripción muy erosionada, me parece que se referiría, más que a la llegada de teotihuacanos, al arribo de un personaje importante de Tikal, quien fue impuesto en el trono de Uaxactún ya sea por conquista o por matrimonio. Lo anterior es sólo una hipótesis que deberá confrontarse con mayores investigaciones y con más lecturas epigráficas.

Si retomamos la lectura de la estela 31, Siyaj K'ak' es mencionado como *kalo'mte'* (C22-D22), por lo que debió ser un rey muy importante ¿pero de dónde? ¿De Tikal o de Uaxactún? Si fue de Tikal, ¿dónde está su tumba?; si fue de Uaxactún, por qué se le menciona en la estela 31 de Tikal, donde se habla de la historia dinástica del sitio.

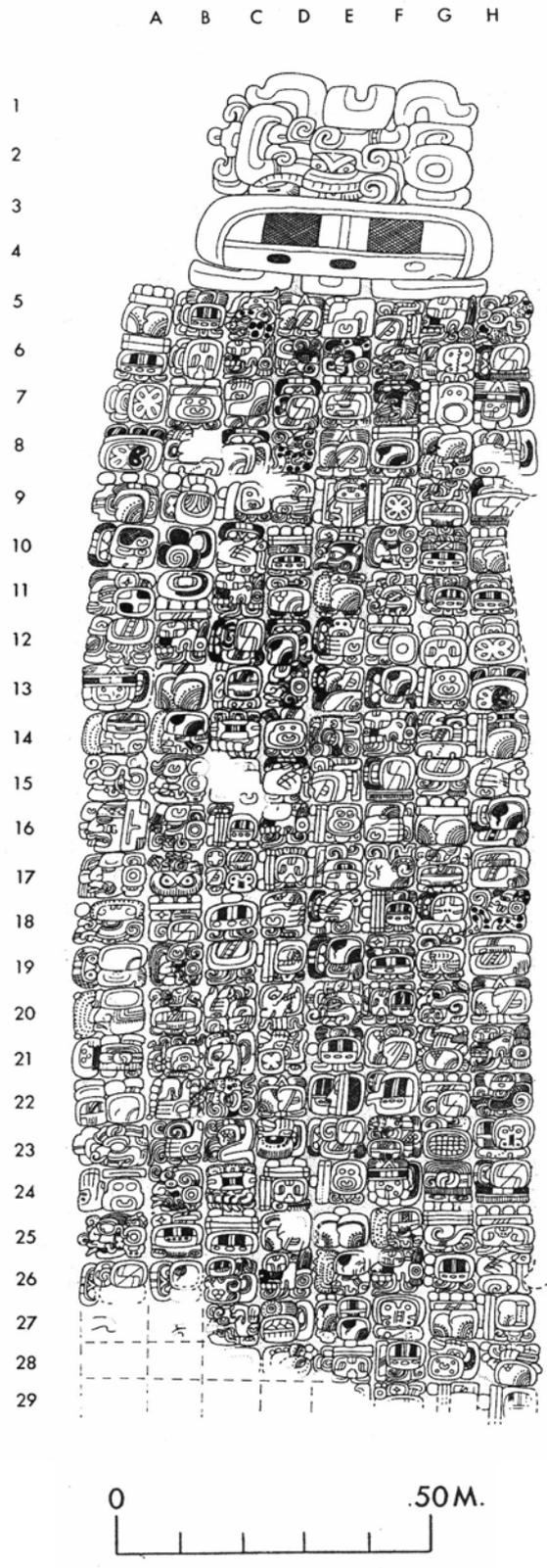


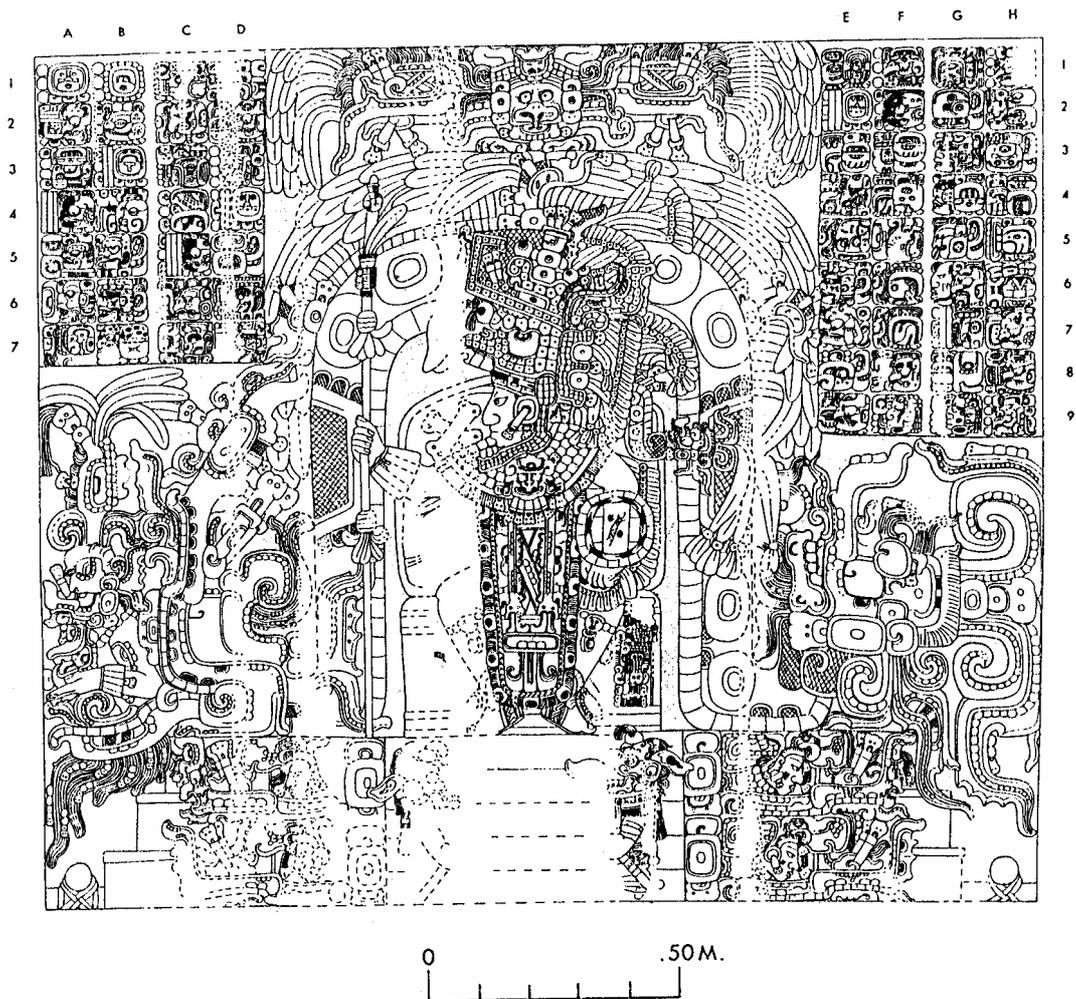
Fig. 14. Inscripción estela 31, la do posterior, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

Los mismos autores sustentan su hipótesis de la llegada de extranjeros dirigidos por Siyaj K'ak' por la aparición del nombre en un monumento del sitio El Perú, que se encuentra a 78 km. al oeste de Tikal. En dicho monumento se menciona a este personaje dos días antes del famoso arribo. Es curioso el dato y no debe dejarse de lado, pero también hay que tomar en cuenta que entre los mayas, como en todas las sociedades, era común que los personajes importantes tuvieran nombres parecidos, así tenemos, dentro del mismo Tikal tres Siyaj Chan K'awiil o un Itzamnaaj B'ahlam en Dos Pilas y otro en Yaxchilán más o menos contemporáneos y nadie piensa que sean la misma persona.

Stuart (1998; 2000) niega la idea de una guerra entre Tikal y Uaxactún en 8.17.1.4.12 11 *eb* 15 *mac*, ya que no hay glifos que hagan referencia a la guerra en los monumentos mencionados. Tanto Stuart como Martin y Grube consideran que fue con Siyaj K'ak' que los rasgos teotihuacanos llegaron a Tikal y, gracias a su poder, esta "influencia" se difundió por el resto del área maya, a sitios como Yaxhá o *Becán* (Stuart, 1998: 11; Martin y Grube; *op. cit.*: 30).

Como ya mencioné, la famosa llegada de la que hablan estos autores, se refiere en las estelas 5 y 22 de Uaxactún. El verbo "llegar" se representa, muchas veces, con una mano y una luna y se lee "*hul*". Si se observa detalladamente la estela 31, no hay ningún glifo que pudiera corresponder a este verbo; de hecho, Stuart reconoce que no existe un verbo "llegar" donde se esperaría que estuviese. Tras la fecha 11 *eb* (D19), continua una cláusula con el verbo *tzutzuuy*: "se terminó". Posteriormente aparecen dos signos "enigmáticos" en los cuales se puede ver, según Stuart, al menos una vez en cada uno el glifo *ok*, "pie, pierna,

huella”, que en otras lenguas mayas sirve como la raíz del verbo “caminar” (Stuart, 2000: 478). Con base en esto, Stuart compara esta frase con otra muy similar que aparece en el dintel 3 del Templo IV (D6-D7) (fig. 15) en donde se menciona que la imagen de un dios “llegó” a Tikal. Esto le permite afirmar que



ambas sentencias son similares temáticamente, por lo que a pesar de que no exista el verbo de “llegar” en la estela 31, estaría sobreentendido con los dos primeros glifos. Cabe mencionar que no estoy de acuerdo con esta lectura y me parece que la única llegada se dio en Uaxactún. Lo que sucedió en Tikal, posiblemente, fue un cambio de gobierno entre elites de la misma ciudad.

Fig. 15. Dintel 3, Templo IV, Tikal (tomado de Coe y Shook, 1961).

Otro personaje misterioso que aparece en este momento es conocido como Búho Lanzadardos, Átlatl-escudo o Átlatl-Cauac. Se le menciona en el costado derecho de la estela 31 (M3-N3) como padre de Yax Nuun Ahiin (Nariz Rizada), sucesor de Chak Tok Ihch'aak, en el trono de Tikal.

Este personaje tiene un nombre que, según varios autores (Stuart, 2000; Martín y Grube, 2002) parece no ser maya, el glifo se compone por una mano que toma un *átlatl* y un búho o un signo *cauac* con “mechones” en sus esquinas (ver fig. 11d). Para Martín y Grube (*Op. Cit.*: 30), la iconografía de este glifo incluye algún concepto militar o casta, aunque su contexto en Tikal podría referirse más a una función tutelar. Las nuevas lecturas del glifo en forma de ave dan el nombre de *kuy* (búho) (Macri yLooper, 2003: 97),

Se sabe que este personaje nunca gobernó en Tikal, pero como apunté antes, fue el padre de Yax Nuun Ahiin. Todo esto lleva a los investigadores a especular que posiblemente se trate de un gobernante de Teotihuacan que impuso a su hijo en el trono de Tikal, tras la conquista de este reino por Siyaj K'ak' (Stuart, 2000: 483-485). Stuart sustenta dicha hipótesis al mencionar que el nombre del personaje pudo relacionarse con la divisa de lechuza-arms de la que habla Hasso Von Winning (1987). Por otro lado, considera que este mismo emblema también pudo haber sido nombre propio en Teotihuacan (Stuart, 2000: 485).

Con base en el marcador de juego de pelota (fig. 13) encontrado en el Grupo 6C-XVI, se ha dicho que ese personaje ascendió al poder en 8.16.17.9.0 (5

de mayo de 374 d.C.), es decir, cuatro años antes de que llegaran los teotihuacanos a Tikal, pero no se sabe aún de dónde fue rey, también es posible que en el mismo monumento se mencione el matrimonio de Búho Lanzadardos con una mujer de Tikal (Martin y Grube, *Op. Cit.*: 31).

La estela 31 (G25-H28) indica la fecha de muerte de Búho Lanzadardos en 9.0.3.9.18 12 *etz'nab'* 11 *sip* (10 de junio de 439). Con base en esta fecha y en la de la supuesta ascensión al poder, hay una diferencia de 65 años; por tal motivo, Stuart asume que Yax Nuun Ahiin era todavía muy joven para gobernar, ya que contaba con unos 20 años de edad, por ello, Siyaj K'ak' fue una especie de regente para el pequeño rey (Stuart, 2000: 487). Sin embargo es importante aclarar que para la época de la que trato, el promedio de vida era de aproximadamente 35 a 40 años, por lo tanto, Yax Nuun Ahiin, no era tan joven como supone Stuart. Así, de nuevo, el autor maneja los datos a su conveniencia para tratar de ajustarlos con sus hipótesis.

Varios de los autores mencionados sostienen que fue con la llegada de Siyaj Kiak cuando la posible presencia teotihuacana en Tikal se hace más notoria, pero sobre todo con los dos siguientes reyes. Dicha presencia ha sido interpretada de distintas maneras.

Por un lado, Coggins cree que todo inició en Kaminal Juyú, a donde llegaron comerciantes del centro de México y más tarde un grupo de elite que se unió con mujeres de la ciudad de los altos de Guatemala. El interés de Teotihuacan en Kaminal Juyú se explica por los ricos yacimientos de obsidiana de El Chayal en las tierras altas de Guatemala. Considero que no es posible

aceptar esto, ya que para entonces Teotihuacan monopolizaba una gran región de minas de obsidiana en la región de Pachuca. Entonces, cabe preguntar ¿por qué viajar cientos de kilómetros para controlar otro yacimiento explotado por los dignatarios de un reino importante en ese período? La misma autora (*Op. Cit.*: 99-100) afirma que la presencia teotihuacana en Tikal se dio como un reavivamiento de las antiguas relaciones entre la urbe del centro de México y Kaminal Juyú.

Por su parte, Stuart considera que Teotihuacan era visto como un sitio trascendental donde los linajes gobernantes mayas podían ser investidos; al respecto dice: “I will suggest that Teotihuacan was the archetype having placed a direct and active role in founding political orders within the Maya area”¹¹ (1999: 10). Para él, como para otros autores, Teotihuacan era una especie de *Tollan*. Aquí considero que Stuart comete un error, ya que no distingue entre la *Tollan* ecuménica y la anecuménica, la que está en el más allá, un lugar arquetípico conocido también como “oeste” y que en ocasiones, como ya referí, se menciona en los textos epigráficos, por ejemplo cuando se habla de un *och’ k’in kalo’mte’*, o “Gran Señor del Oeste” como es el caso de Siyaj K’ak’ en la estela 31 (D21-C22). Que Teotihuacan se ubique al oeste del área maya, no indica que se estén refiriendo a ella en los textos, pues dicho sitio al que se refieren como “oriente” puede ubicarse fuera de este mundo.

El sucesor de Chak Tok Ihch’aak I fue Yax Nuun Ahiin (Nariz Rizada u Hocico Rizo), quien subió al poder en septiembre de 379, es decir, un año

¹¹ “Sugeriría que Teotihuacan fue el arquetipo que puso un papel activo y directo en la fundación de órdenes políticos dentro del área maya” (la traducción es mía)

después de la muerte de su antecesor y de la aparente incursión teotihuacana. Yax Nuun Ahiin fue representado en los costados de la estela 31, porta vestimenta guerrera asociada a Teotihuacan y en ella se le menciona como padre de Siyaj Chan K'awiil II (Cielo Tormentoso), personaje central de dicho monumento. También se menciona y personifica a Yax Nuun Ahiin en la estela 4, fechada en 8.17.2.16.17 (13 de septiembre de 379 d.C.).

Lo importante para mi investigación es que la estela 4 muestra ciertas características de estilo que no corresponden a las usadas hasta entonces en Tikal (fig. 16), las cuales han dado pie a plantear que Yax Nuun Ahiin fue un gobernante ligado de manera estrecha con Teotihuacan. Dichos rasgos serán analizados más adelante.

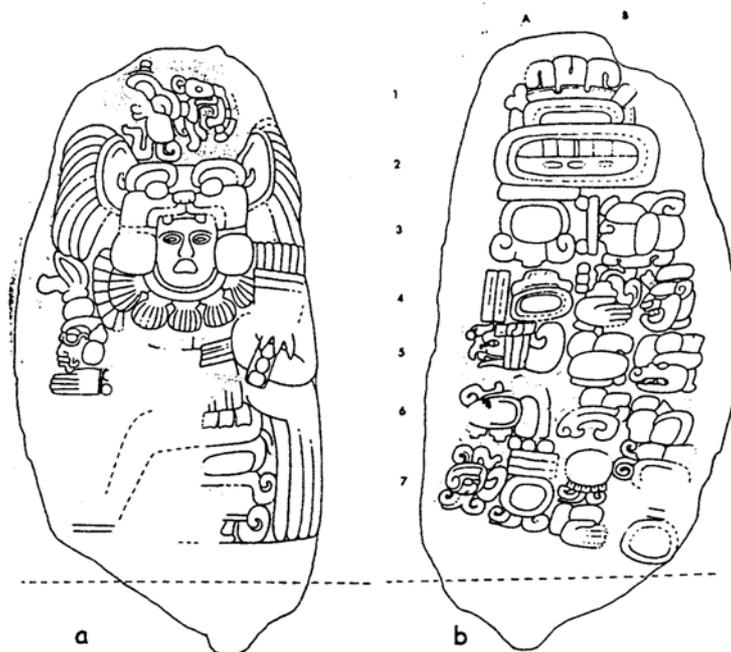


Fig. 16. Estela 4, Tikal (tomado de Stuart, 1998).

Con respecto a la relación entre este gobernante y la ciudad del altiplano mexicano, Coggins supone que fue un emisario comercial de las tierras altas

guatemaltecas, en específico de Kaminal Juyú, y apunta que quizá descendía de gente teotihuacana y gente maya de ese sitio. Su llegada al poder la explica a partir de un posible matrimonio con una hija de Chak Tok Ihch'aak I, pero no existe elemento alguno que sustente esta idea (*Op. Cit.*:145). Por otro lado, la autora considera que el entierro 10 de Tikal corresponde a Yax Nuun Ahiin y que la ubicación en el lado oeste de la Acrópolis Norte, puede reflejar su casi legitimación en Tikal a través de su mujer (*Idem.*).

Rivera Dorado (1985: 73-74) considera que Yax Nuun Ahiin era un gobernante medio maya y medio teotihuacano que procedía de Kaminal Juyú, donde se había establecido una colonia teotihuacana y que luego intentó relacionarse con el linaje real de Tikal a través del matrimonio de este personaje con una hija de Chak Tok Ihch'aak.

Ahora bien, según Schele y Freidel (1990), Yax Nuun Ahiin se convirtió en rey el 13 de septiembre de 379 d.C. y lo hizo gracias al consentimiento de su tío, Siyaj K'ak', que gobernaba en Uaxactún (*Ibid.*: 153-154). En la estela 18 de Tikal se menciona que Yax Nuun Ahiin es el *yajaw*¹² (“el señor de”), que interpretan como “vasallo de” Siyaj K'ak' o “el interino en *ukab*” (“en la tierra de”) Siyaj K'ak', en la estela 31 del mismo sitio (*Idem.*). Las nuevas identificaciones de este último glifo nos dicen que *ukabjiy*, significa “él había

¹² Sobre el término *yajaw*, Nikolai Grube y Simon Martin apuntan:

“El título de *yajaw*, derivado de la palabra *ajaw* (rey,soberano), también ofrece signos evidentes de la existencia de jerarquía entre reinos. La traducción literal del título reza ‘... es el rey de...’, lo que hace suponer que el portador de ese título era súbdito a su vez de otro monarca, es decir, considera que era de su propiedad, ya que al título le sigue el nombre de un segundo rey...” (*Op. Cit.*: 150). Con base en esto, se puede suponer que las acciones de Yax Nuun Ahiin dentro del gobierno de Tikal fueron supervisadas por Siyaj K'ak'.

supervisado”, por lo que en la estela 31 se dice que Siyaj K’ak’ observó o vigiló ciertos actos de Yax Nuun Ahiin.

Por su cuenta, Stuart (2000: 479) piensa que Yax Nuun Ahiin también era de origen foráneo e instalado en el poder por Siyaj K’ak’, líder militar de los ejércitos teotihuacanos que tomaron por la fuerza el trono de Tikal y quienes eliminaron al rey Chak Tok Ich’aak I.

Como se puede ver, las interpretaciones de Rivera Dorado, Schele y Freidel y Stuart sólo se basan en las lecturas epigráficas, con base en las cuales realizan reconstrucciones históricas sin apoyarse en los datos arqueológicos. De tal forma, presentan series de sucesos que más tarde son retomados como verdad y no sólo como lo que son, meras hipótesis aún por confirmar.

Si retomamos la discusión, considero importante mencionar que de las tres estelas que conocemos relacionadas con Yax Nuun Ahiin, dos lo presentan con atuendos que no corresponden a los comunes en el área maya. Los monumentos son, como ya mencioné, las estelas 4 y 18, erigidas al final del *katún* 8.18.0.0.0 (396 d.C.) (Martin y Grube, *Op. Cit.*: 32). Se puede pensar que, en lugar de extranjero, Yax Nuun Ahiin, con el fin de incrementar su importancia en el reino, utilizó ciertos rasgos relacionados con Teotihuacan. Es más, si dicho gobernante no pertenecía a la rama dinástica de Tikal, lo que se infiere con el hecho de que su padre no fue Chak Tok’ Ich’aak I (ver fig. 17 N2-N3), entonces con más razón necesitaba de una serie de símbolos que legitimaran su poder. Es posible que Yax Nuun Ahiin muriera en 404 d.C., pero en el monumento conocido como el “Hombre de Tikal” se detalla parte de su vida entre los años

403 y 406, lo que llevaría la fecha de la muerte del rey dos años más adelante (*Ibid.*: 33). De acuerdo con algunos autores (Coggins, 1975; Martin y Grube, 2002) se puede afirmar que el dignatario yacía en el entierro 10, debajo del templo 34 de la Acrópolis Norte. El entierro contenía ricas ofrendas, con piezas asociadas posiblemente con Teotihuacan, de las cuales haré referencia en el capítulo III. El siguiente rey de Tikal y último del que voy a tratar por los intereses de la investigación se conoce como Siyaj Chan K'awiil II (Cielo Tormentoso, como lo llamó Proskouriakoff). Fue hijo de Yax Nuun Ahiin, tomó el poder en 411 y aparece representado en toda su magnificencia en la estela 31 (fig. 18) que, como he mencionado, resume varios años de la historia de Tikal.

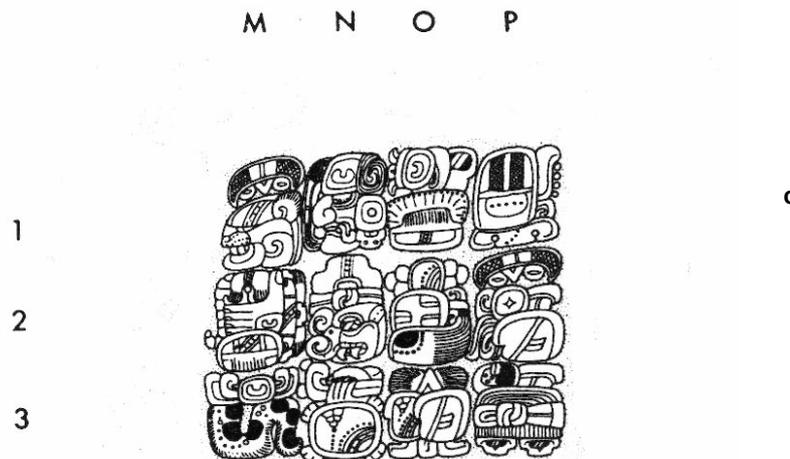


Fig. 17. Texto glífico costado derecho, estela 31. En N2-N3 se menciona que *Yax Nuun Ahiin* es hijo de “Escudo Cauac” o “Búho-lanzadardos” (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

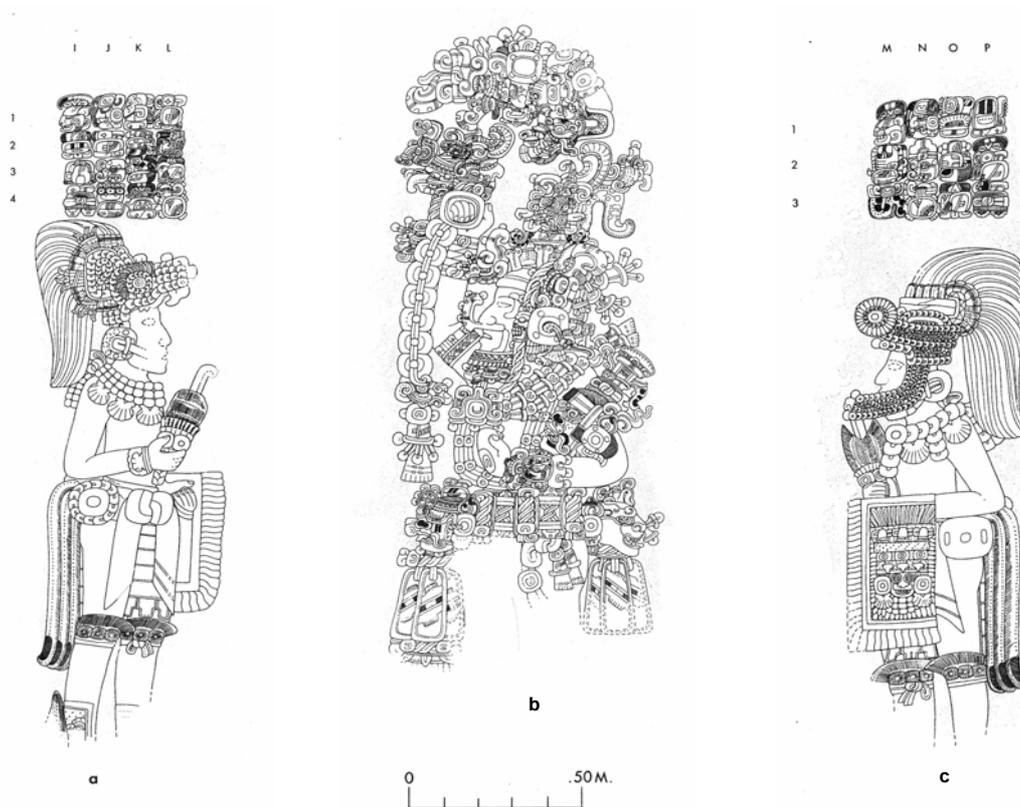


Fig. 18 lado izquierdo (a), frente (b) y lado derecho (c), estela 31, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

Para Coggins, Siyaj Chan K'awiil II es parte de la dinastía Garra de Jaguar, debido a que su tumba, el entierro 48, se encuentra en el eje central de la Acrópolis Norte, donde (según ella) pudo haber vivido toda la familia Garra de Jaguar. Este gobernante muere el 3 febrero de 456 d. C. (Martin y Grube, 2002: 34).

Como se puede apreciar, la relación de la dinastía reinante de Tikal difiere de un autor a otro y, en algunos casos, las interpretaciones son totalmente contrarias.

El caso de Siyaj K'ak' resalta por las confusiones que genera en los diversos autores que consulté, en especial Laporte (1989) y Schele y Freidel

(1990). No se tiene aún certeza de la identidad y el origen de tal personaje. Como dije, unos lo suponen hermano de Chak Tok Ihch'aak I, otros lo creen su sucesor y que gobernó simultáneamente en Tikal y Uaxactún. Otros más piensan que era teotihuacano y que dirigió la guerra de conquista sobre Tikal. Tales afirmaciones sólo pueden quedarse a nivel de hipótesis, ya que la evidencia arqueológica no permite afirmar ninguna de ellas. Por ejemplo, si fue cierto que Siyaj K'ak' fue enviado a Tikal por Búho Lanzadardos, rey de Teotihuacan, para conquistar la ciudad y poner en el trono al hijo de éste último, cabría preguntar ¿qué pasó con todo aquel ejército teotihuacano necesario para derrotar a una ciudad como Tikal? Yax Nuun Ahiin debió mantener al ejército dentro de la ciudad para evitar revueltas populares y conservarlo hasta ser aceptado. Los restos materiales tendrían que mostrar la existencia de un numeroso grupo de extranjeros viviendo en Tikal y no parece haber sido este el caso. Por otro lado también nos podríamos preguntar: ¿por qué si los teotihuacanos dominaron Tikal, no se presentó un cambio radical en las tradiciones culturales de la ciudad y sólo aparecen algunos elementos extraños?

Me parece que la identidad tanto de Siyaj K'ak', como de Búho Lanzadardos debe ser estudiada con mayor profundidad para poder entender mejor la presencia teotihuacana en Tikal.

En la actualidad no podemos negar la importancia de la epigrafía como herramienta para acercarnos al conocimiento de la historia de la civilización maya. Sin embargo, como lo demuestran los datos expuestos hasta aquí, no hay una crítica real de las fuentes epigráficas. Los especialistas han tomado como

verdad absoluta lo expresado en las estelas, dinteles y otros objetos con textos, sin tomar en cuenta los intereses y el contexto histórico de quienes encargaron la elaboración de dichos monumentos. Por tal motivo considero necesario comparar los datos de la epigrafía con los de la arqueología para corroborar las lecturas e interpretaciones y no acomodarlos para justificar estas últimas.

Así, los dos siguientes capítulos se enfocan en los elementos culturales estudiados por la arqueología que se utilizan para hablar de presencia o influencia teotihuacana en Tikal.

Para concluir, presento un cuadro con los principales personajes de Tikal que he mencionado, con base en algunos de los autores consultados. Incluyo las fechas de ascensión al trono, muerte, los monumentos en que son mencionados y lugar de entierro cuando son referidos por los autores.

Coggins (1975)	Mathews (1985)	Laporte (1989)	Schele y Freidel (1990)	Grube y Martin (2002)
	Moon zero bird	Personaje estela 29	Yax Moch Xook	Yax Ehb' Xook Fundador
	320 d.C.	Posible entierro PNT-021 estructura 5D-86-5	219-238 d.C.	ca. 90 d.C.
	Placa de Leiden		Entierro 85	Entierro 85?
	Jaguar Foliado	Balam Ahau Chaan	Voluta Ahau Jaguar	Jaguar Foliado
		Placa de Leiden	estela 29	
			Moon-Zero-Bird	Tocado de Animal ca. 280-310 d.C.
			320 d.C.	<i>Esposa:</i> Señora Calavera
			Placa de Leiden	
				Siyaj Chan K'awiil I 11º gobernante de la línea dinástica ca. 307 d.C.
				<i>Padre:</i> Tocado de Animal <i>Madre:</i> Señora Calavera
				<i>Monumentos:</i> estela 1 sitio El Encanto estela 29 Tikal

				Unen Balam
				317 d.C.
				Monumento: estela 31 Tikal
				Kinich Muwaan Jool 13° gobernante <i>Muerte: 359 d.C.?</i>
Garra de Jaguar Placa de Leiden entierro 22	Garra de Jaguar estela 31	Garra de Jaguar III <i>Fecha asociada:</i> 8.17.1.4.12 11 Eb 15 Mac entierro PNT-019	Garra de Jaguar I 9° gobernante de la línea dinástica 320-376 d.C.	Chak Tok I'ch'aa'k I 14° gobernante
				<i>Ascensión: 360 d.C.?</i> <i>Muerte: 378 d.C.</i>
				<i>Padre: K'inich Muwaan Jol</i> <i>Madre: Señora B'alam Way</i>
				<i>Monumentos:</i> estelas 26? y 39; Hombre de Tikal?; estela 1 de Corozal
Nariz Rizada entierro 10	Nariz Rizada <i>Monumentos:</i> estelas 4 y 31	Rana Humeante (linaje Ma'cuch) 378 d.C.	Nariz Rizada (sube al trono gracias al consentimiento de su tío Rana Humeante (Siyaj K'ak')	Yax Nuun Ayiin I <i>Ascensión: 379 d.C.</i> <i>Muerte: 404 d.C.?</i>
			<i>Ascensión: 379 d.C.</i>	<i>Padre: Búho Lanzardos (impuesto en el trono por Siyaj K'ak')</i>
		Nariz Rizada (linaje Ma'cuch) entierro 10	<i>Monumentos:</i> Estela 4 y 18 entierro 10	<i>Monumentos:</i> estelas 4, 18 y 31 entierro 10
Cielo Tormentoso entierro 48		Cielo Tormentoso	Cielo Tormentoso	Siyaj Chan K'awiil II 16° gobernante <i>Padre: Yax Nuun Ayiin</i> <i>Madre: Señora K'inich</i> <i>Hijo: K'an Chitam</i>
			<i>Monumento:</i> estela 31 entierro 48	<i>Ascensión: 411 d.C.</i> <i>Muerte: 456 d.C.</i>
				<i>Monumentos:</i> estelas 1, 28?, 31, entierro 48

Cuadro 2.1 Línea dinástica de Tikal desde Yax Ehb' Xook hasta Siyaj Chan K'awiil II. La grafía maya corresponde a la utilizada por cada uno de los autores.

2. El tablero-talud en Tikal: ¿rasgo teotihuacano en la arquitectura?

La arquitectura es uno de los elementos culturales que refleja el nivel de conocimiento que tienen los grupos humanos, ya que muestra la tecnología, los estilos y las técnicas constructivas. Desde tiempos muy tempranos se encuentran en Mesoamérica expresiones arquitectónicas que pueden calificarse de monumentales, tal es el caso de La Venta.

Las primeras edificaciones eran montículos de tierra compactada con sus paredes en talud, las cuales forman una envolvente geométrica que describe un ángulo natural de reposo. Tiempo después dichas estructuras fueron recubiertas con piedra o adobes a manera de coraza, la cual tiene como función contener los materiales.

Se puede observar que existe un desarrollo en las técnicas constructivas de los pueblos mesoamericanos. Una de las primeras innovaciones fue la capacidad de remontar el ángulo natural de reposo, generando paramentos verticales o con inclinaciones mayores a los 45°.

Con base en lo dicho, se puede ver que los edificios más tempranos en Mesoamérica presentan cuerpos que dibujan un perfil inclinado o en talud, mismo que repite el ángulo natural de reposo de la tierra simplemente depositada. Luego, el hombre intentó retar a la gravedad y generó paramentos verticales empleando lo que en arquitectura se llama régimen de contención.

Es posible que todas las sociedades del mundo hayan experimentado un desarrollo técnico de esta manera y la evolución lógica de la arquitectura sea la

combinación de muros inclinados o en talud y superficies verticales. Un ejemplo típico es el llamado estilo tablero-talud.

El tablero-talud ha sido comúnmente asociado a Teotihuacan, ciudad que lo utilizó hasta la saciedad en la mayoría de sus edificios públicos y religiosos.

Tal tipo de arquitectura puede definirse como: un pequeño paramento inclinado, sobre el cual desplanta un tablero en vertical remetido, sostenido por lajas (*ixtapaltetes*) y encerrado por un marco delgado (Gendrop, 1984: 9). En su forma más empleada, se aplica en los cuatro costados de los basamentos, interrumpido sólo por la escalinata con alfardas, las proporciones empleadas entre tablero y talud varían entre 1:2 y 1:3 (*Ibid.*: 266).

La combinación de entrantes y salientes proporciona a las fachadas un juego de luz y sombras que da a los edificios una elegancia y un dinamismo propios de una gran ciudad.

Pero, ¿en verdad el tablero-talud surgió en Teotihuacan? Con base en las investigaciones de Ángel García Cook, se puede decir que no. En sus exploraciones en la región de Tlaxcala, encontró evidencia de tal tipo de arquitectura fechada a finales de la fase Texoloc (800-300 a.C.); por otro lado, en el sitio de Tlalancaleca, Puebla descubrió un edificio que empleaba el tablero-talud y escalinata con alfardas,¹ fechado para el periodo Preclásico tardío (fase Tezoquipan, 350-300 a.C.) (cfr. García Cook, 1984, figs. 1,2,6). Las muestras de

¹ Este edificio contaba con un talud de .70 m de altura, un tablero de 1.60 m (1.20 m de paramento vertical y .20 m de cada moldura), con una proporción aproximada de 1:2. En las investigaciones sólo se encontró el marco inferior pero se cree que existió el superior. El sistema constructivo consistió en un muro vertical de adobes superpuestos, unidos con lodo, sobre el cual se colocaron piedras, tierra y lodo para formar la inclinación del talud. Se utilizaron también lajas de piedra, llamadas *ixtapaltetes*, para sostener la moldura inferior. Toda la fachada fue recubierta por estuco (García Cook, 1984: 31).

arquitectura no coinciden con los objetos representativos de la cultura teotihuacana que aparecen en la región de Tlaxcala durante el periodo Clásico (Mora, 1996: 290; García Cook, 1997: 111), lo que indica que no son producto de una “influencia” teotihuacana. Por tanto, considero que el tablero-talud fue gestado en la región de Puebla-Tlaxcala, mucho antes que en Teotihuacan; entonces, como dice Gendrop, tendríamos que considerarla como una creación “tlaxcalteca-teotihuacana” (*Op. Cit.*: 8).

Por otro lado, la mayoría de los investigadores concuerdan en que la etapa de mayor florecimiento urbano de Teotihuacan fue durante la fase Tzacualli (1-150 d.C.), cuando se construyó la Pirámide del Sol, cuya estructura no tiene tablero-talud² (Millon, 1972; Millon, 1973; Morelos 1998; Manzanilla, 2001).

Sobre las fechas de tal tipo de arquitectura René Millon (1973: 31-32) dice:

The modified drawings of the three main pyramid-temples in the Plaza of the Columns show that the bodies (cuerpos) [sic] of these pyramids appear to consist of great taludes, like the Pyramids of the Sun and Moon, rather than bearing the ubiquitous Teotihuacan tablero-talud. This and the early ceramic cover on these pyramid-temples suggest that they may have been built very early, perhaps in the Tzacualli phase.³

Por otro lado, Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera Castro (2003: 44), en sus últimas exploraciones en la Pirámide de la Luna, descubrieron que el tablero-

² Parece que el penúltimo cuerpo de la Pirámide del Sol contaba con un gran tablero-talud (Gendrop, *Op. Cit.*).

³ “Los dibujos modificados de los tres principales templos-pirámides en la Plaza de las Columnas muestra que los cuerpos de dichas pirámides parecen consistir en grandes taludes, similares a los de las Pirámides del Sol y la Luna, más que en el común tablero-talud teotihuacano. Esto y la cerámica temprana localizada sobre los templos sugiere que debieron construirse muy temprano, quizá en la fase Tzacualli”. (La traducción es mía).

talud se empleó hasta la quinta etapa constructiva del edificio, alrededor del año 300 d.C.

Si las fechas de la región de Tlaxcala son correctas, y con base en la periodificación de Teotihuacan, entonces se puede decir que el estilo tablero-talud no surgió en la ciudad del altiplano central, ya que data de finales de la fase Miccaotli (aprox. 200 d.C.) e inicios de Tlamimilolpa (200-400 d.C.).

Sin embargo, no se puede negar que desde Teotihuacan se distribuyó, por gran parte de Mesoamérica, tal tipo de arquitectura, cuyo patrón muestra modificaciones según la región en donde lo encontremos. Así, tenemos el conocido tablero de doble escapulario sobre talud en Monte Albán (fases Monte Albán II tardío y Monte Albán IIIA, aprox. 200-400 d.C.) (Winter, 2001) y el talud-tablero-cornisa volada en Tajín (*ca.* 950 d.C.). Para el caso del área maya, hay varios sitios que presentan arquitectura de tablero-talud como Kaminal Juyú, Copán, Dzibanché, quizá en Becán, en Dzibilchaltún y obviamente en Tikal. Me gustaría abundar en los dos primeros ejemplos.

Durante las excavaciones llevadas a cabo por la Carnegie Institution en 1935 a cargo del arqueólogo Alfred Kidder, se descubrió en los Montículos A y B una serie de subestructuras con dicho tipo de arquitectura (fig. 19).

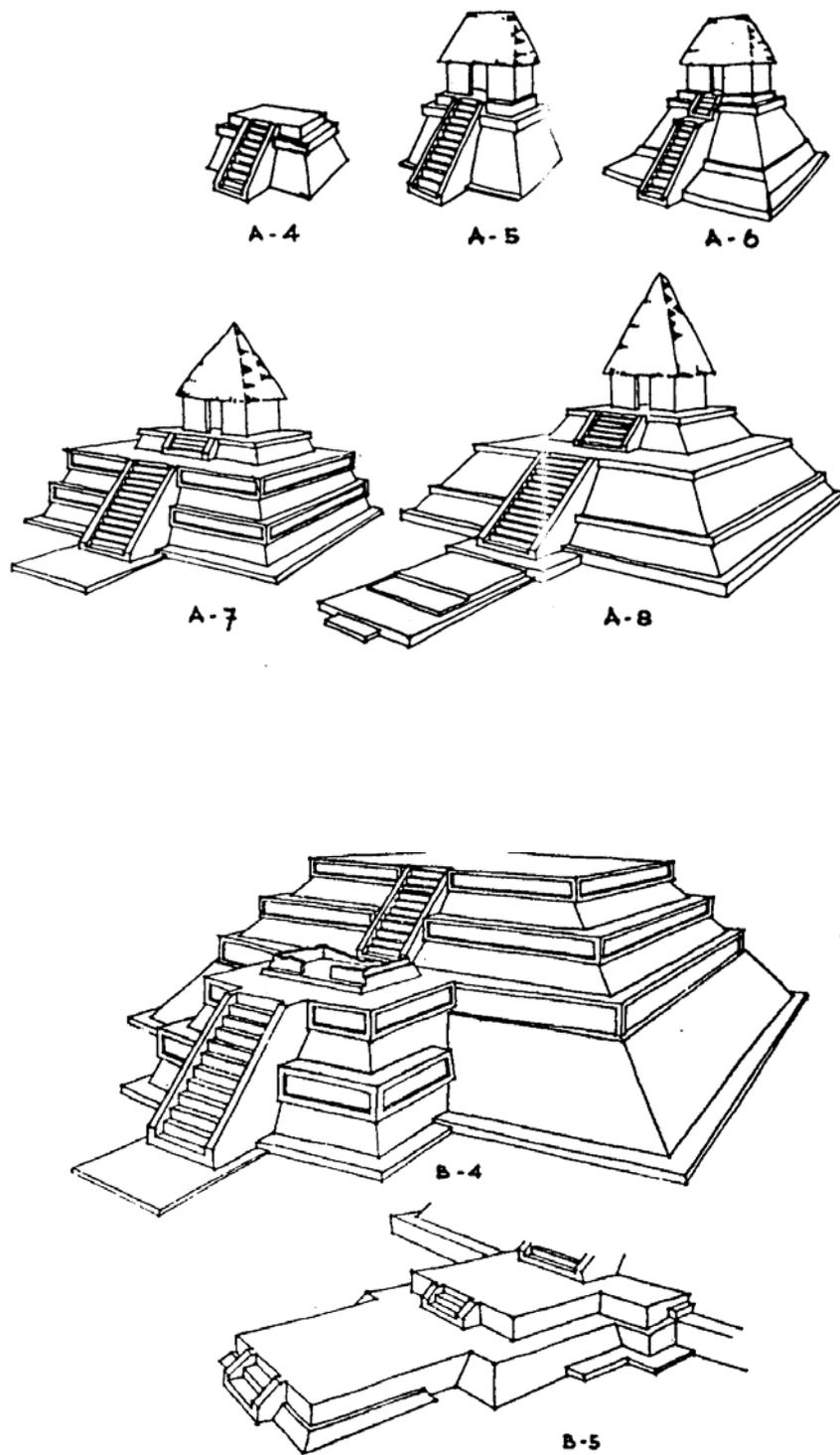


Fig. 19. Etapas constructivas de los Montículos A y B de Kaminal Juyú, Guatemala (tomado de Gendrop, 1984).

En el primer montículo existen ocho subestructuras, de las cuales A-7 cuenta con tablero-talud. En el montículo B, hay cinco subestructuras, y también las últimas dos (B-4 y B-5) presentan el mismo tipo de arquitectura. Los edificios han sido fechados a partir de la cerámica encontrada en los entierros y corresponden a la fase Esperanza (400-550 d.C.). Aunque hay ciertos desfases temporales en los momentos constructivos, es probable que ambos montículos fueran contemporáneos (Kidder, *et al.*, 1946: 42). Es importante mencionar que los dos últimos momentos constructivos de cada edificio muestran un cambio radical en su técnica de manufactura. Los primeros estaban realizados en adobe y los últimos tienen un núcleo de mampostería unida con lodo recubierta con una capa de piedrín.

Aunque se ha querido ver, a partir de los datos referidos, influencia directa de gente proveniente del Altiplano Central Mexicano, es posible que sólo se trate de un desarrollo del tablero-talud en Kaminal Juyú.

En la subestructura A-5 (fig. 19) se puede ver una pequeña cornisa vertical que descansa sobre unas lajas, mismas que se apoyan en un talud (Kidder, *et al.*, *Op. Cit.*, fig. 7). Las lajas parecen recordar los *ixtapaltetes* teotihuacanos, pero más que representar una influencia, considero que es una solución lógica para desplantar una moldura en saledizo. La cornisa está decorada con una especie de medallones pintados en colores verde y rojo que parecen representar un cráneo (*Ibid.*: 19). En la siguiente etapa constructiva (A-6) se repite el mismo patrón, aunque ahora se construye una plataforma basal alrededor de todo el montículo (ver figura 18), algo que no existe en Teotihuacan. Para A-7, la fachada del

edificio cambia radicalmente y se aplica el tablero-talud, quizá como un desarrollo de la fachada de talud y cornisa. A pesar de ello, la técnica constructiva difiere totalmente de la empleada en Teotihuacan.

Según las investigaciones de Noel Morelos García en el Conjunto Plaza Oeste del Complejo Calle de los Muertos en Teotihuacan, la técnica constructiva más empleada era la de

...construir muros sin acabado, paralelos y perpendiculares, produciendo una especie de cajones. Dentro del espacio entre éstos se depositó material muy diverso [...]. Con este proceso se aseguró la compactación de lo que comúnmente se llama relleno (Morelos García, 1993: 78).

Con base en lo referido por Noel Morelos, se puede observar que las técnicas constructivas son muy distintas entre Teotihuacan, Kaminal Juyú y, como mencionaré más adelante, Tikal.

El patrón del montículo A7 es similar al de B-4 y B-5. Parece que la proporción entre tablero y talud de ambos montículos fue de 1:1 y en algunos casos 3:1 (Carpio Rezzio, 1996: 78) lo que difiere totalmente con las proporciones comunes en Teotihuacan. Lo anterior no se esperaría en el caso de que fueran construidos por teotihuacanos, ya que mantendrían lo más posible los estándares locales.

Por el contrario, la conclusión a que llega Kidder es que los cambios técnicos y plásticos, más que obedecer a una evolución en la práctica arquitectónica, se deben a una influencia foránea (*Op. Cit.*: 42). Además, lo sustenta con los tipos cerámicos asociados con Teotihuacan, que localizó en los diversos entierros que se ubican en las estructuras A y B. Sin embargo, me parece que la evidencia arqueológica no permite sustentar tal hipótesis.

En contraparte, Edgar Carpio Rezzio, en su estudio sobre la presencia teotihuacana en Kaminal Juyú, considera que la aparición del tablero-talud responde a una “moda mesoamericana” que fue utilizada en mayor o menor medida en diversas regiones (Carpio Rezzio, *Op. Cit.*: 119).

Ahora bien, si el tablero-talud comenzó a utilizarse en Tikal a mediados del siglo III d.C., es posible que haya llegado al Altiplano Guatemalteco vía el Petén, más que por medio de comerciantes o arquitectos teotihuacanos.

Por otro lado, Geoffrey Braswell (2003b: 136) observa que en Kaminal Juyú el tablero-talud difiere notablemente del teotihuacano tanto en sus proporciones, como en técnica constructiva y acabado. Eso pudiera significar el empleo de un rasgo compartido en un momento dado y no influencia directa de Teotihuacan.

El otro caso que quiero mencionar es el de la ciudad de Copán. A mediados del siglo V se construyó, en lo que hoy es conocida como Acrópolis, un pequeño edificio debajo del cual se encontró la tumba de un personaje. El edificio lleva el nombre de *Hunal* (400-450 d.C.) (figs. 20 y 21) y se caracteriza porque el cuerpo del basamento está decorado con tablero-talud (Sharer, 2003: 147). El hecho de presentar tablero-talud, se ha utilizado para asociar sucesos políticos importantes con la ciudad de Teotihuacan.

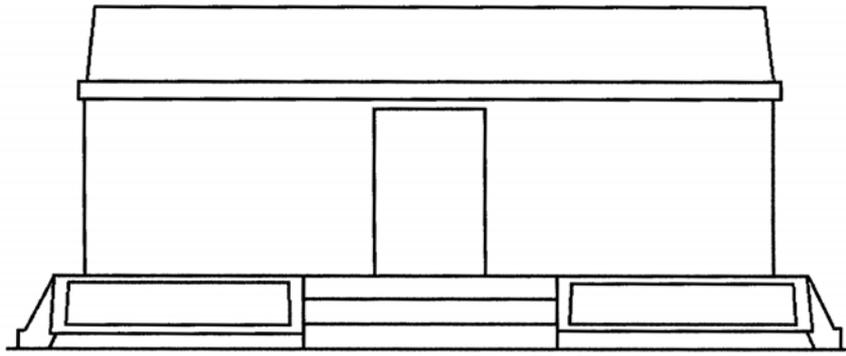


Fig. 20. Edificio *Hunal*, Copán, Honduras (tomado de Sharer, 2003).



Fig. 21. Tablero-talud del edificio *Hunal* (tomado de Sharer, 2003).

Varios autores argumentan que en las mismas fechas en que se construyó el edificio, llegó a Copán *K'inich Yax K'uk' Mo'*, quien, según el Altar Q, fue el fundador de la dinastía copaneca. Los restos humanos que se localizaron en la tumba de *Hunal* han sido asociados a este personaje.

Con base en el estilo arquitectónico del edificio y en una serie de parafernalia relacionada con el centro de México, se piensa que *K'inich Yax K'uk' Mo'*, fue un guerrero que venía de Teotihuacan o un personaje que tenía

fuertes lazos con la misma y quien derrotó a la dinastía de Copán fundando una nueva, ligada a su lugar de origen (Stuart, 2000).

Pero si tomamos en cuenta las fechas en que se construyó el edificio y, con base en los estudios de isótopos de estroncio hechos en los huesos del individuo de la tumba de *Hunal*,⁴ se podría pensar que este tipo de elementos llegó desde Tikal y no desde Teotihuacan.

Sirva lo anterior como marco para referirme ahora a la arquitectura de tablero-talud en Tikal. Es importante mencionar que este tipo de arquitectura, se localiza alrededor del centro urbano de Tikal, principalmente en lo que parecen ser “complejos habitacionales” y ceremoniales (Laporte, 2003: 199).

Complejo Mundo Perdido

Se localiza en la zona suroeste del centro urbano de Tikal; presenta, durante la segunda mitad del siglo III d.C , algunos edificios con tablero-talud. Dentro de la zona se localiza la Gran Pirámide 5C-54 que ha sido interpretada, junto con una plataforma al este de la misma, como Complejo de Conmemoración Astronómica (Fialko, 1987; Laporte, 1989).

Entre las estructuras que muestran tablero-talud en el sitio se encuentra 5C-49 (fig. 22). Se ubica en el extremo noroeste del complejo y es el segundo edificio más alto de Mundo Perdido. Su construcción se inició a finales del periodo Preclásico tardío (100-200 d.C.), trabajos que continuaron hasta el Clásico tardío (aprox. 650 d.C.) formando cinco etapas constructivas.

⁴ Los estudios mostraron que el personaje, si en realidad era *K'inich Yax K'uk' Mo'*, no nació en Copán ni en Teotihuacan, sino que, posiblemente, paso su infancia y adolescencia en el Petén (Sharer, 2003: 152)



Fig. 22. Estructura 5C-49, Mundo Perdido, Tikal (foto Hugo García Capistrán).

La primera (5C-49-1) no presenta tablero-talud, los tres cuerpos que la forman están constituidos por taludes, el último de los cuales sostiene un paramento vertical sin marco. La escalinata ya presenta alfardas, lo que, según Laporte (1985: 285), pudiera reflejar una etapa evolutiva anterior en el desarrollo de dicho estilo. En esta etapa el edificio alcanza los 7 m. de altura.

Es en la segunda (5C-49-2), fechada para la fase Manik II (300-400 d.C.), cuando se aplica el tablero-talud con marco interior, superior y laterales, es decir la forma común de este tipo de arquitectura (*Ibid.*: 288). Dicho patrón se aprecia durante las dos etapas constructivas siguientes (5C-49-3 y 4). La medida promedio durante las tres etapas es .70 m. de desplome, un ángulo de $26^{\circ} 53'$ para los taludes, 1.25 m. de plataforma de sostén, tablero con .25 m. de saliente, 1.30 m. de altura, .22 m. de remetimiento del tablero, .26 m. de marco inferior y .25 m de marco superior (*Ibid.*: 290-291); por lo tanto, la proporción utilizada en este caso es de 1:1 (fig. 23).

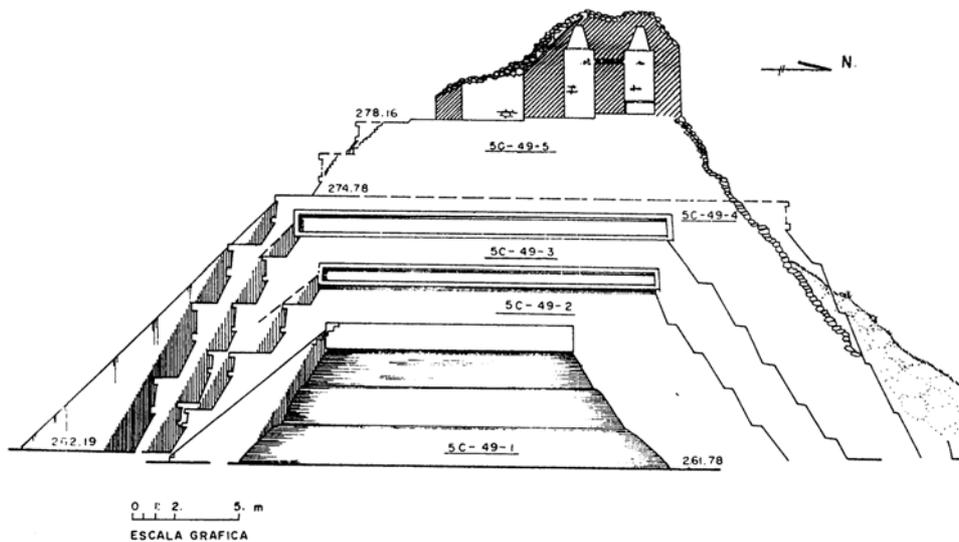


Fig. 23. Etapas constructivas de la Estructura 5C-49 (tomado de Laporte, 1985).

Las tres primeras etapas constructivas se fecharon para las fases Manik II (300-380 d.C.) y III (380-550 d.C.), por lo tanto, la primera estaría ubicada en Manik I (200-300 d.C.).

En la fase siguiente (5C-49-5) se conservó la fachada original y sólo fue modificada la escalinata, a la cual se le anuló la alfarda y se le subió el nivel para poder construir un templo de tres cámaras en la parte superior del basamento (*Ibid.*: 292) (figs. 23 y 24).



Fig. 24. Tablero-talud, Estructura 5C-49, Mundo Perdido, Tikal (foto Hugo García Capistrán).

Además de la estructura 5C-49, se localizó otra más con tablero-talud dentro de Mundo Perdido. Me refiero al pequeño altar conocido como estructura 5C-53 que se encuentra ligeramente desplazado hacia el norte, en la Plaza Baja del complejo. Dicho edificio tiene un eje E-O que coincide con el que forman los edificios 5C-54 y 5D-86 (Rodríguez y Rosal, 1987: 320) a los que me referiré más adelante.

La estructura tiene planta radial, con escalinatas en sus cuatro costados, mismas que nunca tuvieron alfardas. El edificio presentó tres etapas constructivas.

Fue en la segunda (5C-53-2) cuando se hizo presente el tablero-talud. Su altura aproximada es de dos metros y para ese momento ya es evidente la planta radial, la proporción es de 1:1 y fue fechado para la etapa inicial de la fase Ik, (550-600 d.C.).

Durante la tercera etapa constructiva (5C-53-3) el edificio presentó una modificación importante por mostrar un perfil triple de talud-tablero-cornisa volada, similar al que aparecerá en El Tajín. Existe la duda de si en realidad el edificio tuvo tal perfil o fue una creación del arqueólogo, ya que en muchos casos, se realizan reconstrucciones sin tener bases, además de que no encontré fotos de los trabajos en el edificio, por lo que no hay seguridad de que tuviera originalmente tal perfil arquitectónico. Para ese momento existen diseños asociados a la arquitectura. Data de la fase Ik tardía (650-700 d.C.).

Los diseños del edificio constan de un par de anillos colocados dentro del tablero, muy similares a los que aparecen en algunos de Teotihuacan, como en el conjunto de los Edificios Superpuestos. Dentro del talud aparecen elementos a manera de triángulos invertidos que descansan sobre la mitad de un cuadro. Zoila Rodríguez y Antonio Rosal (*Op. Cit.:* 324) consideran que los anillos no representan en ningún caso una estilización del dios Tláloc, aunque no niega el carácter acuático de los mismos (*Idem.*).

A partir de las fechas de la estructura, Rodríguez supone que fue mandada construir por *Jasaw Chan K'awiil I*, con la intención de acentuar su poder con base en la representación de formas arquitectónicas antiguas, pero sin la intención de revivir glorias del pasado (*Ibid.:* 326).

Como apunté antes, dentro del complejo Mundo Perdido existe una serie de construcciones que ha sido interpretada como observatorios del tipo E de Uaxactún, y que en el caso de Tikal se denominan como Complejo de Conmemoración Astronómica. Aunque no presentan el estilo arquitectónico al

que he hecho referencia, es posible, según Laporte y Fialko, que en Teotihuacan existiera un complejo similar.

El complejo de Conmemoración Astronómica en Mundo Perdido consta de varios edificios: la Gran Pirámide 5C-54 y las estructuras 5D-84, 5D-86 y 5D-88 (Fialko, 1987: 142). Presenta una ocupación de aproximadamente 1600 años, desde la fase Eb (800-500 a.C.) hasta la fase Ik-Imix (600-850 d.C.) (fig. 25).

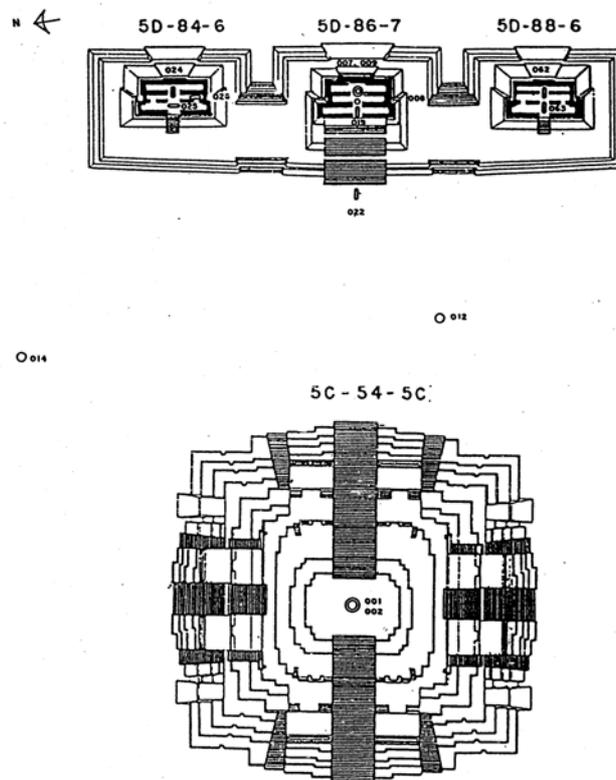


Fig. 25. Gran Pirámide y estructuras 5D-84, 86 y 88, Mundo Perdido (tomado de Laporte, 1989).

La característica principal de este tipo de observatorios mayas es la existencia de una pirámide central de gran altura, en este caso 5C-54, y la presencia, al oriente del conjunto, de una plataforma con tres construcciones, la central de ellas (5D-86) debe tener el mismo eje E-O que la estructura principal. No se sabe cuáles fueron los sucesos astronómicos asociados al complejo, con

excepción del que pudo ocurrir durante la etapa Imix, cuando, según Fialko, el equinoccio se conmemoró con base en dicho eje (*Ibid.*: 149).

Para los fines de esta investigación, la importancia del complejo descrito radica en que, como dije, algunos autores (Fialko, *Op. Cit.*; Laporte, 1989), consideran que La Ciudadela de Teotihuacan tiene un patrón constructivo similar a este tipo de conjuntos. En este caso lo formarían las estructuras 1A (Templo de las Serpientes Emplumadas) y la plataforma 1G con los templos 1P, 1Q y 1R que limitan el sector este. El templo 1Q sobresale en altura del resto, marcando un eje E-O con el templo de las Serpientes Emplumadas (Fialko, 1987: 148). La Ciudadela ha sido fechada para la fase Miccaotli (100-200 d.C.) (Millon, 1966; Manzanilla, 2001; Cabrera Castro, 1998).⁵ Si se acepta esta interpretación de La Ciudadela y con base en las fechas establecidas para su construcción, entonces debió haber sido un modelo de observatorio maya llevado o copiado en Teotihuacan tiempo después.

No hay que olvidar que el Templo de las Serpientes Emplumadas pudo estar dedicado a tal divinidad como creadora del calendario, del tiempo ordenado (López, *et al.*, 1991: 38). Ahora, si el calendario de 365 días se basaba en el curso del sol por el horizonte, y el Templo conmemora el calendario, no sería imposible que tuviera también las funciones de un Complejo de Conmemoración Astronómica. Lo que haría falta es saber si el día en que el sol sale por el eje que

⁵ Hay que recordar que se ha supuesto que La Ciudadela fue el centro burocrático, religioso y social de la ciudad durante gran tiempo, y quizá fue, en algún momento, el lugar de habitación de las elites gubernamentales y religiosas (ver Millon, 1973; Cabrera Castro, 1998). Por lo tanto, es posible que uno de los aspectos del conjunto arquitectónico hayan sido las funciones astronómicas. Obviamente se necesita mayor trabajo arqueológico para comprobarlo.

dibuja el Templo de las Serpientes Emplumadas y la estructura 1Q, tiene un significado especial.

Grupo 6C-XVI

El conjunto residencial fue excavado por Juan Pedro Laporte y otro grupo de investigadores que formaban parte del Proyecto Nacional Tikal. El Grupo 6C-XVI se ubica al sur del Complejo Mundo Perdido (fig. 26) y tiene evidencia humana desde el periodo Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío, es decir alrededor de unos 300 años, durante los cuales sufrió varias modificaciones a lo largo de 20 estadios de ocupación (Laporte, 1987: 222). El tiempo que abarca cada uno de los estadios no se ha definido por completo y sólo contamos con fechas tentativas. En el cuadro 3.1 (pag. 106) muestro los edificios con tablero-talud localizados en el grupo y los estadios constructivos durante los cuales tienen presencia, por último refiero en el mismo cuadro una cronología aproximada de cada edificio.

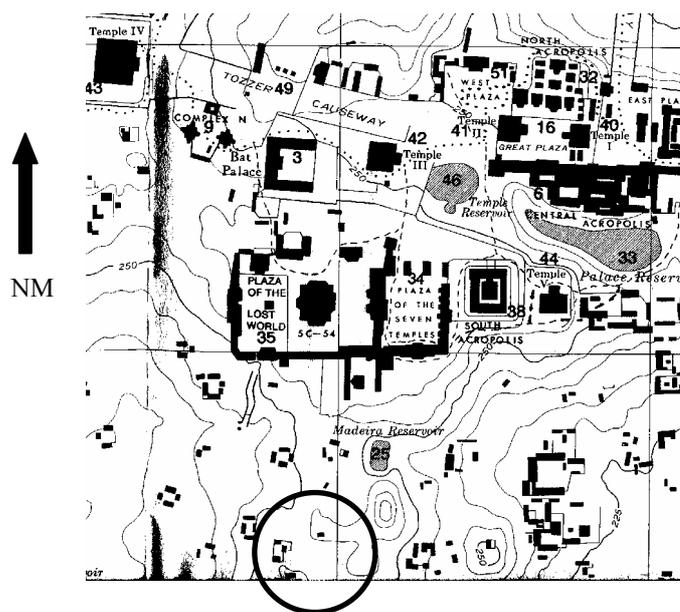


Fig. 26. Plano de localización del Grupo 6C-XVI (tomado de Coe, 1989).

El grupo es considerado posible conjunto habitacional de elite con aspectos rituales sobresalientes (Laporte, 1989: 12). A partir de los hallazgos de pintura mural que representan a un jugador y una pelota hechos durante el estadio 2 (fig. 27), de otros murales de jugadores durante el estadio 7, así como un marcador y un posible espacio destinado como cancha, se considera que el Grupo 6C-XVI estaba dedicado, además de habitación, a rituales relacionados con el juego de pelota (Laporte, 1987: 231).

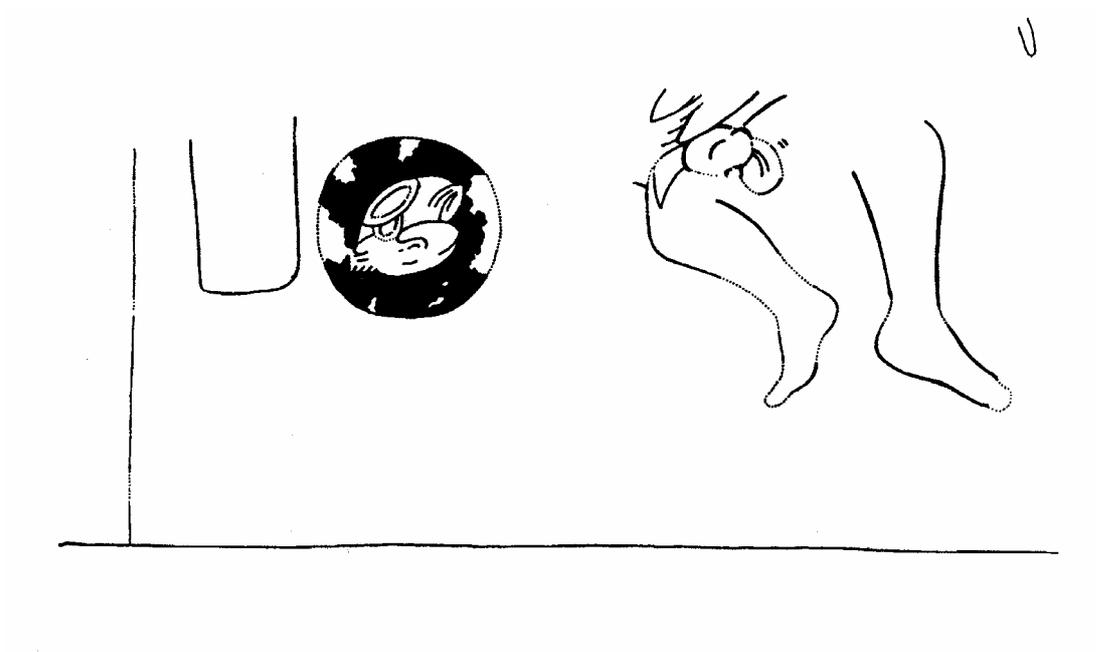


Fig. 27. Pintura mural con jugador de pelota y pelota. Estructura sub-21, Grupo 6C-XVI, Tikal (tomado de Laporte, 2003).

Los edificios de tal complejo arquitectónico son muy diferentes en su aspecto y dimensión. Incluyen plataformas, pirámides truncadas, muros límites exteriores, ejemplos de arquitectura de tipo palacio con posible techumbre abovedada y una serie de plazuelas (Laporte, 1989: 14; Laporte, 2003: 206-207) (fig. 28).

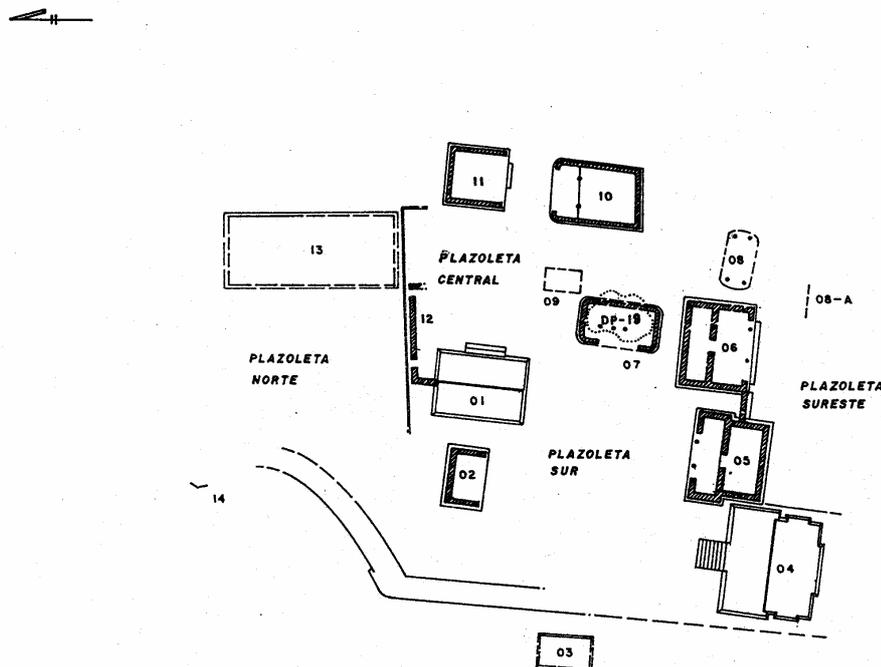


Fig. 28. Plano del Grupo 6C-XVI durante el estadio 1 (tomado de Laporte, 1989).

Desde el primer estadio de construcción, el conjunto mostró presencia de tablero-talud. Se trata de la estructura Sub-4, la cual presenta este tipo de arquitectura sólo en un sector de los lados y otro de la parte delantera. En dicha construcción aparece combinado con la típica arquitectura de Tikal a base de tableros en “delantal” con grandes mascarones de estuco pintados en negro y rojo

(Laporte, 1985: 270). El tablero-talud tiene una proporción de 1:2 y dentro del tablero remetido se encuentra una serie de figuras en estuco con restos de pintura roja y negra (*Idem.*) (fig. 29). Es importante mencionar que el edificio Sub-4 tiene un papel relevante en el interior del conjunto de la Plazoleta Sur debido a las dimensiones con las que cuenta (23 x 16 m.) (Laporte, 1989:26). En cuanto a la escalinata, conviene decir que no hay alfardas y se encuentra adosada al basamento.

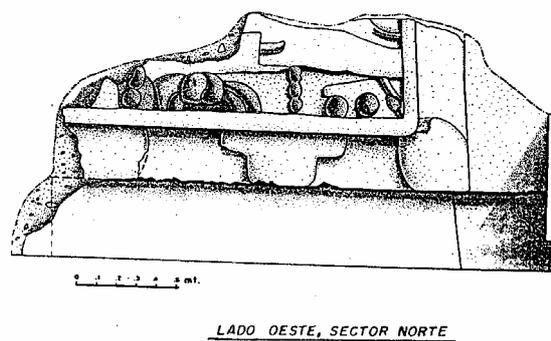
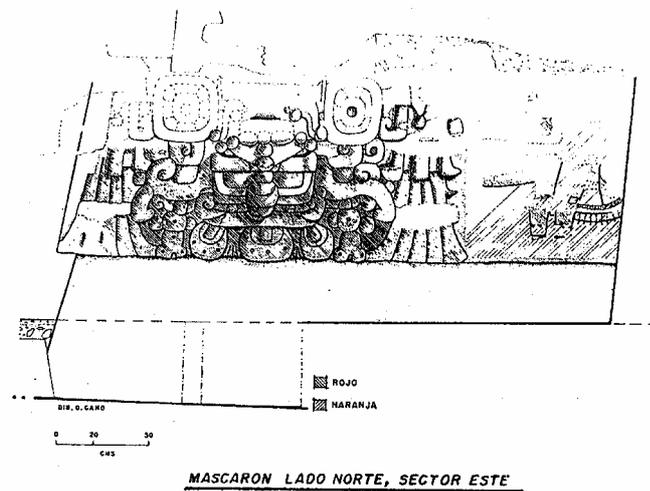


Fig. 29. Estructura Sub-4, mascarones en estuco (tomado de Laporte, 1989).

Durante el estadio 2 (fig. 30), en la Plazoleta Sureste, Sub-17 presenta ciertas modificaciones, entre ellas la aplicación del tablero-talud al frente y en los lados, combinado también con tableros en “delantal” (fig. 31). En tal caso la escalinata no posee alfardas y puede ser una variante que Laporte (1989) llama de “tableros recortados”, que se encuentra también en el edificio 5C-49 del Complejo Mundo Perdido.

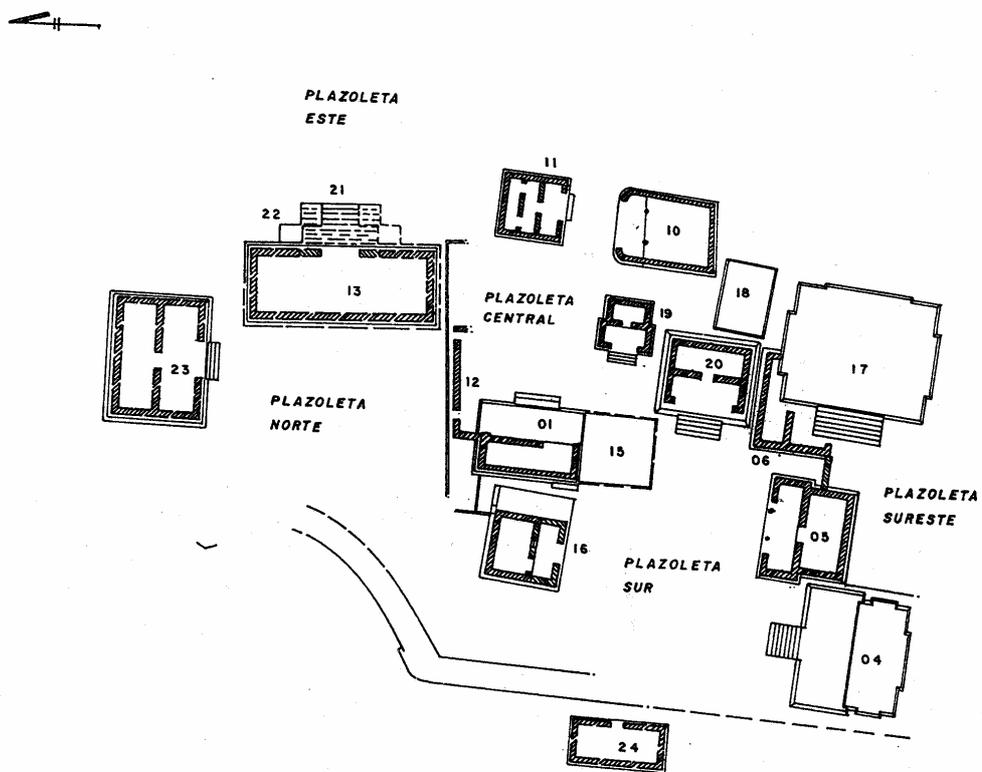


Fig. 30. Grupo 6C-XVI durante el estadio 2 (tomado de Laporte, 1989).

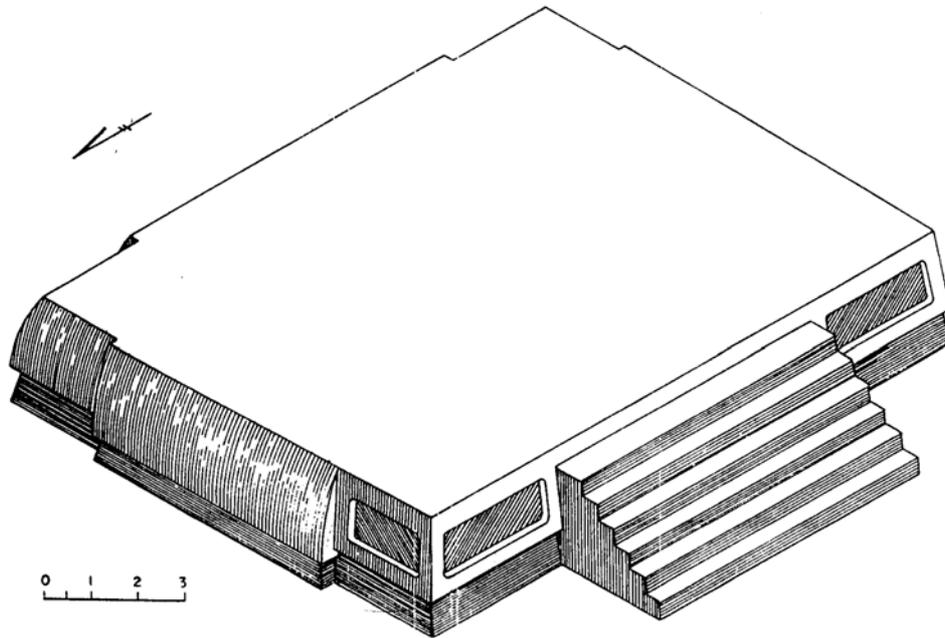


Fig. 31. Estructura Sub-17 (tomado de Laporte, 1985).

El empleo de este tipo de arquitectura en la estructura Sub-17 es significativa por ser el de mayor duración dentro del grupo, además del tamaño, la posición y la calidad constructiva hablan de la relevancia que tuvo dentro del conjunto. Aquí entonces cabría cuestionar ¿por qué aplicar una forma arquitectónica foránea en un edificio importante dentro de un complejo ritual? ¿Será porque quizá era una innovación local? Me parece que las evidencias aún no son tan sólidas para confirmar que el tablero-talud era exclusivo de Teotihuacan y, por tanto, se podría esperar que distintas ciudades de Mesoamérica lo utilizaran como elemento arquitectónico.

Durante el estadio 3 se construyó la estructura Sub-26 donde también se aplicó el tablero-talud, sólo que aquí sí se aprecia en los cuatro costados, lo que es caso único en Tikal (Laporte, 1989: 41) (fig. 32 y 33). La escalinata presenta alfardas; los tableros que dan a la cara principal no llevan molduras interiores, además, dentro de este edificio se localizó un entierro de tres individuos (*Idem.*).

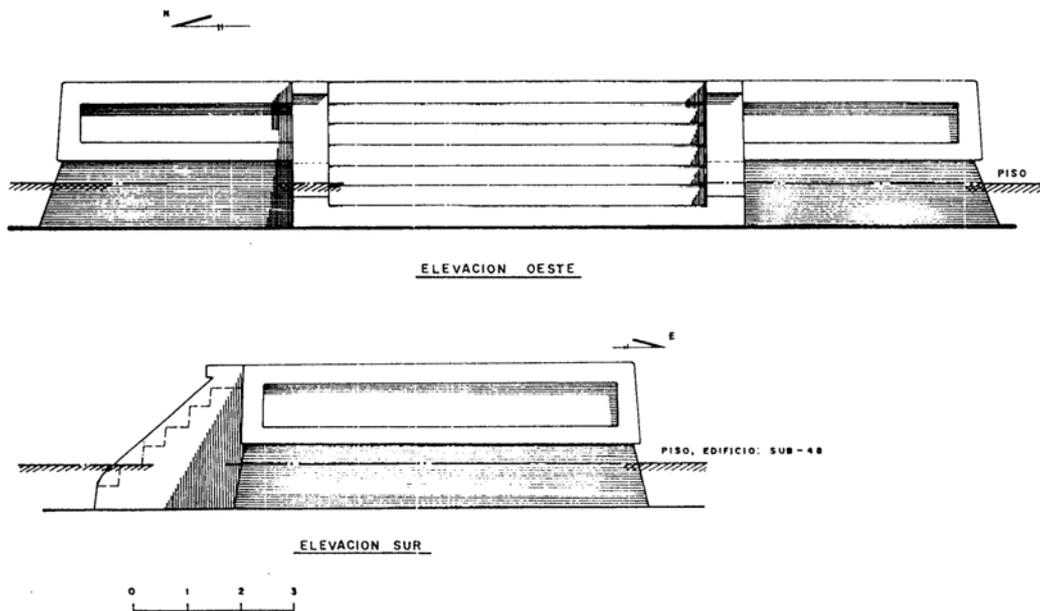


Fig. 32. Estructura Sub-26 (tomado de Laporte, 1985).

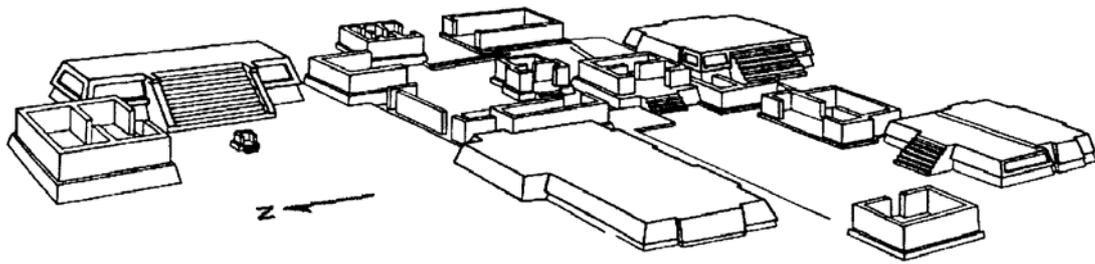


Fig. 33. Plano tridimensional del Grupo 6C-XVI, durante el estadio 3 (tomado de Laporte, 2003).

Es hasta el estadio 6 cuando se vuelve a aplicar el tablero-talud, ahora con una proporción cercana al 1:1 (talud de 1.23 m. y tablero de 1.55 m.) (Laporte, 1985: 278). Durante dicho estadio el conjunto experimentó un cambio fundamental, sobre todo en la Plazoleta Norte. Aquí se agregaron banquetas para formar un patio hundido. El tablero-talud se aplicó en uno de los muros que cerraban la plaza entre los edificios Sub-26 y Sub-23 (Laporte, 1989: 55).

Para el estadio 7 (fig. 34) se construye en la Plazoleta Sur la estructura Sub-38 a la que también se aplica el modo tablero-talud con una proporción de 1:2 (fig. 35). El edificio significa el final de la fase Manik II (300-378 d.C.), previo a importantes cambios de implicación socio política en Tikal (*Ibid.*: 61), es decir la aparente llegada de los extranjeros.

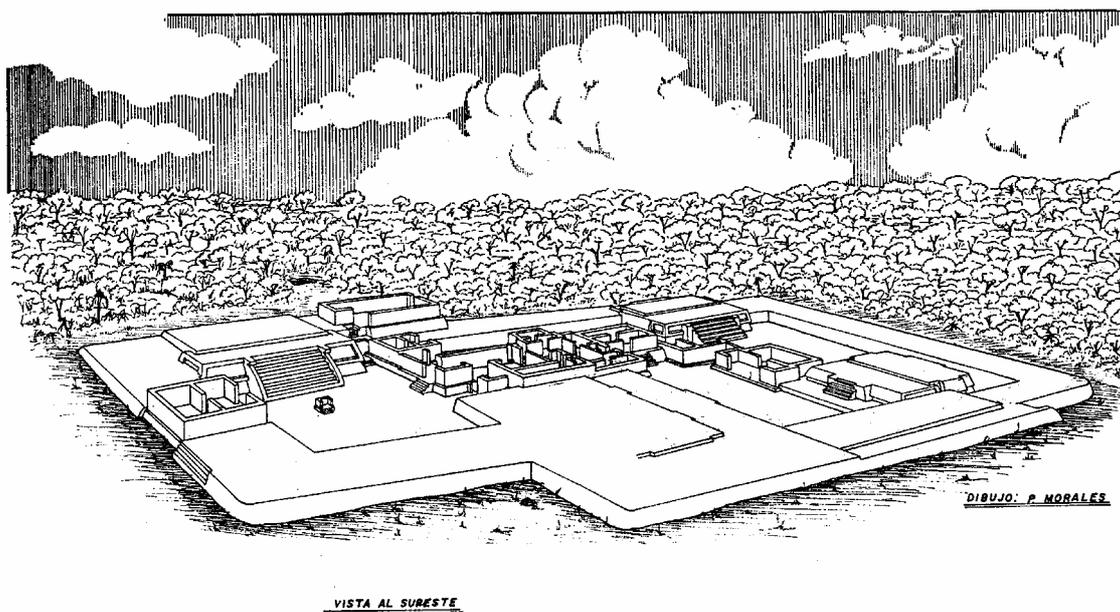


Fig. 34. Plano tridimensional del Grupo 6C-XVI, durante el estadio 7 (tomado de Laporte, 1989).

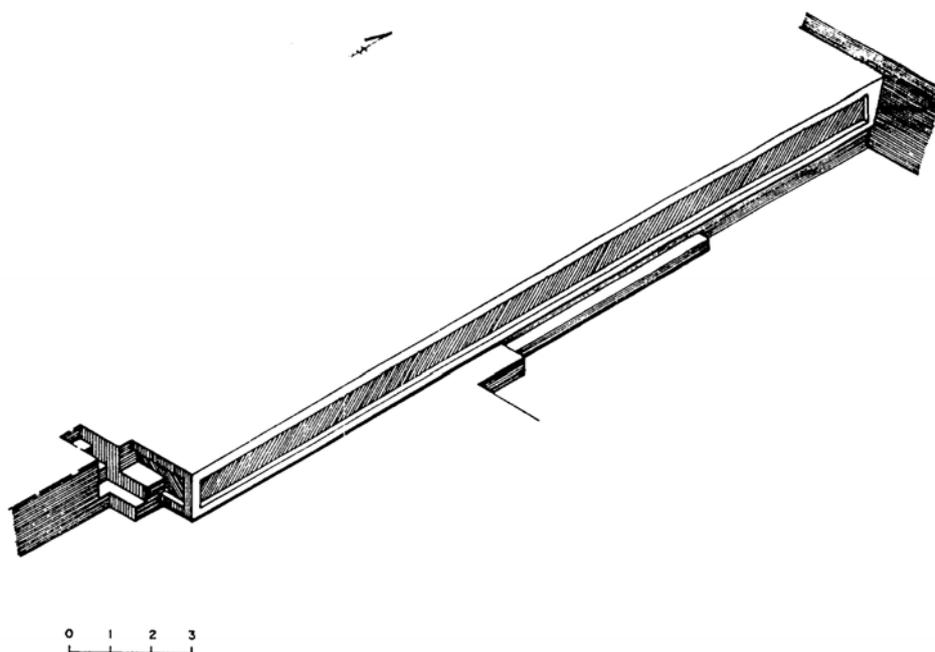


Fig. 35. Estructura Sub-38 (tomado de Laporte, 1985).

Los muros de la séptima etapa se localizan en la estructura Sub-39 (fig. 36). Consisten en dos secciones divididas por escalinatas. La parte oeste del

mural muestra tres individuos de perfil con el cuerpo pintado de negro (fig. 37), al parecer portan objetos que se asocian con el juego de pelota. La sección este se encuentra muy deteriorada y sólo pueden apreciarse las piernas de cinco personajes que, en dimensiones, son más pequeños que los jugadores de pelota del otro lado. Sólo uno de estos cinco individuos tiene tono oscuro, el resto ha sido interpretado como sacerdotes (fig. 38). Laporte (2003: 211) ha inferido que este mural es la representación sincrética de jugadores de pelota: unos mayas y otros individuos que pudieron ser extranjeros, aunque la identificación sigue siendo difícil.

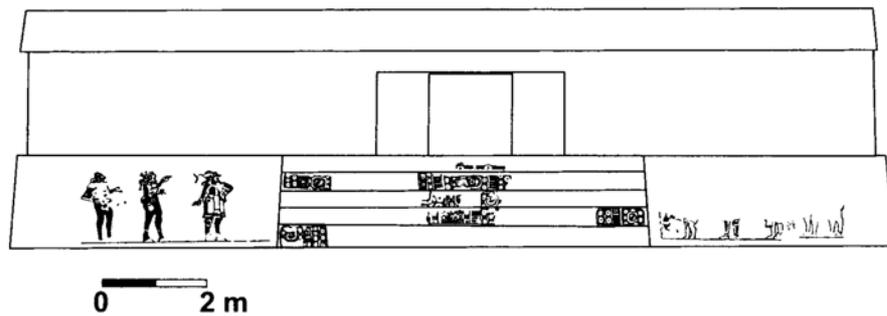


Fig. 36. Estructura Sub-39 (tomado de Laporte, 2003).



Fig. 37. Sección Oeste. Personajes con el cuerpo pintado de negro (tomado de Laporte , 2003).

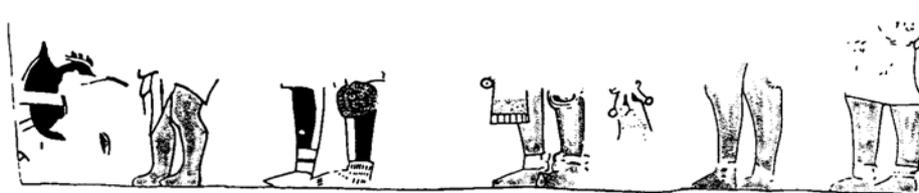
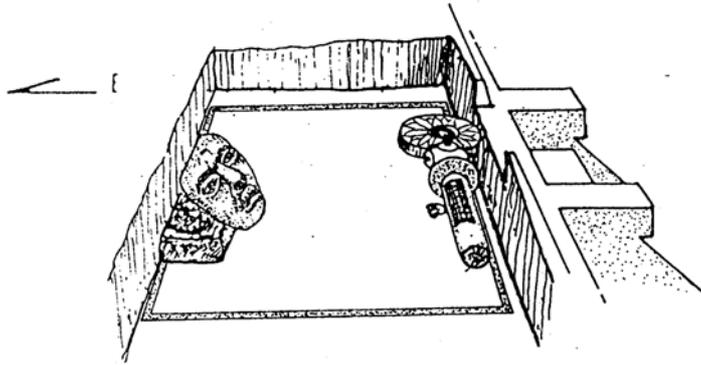


Fig. 38. Sección Este. Posibles sacerdotes (tomado de Laporte, 2003).

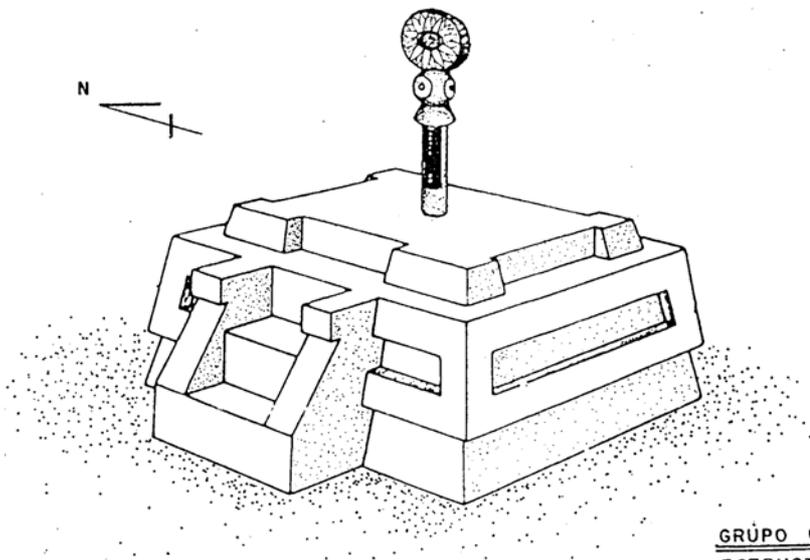
El estadio 8 da inicio con la fase Manik III-A (378-480 d.C.). Durante ella se construye en la Plazoleta Norte un altar central (Sub-48), el cual también tiene tablero-talud en sus cuatro costados, escalinata con alfardas y remate en la parte superior (*Ibid.:* 66). Aunque no es idéntico, se parece mucho a los que más tarde se construirán en Tetitla o Atetelco en Teotihuacan (fig. 39). Además, dentro de esta pequeña estructura, Laporte encontró un *cache* u ofrenda donde se depositó una especie de marcador de juego de pelota, colocado en eje sur-norte, muy similar al hallado en La Ventilla en Teotihuacan. El monumento debió estar colocado en la parte superior del altar y depositado en la ofrenda durante el estadio 12 (*Ibid.:* 74). Estos serán analizados más adelante.



MASCARA DE ESTUCO



LOCALIZACION



GRUPO 6C-XVI-SUB
ESTRUCTURA SUB-048

Fig. 39. Estructura Sub-48 y Marcador de juego de pelota (tomado de Laporte, 1989).

Durante el estadio 10 (fig. 40) la Plazoleta Sur desaparece y se cubre el tablero-talud de Sub-17 por medio de un piso más alto que el nivel anterior.

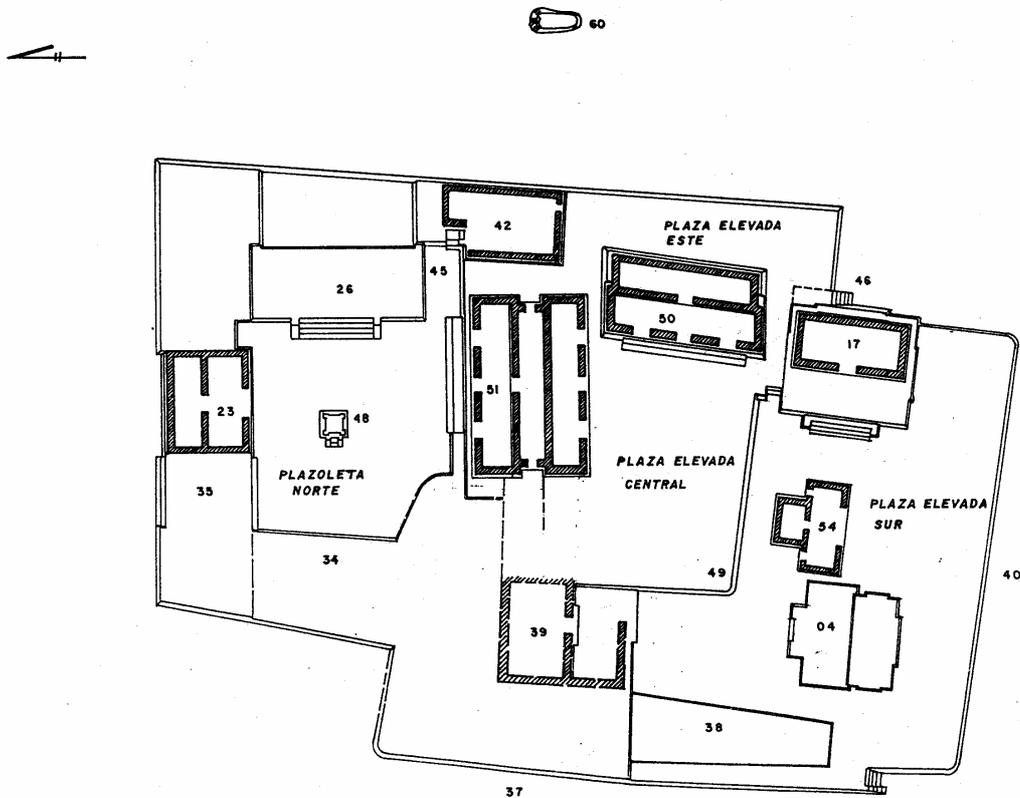


Fig. 40. Grupo 6C-XVI durante el estadio 10 (tomado de Laporte, 1989).

El último estadio en el cual se utilizó el tablero-talud fue el 11 cuando se realizaron cambios en los sectores noroeste y suroeste del conjunto. Se habilitó la estructura Sub-57 última con tal tipo de arquitectura (fig. 41). En la parte del tablero hubo tres figuras en bajo relieve y pintadas que representan personajes sedentes de perfil (fig. 42) (Laporte, 1989: 283). Parece que fue en ese momento cuando el tablero-talud dejó de tener la importancia precedente en el Grupo 6C-XVI, ya que se dejan de construir edificios con dicha arquitectura y los existentes son cubiertos. Lo cual, quizá, debió tener relación con cambios en

los intereses de la población y no, como se ha interpretado, con la disminución de la “influencia” teotihuacana en el sitio.

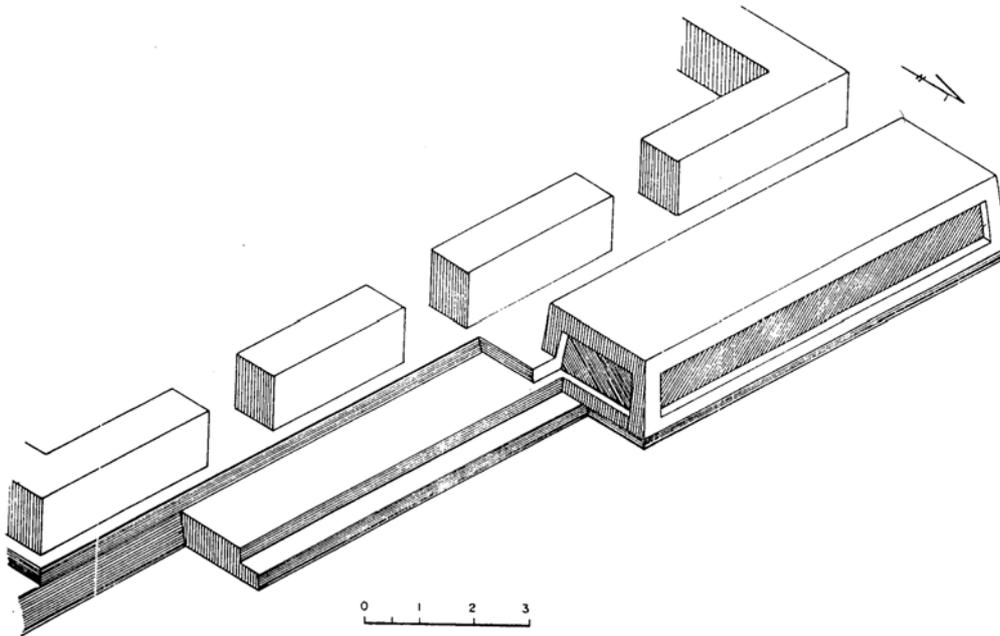


Fig. 41. Estructura Sub-57 (tomado de Laporte, 1985).

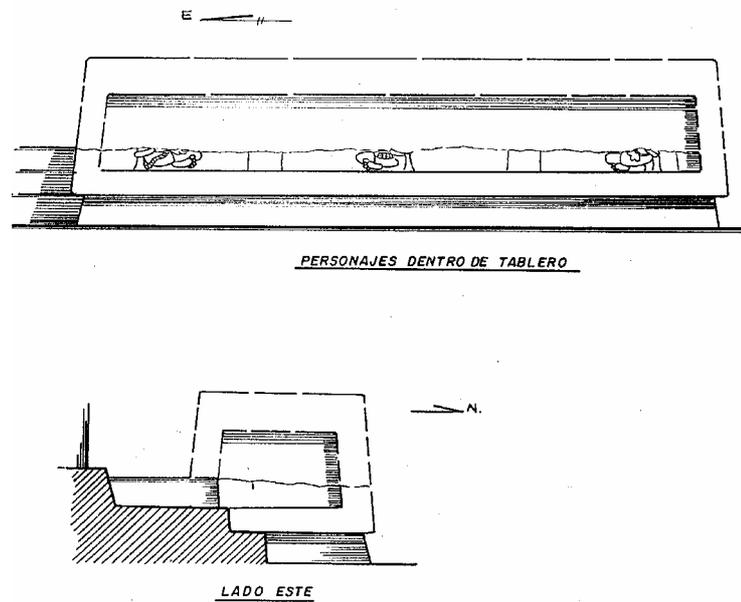


Fig. 42. Estructura Sub-57. Personajes sedentes en estuco (tomado de Laporte, 1989).

La forma como se disponen los edificios del Grupo 6C-XVI lleva a pensar que se trata de un complejo habitacional de elite, cuyos habitantes estaban muy relacionados con la actividad del juego de pelota. El empleo del tablero-talud y el famoso “marcador de juego de pelota” se han asociado de manera directa con gente del Altiplano Mexicano. Esto me lleva a preguntar: ¿en realidad el conjunto fue el asiento de un grupo de extranjeros que llegaron de Teotihuacan?

Para tratar de responder, veamos cuáles son las características principales de los conjuntos residenciales de Teotihuacan durante la fase Tlamimilolpa (aprox. 250-400).

El primer aspecto es el arreglo de los tres templos alrededor de un patio en el cual se coloca un pequeño adoratorio. Además hay pasillos poco amplios para acceder a los patios o plazas; zonas de circulación generalmente cubiertas entre patios y plazas; estructuras que, en su mayoría, presentan tablero-talud, con accesos mediante escalinatas; cuartos con vestíbulo que miran directamente a las plazas o patios (Morelos, 1993: 46-48).

La mayoría de los teotihuacanos vivió en conjuntos como los mencionados, a diferencia de lo que Jorge Angulo Villaseñor apunta, acerca de que tales complejos, más que servir como casa, estaban dedicados a las actividades administrativo-religiosas que tenían la función de distribuir el trabajo y recolectar los impuestos (Angulo Villaseñor, 1987: 310-311).

Dicha característica habitacional puede confirmarse con los entierros que se hallan debajo de los pisos de los complejos y parece significar estabilidad residencial importante (Cowgill, 2002: 63); además, según afirma George

Cowgill: “...parece poco probable que la gente hubiera enterrado a miembros de sus grupos en una residencia que no pensaban seguir ocupando por mucho tiempo” (*Idem.*).

Como se puede ver, los rasgos de los conjuntos teotihuacanos difieren de forma importante con el arreglo que presenta el Grupo 6C-XVI (fig. 43). Hasta ahora, no se han descubierto en éste último evidencias de una ocupación extensa o entierros.

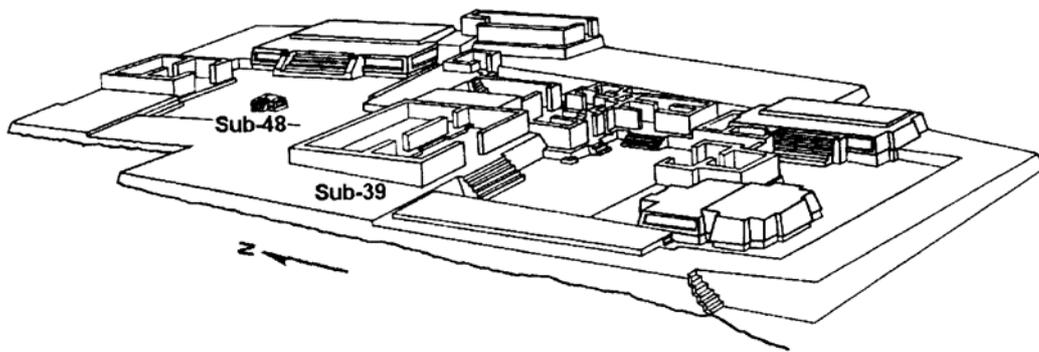


Fig. 43. Grupo 6C-XVI, estadio 8 (tomado de Laporte, 2003).

Junto con tales datos, puedo sumar la falta de elementos característicos del ritual doméstico teotihuacano. Si se piensa que aquí vivieron extranjeros, entonces se esperaría hallar objetos como los mencionados, mismos que no pueden dejar de utilizarse a pesar de cambiar el lugar de residencia. Entre ellos Cowgill menciona: efigies de deidades como los dioses viejos del fuego; los famosos incensarios tipo teatro; figurillas de cerámica asociadas al ritual doméstico; los llamados candeleros, entre otros (*Idem.*).

Por último, se podrían comparar las evidencias obtenidas en el Grupo 6C-XVI con las de los barrios foráneos en Teotihuacan.

Uno de ellos, el llamado Barrio de los Oaxaqueños o Tlailotlacan, muestra restos, aunque escasos, de las famosas urnas oaxaqueñas, siempre asociadas a entierros, mismos que son parecidos a los de Monte Albán. Además de las urnas, hay figurillas zoomorfas y antropomorfas que, según Rattray, tienen rasgos semejantes a las figuras de Monte Albán II. Así mismo, había una gran variedad de imitaciones cerámicas oaxaqueñas producidas localmente y otras importadas. Entre las formas hay tinajas de gran tamaño, sahumadores, jarros, cajetes y vasijas miniaturas de efigies. Todas estas imitaciones se llevaron a cabo en cerámica gris oaxaqueña, que también se encuentra en la zona del Gran Conjunto, donde quizá se localizaba el mercado de la ciudad (Rattray, 1987: 253). Por tanto, es posible que la gente que vivía en Tlailotlacan importara el barro desde su lugar de origen o lo compraba en el mercado local. Con tal hecho se puede sugerir que la gente foránea que habitaba en Teotihuacan, por lo menos las primeras generaciones, estaba preocupada por continuar con algunas de las tradiciones propias de su lugar de origen.

El establecimiento de gente oaxaqueña en Teotihuacan se ha fechado hacia la fase Tlamimilolpa tardía (300-400 d.C.), extendida hacia Xolalpan (400-600 d.C.) y disminuye durante Metepec (600-750 d.C.) (*Ibid.*: 257).

Rattray considera que tales datos “constituyen un factor importante para la cohesión del grupo dándoles, por decirlo así, su identidad étnica” (*Ibid.*:249).

El otro barrio es conocido como Barrio de los Comerciantes. En él se ha hallado una gran cantidad de tiestos de cerámica del Golfo y un menor número de la zona maya. Pertenecientes a la última hay fragmentos de vajillas Tzakol y Tepeu, que corresponden al Clásico.

El periodo más importante de ocupación en el Barrio de los Comerciantes corresponde a Xolalpan temprano, aunque la evidencia más antigua pertenece a cerámica maya del periodo Preclásico tardío. Lo anterior parece indicar que fue habitado en inicio por grupos mayas y luego por gente del Golfo quienes, según Rattray, acapararon el comercio durante Xolalpan tardío (*Ibid.*: 261).

En general, el complejo habitacional presenta características peculiares. Su arquitectura es mucho más pobre en técnica y materiales que complejos vecinos como Tlamimilolpa; las orientaciones difieren de las usadas por los teotihuacanos; parece haber ausencia de tablero-talud en los edificios; y existe una serie de basamentos de planta circular que no son comunes en Teotihuacan y que al parecer provienen de la costa del Golfo (Rattray, 1988: 173; Rattray, 1989: 126). Lo anterior nos dice que hay un grupo distinto que no comparte ciertos rasgos de la cultura local y que lo hace evidente al construir su lugar de habitación, por lo menos durante las primeras generaciones. Fueron ubicados al menos cinco entierros pertenecientes a la fase Xolalpan. Destaca uno en particular, por presentar 41 individuos enterrados. Todos, con excepción de uno son secundarios y había una ofrenda asociada con vasos cilíndricos de la fase Xolalpan temprano, un vaso de la costa del Golfo, piezas de jade, entre otros objetos (Rattray, 1989: 112).

Como se puede ver, los ejemplos de barrios foráneos en Teotihuacan presentan rasgos muy definidos que permiten afirmar que en ellos habitó gente con una identidad étnica. En este caso tenemos bien identificada la presencia de oaxaqueños (¿zapotecas?), gente de la costa del Golfo y quizá gente del área maya.

Me parece que si se comparan los complejos residenciales foráneos de Teotihuacan con el Grupo 6C-XVI y también con los grupos arquitectónicos de Kaminal Juyú (que tienen arquitectura de tablero-talud), no hay evidencia sólida que permita afirmar la existencia de colonias o enclaves teotihuacanos en estos sitios.

ESTRUCTURA	ESTADIO	CARACTERÍSTICAS Y UBICACIÓN	FASE
Sub-4	1-13	Sector: Plazoleta sur Es un edificio con plataforma superior plana, utiliza el frente, la parte posterior y un gran sector de los lados con la aplicación de molduras en “delantal”; el tablero-talud se aplica sólo en un sector de los lados del edificio. Proporción del tablero-talud: 1:2 Este edificio es un eje importante en el conjunto de la Plazoleta sur y por sus dimensiones. Escalinata sin alfarda	Manik II (350-378 d.C.)- Manik III-A (378-480 d.C.)
Sub-17	2-18	Sector: Sureste Presenta tablero-talud sólo al frente y en los lados, combinado con molduras en “delantal” y entrecalles a distintas alturas. Escalinata exenta sin alfardas. Variante de “tableros recortados”. Fue el edificio con mayor duración en el Grupo y tuvo gran importancia, lo que se puede ver por su tamaño, posición y calidad constructiva.	Manik II (350-378 d.C.)- Manik III-A (378-480 d.C.)
Sub-26	3-15	Sector: Plazoleta norte Tiene tablero-talud en sus cuatro costados, caso único en Tikal. Los tableros de la fachada principal no tienen marcos interiores. Escalinata con alfardas. Proporción del tablero-talud:1:1.	Manik II (350-378 d.C.)- Manik III-A (378-480 d.C.)
Sub-38	7,8 y 9	Sector: Plazoleta sur Representa el muro lateral oeste de la Plazoleta sur, que se forma con la presencia de varios edificios. No tiene acceso frontal a la plataforma superior. Es de menor tamaño que lo edificios adyacentes. Proporción del tablero-talud:1:2.	Finales de Manik II (ca. 378 d.C.)- Manik III-A (378-480 d.C.)
Sub-48	8	Sector: Plazoleta norte. Consiste en un altar central. Presenta tablero-talud en sus cuatro costados. Escalinata con alfardas y remate en la parte superior. Dentro de esta estructura se localizó un escondite donde se depositó el marcador de juego de pelota.	Manik III-A (378-480 d.C.)
Sub-57	11	Sector: Plazoleta norte. Representa una adición a edificios anteriores. No presenta escalera propia y se asocia con la modificación parcial del lado sur de la plazoleta. Proporción del tablero-talud:1:4.7. Es la última estructura en el grupo a la que se aplica el tablero-talud.	Manik III-A (378-480 d.C.)

Cuadro 3. Rasgos arquitectónicos de las estructuras con tablero-talud ubicadas en el Grupo 6C-XVI (Los datos fueron tomados de Laporte, 1985)

Estructura 6E-144

Durante los trabajos del Proyecto Tikal de la Universidad de Pennsylvania se descubrió una construcción con tablero-talud (la primera hasta ese momento), ubicada a dos kilómetros al sureste de la Gran Plaza. Se ubica al centro de una plaza limitada en sus costados este y oeste por dos grandes montículos.

Posterior a los trabajos de exploración, se descubrió en el edificio lo que Dennis Puleston (1979: 377) llamó “*google eyes*” o anteojeras. Más adelante se percató que dicho elemento se repetía una vez más dentro de un tablero enmarcado, que descansaba sobre un talud también decorado. Los diseños que aparecieron en el paramento inclinado consistían en rasgos parecidos a una Cruz de Malta (*Idem.*).

El montículo 6E-144 presenta tablero-talud en sus cuatro lados, todos decorados con pares de “anteojeras” en cada tablero y dos cruces o flores de cuatro pétalos en los taludes (fig. 44).



ESTRUCTURA 6E-144-1, TIKAL
(PULESTON 1979)

CALCO P. MORALES

Fig. 44. Estructura 6E-144-1, Tikal (tomado de Laporte, 1985; dibujo P. Morales).

Puleston considera que el basamento fue realizado entre 9.12.0.0.0 (672 d.C.) y 9.14.0.0.0 (708 d.C.), durante el reinado de Jasaw Chan K'awiil I, quien reivindica su descendencia de Siyaj Chan K'awiil II y retoma parte de las tradiciones empleadas por el último (*Ibid.*: 379).

Junto con 6E-144, también 5C-53 (fig. 45) de Mundo Perdido presenta tablero-talud, así como una modificación de 5C-49 y 5D-43 (fig. 46), todos ellos fechados para épocas más tardías, cuando la supuesta influencia del centro de México había desaparecido y Teotihuacan había decaído. Pero, ¿la construcción de tales basamentos significa un verdadero resurgimiento de lo teotihuacano en las tierras bajas mayas? Yo pienso que no y tampoco estoy de acuerdo con Gendrop cuando dice que esto significó el intento por hacer algo “a la teotihuacana”. Considero que sólo significa el empleo de un elemento con una larga tradición en la ciudad, asociado a gobernantes de gran importancia para la dinastía de Tikal.



Fig. 45. Estructura 5C-53, Mundo Perdido, Tikal. (foto de Schele, tomado de www.famsi.com).



Fig. 46. Estructura 5D-43, Tikal (foto Hugo García Capistrán).

Tablero-talud ¿presencia teotihuacana o moda arquitectónica mesoamericana?

Con base en los datos expuestos, es claro que el tablero-talud no surgió en Teotihuacan, aunque fue esta ciudad quien lo usó en mayor medida y la que lo difundió al menos en su área cercana de dominio y quizá en lugares lejanos como Matacapán, Veracruz. Los orígenes se remontan a épocas tan tempranas como el periodo Preclásico tardío, sobre todo en la región poblano-tlaxcalteca. Es posible que gente oriunda de aquella región trasladó dicho tipo de arquitectura a la floreciente ciudad de Teotihuacan.

Ahora bien, la aparición de tablero-talud en Tikal durante la fase Manik II, es decir a mediados del siglo III d.C., casi cuando en Teotihuacan comenzaba a utilizarse en todos lados, puede indicar, como refiere Laporte (1985), que tal tipo de arquitectura fuera una “moda” existente en parte de Mesoamérica en cierto

momento, la cual tuvo mayor o menor aceptación en diversos lugares. Las fechas dadas para los edificios con este tipo de arquitectura en Kaminal Juyú y Copán podrían significar que el tablero-talud llegó vía el Petén, por medio de Tikal quien tenía, por lo menos, 200 años de usar tal expresión arquitectónica.

Sólo así se pueden explicar las distintas variedades que aparecen en otras regiones como el tablero-talud de doble escapulario en Monte Albán, el tablero-talud-cornisa volada en El Tajín, los tres tipos que aparecen en Tikal, las variedades en Kaminal Juyú o el tipo más puro de Maticapan, Veracruz.

El hecho de que se encuentre tal tipo de arquitectura no implica forzosamente un dominio o una influencia de Teotihuacan. Considero que es muy posible que el tablero-talud fuera una tradición de uso contemporáneo en distintas regiones, pero aplicada con mayor aceptación en Teotihuacan y en sitios donde realmente existió un dominio político y cultural de dicha ciudad. Me refiero a ciertos lugares donde vivió gente teotihuacana, la cual utilizó sus propias costumbres, mismas que fueron impuestas, ya sea por la fuerza o adoptadas por la gente local y donde se ejercía el control político y económico teotihuacano.

En el caso de Tikal, el tablero-talud fue una tradición local que se desarrolló paulatinamente y que más tarde entró en desuso, para luego ser retomada a fines del siglo VII y principios del VIII d.C. De tal manera se puede suponer que sólo consistió en una “moda” arquitectónica. El hecho de que aparezcan construcciones con tales características no implica, de manera

necesaria, que Teotihuacan controlara política, militar, económica o culturalmente a Tikal.

3. Huesos, tepalcates y obsidiana. Los entierros y depósitos problemáticos

Que esta gente tenía mucho, excesivo temor a la muerte y lo mostraban en que todos los servicios que a sus dioses hacían no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diesen salud y vida y mantenimientos. [...] Llorábanlos de día en silencio y de noche a altos y muy dolorosos gritos que era lástima oírlos. [...] Muertos, los amortajaban, llenándoles la boca de maíz molido, que es su comida y bebida que llaman koyem, y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer.

Landa, 1994: 136.

Y oyéndolos, los Señores de Xibalbá dijeron:
- ¿Quiénes son esos que vuelven a jugar sobre nuestras cabezas y que nos molestan con el tropel que hacen? ¿Acaso no murieron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunhpú, aquellos que se quisieron engrandecer ante nosotros? ¡Id a llamarlos al instante! [...]

Marcharon entonces, llevando cada uno su cerbatana, y fueron bajando en dirección a Xibalbá. Bajaron rápidamente los escalones y pasaron entre varios ríos y barrancas [...] Pasaron también por un río de podre y por un río de sangre [...] Salieron de allí y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos. Ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos de Xibalbá...

Popol Vuh, 1960.

Además de la arquitectura, los entierros y depósitos problemáticos¹ también han sido factor importante en la discusión sobre la presencia teotihuacana en Tikal.

¹ Juan Pedro Laporte (1989) define los Depósitos Problemáticos como:

“concentraciones de material presumiblemente puro, de desechos primarios redepositados bajo pisos de plazas o cámaras... son tiraderos ceremoniales de parafernalia utilizada en ceremonias [*sic*] y luego desechada, por lo que el material puede estar quebrado a propósito y enterrarse antes de las operaciones de re-edificación [*sic*] [...] deposito de tipo intencional, con fines propiciatorios o dedicatorios”.

Por su parte, Josefa Iglesias los define como: “Varias concentraciones de material –cerámica, piedra, concha y huesos- que fueron colocados en cavidades excavadas intencionalmente debajo del piso de cuartos y plazas. Estas cavidades fueron cuidadosamente selladas y, por tal motivo, podemos estar seguros que su contenido es cronológicamente puro, con sólo una mínima cantidad de materia cultural resultado de actividades subsecuentes” (Iglesias, 2003: 171) (Original en inglés, la traducción es mía).

En ellos se ha localizado una serie de objetos de tradición foránea como vasijas con formas cerámicas peculiares, diseños y pastas de origen extranjero, piezas de obsidiana verde de la Sierra de las Navajas, entre otros.

Los entierros son uno de los elementos con que se cuenta para conocer con más detalle la cultura, la sociedad, la política y la religión de un pueblo. A través de ellos se recupera un sin fin de información que nos habla de sus ocupantes. De tal manera, se ha postulado que un rasgo relevante para determinar la jerarquía y riqueza de un personaje es la presencia de objetos foráneos en su tumba.

En Tikal se han localizado varios entierros con objetos alóctonos, así como los llamados escondites y los depósitos problemáticos. Muchos de ellos presentan ofrendas con elementos que recuerdan a Teotihuacan, como cerámica y obsidiana verde.

Antes de abordar los contenidos de algunos de los entierros y depósitos problemáticos más importantes de Tikal, quisiera referirme un poco acerca de las costumbres funerarias mayas; esto con el objeto de saber si existen diferencias notables en algunos casos, mismas que nos lleven a pensar en tradiciones extranjeras.

El camino a Xibalbá. Costumbres funerarias mayas

El culto a los muertos es una tradición cultural extendida por todos los pueblos del mundo. El interés por construir o generar espacios adecuados al descanso de los restos de un familiar o de un personaje importante del grupo social constituye el objetivo principal de tales prácticas. Por tal motivo, dichos ritos eran realizados por todos los sectores de la sociedad, lo que marcaba la menor o mayor abundancias de ofrendas.

Según Eduardo Matos Moctezuma (1999: 12), cuando el hombre toma conciencia de que inevitablemente tendrá que morir, tiene el impulso de evitarlo y, por tanto, comienza a crear los lugares a donde irá tras dejar este mundo. Sin embargo, me parece que más que un intento de evitar la muerte, la construcción de tumbas o la elaboración de entierros significaba la creación de un lugar destinado a la protección del alma.

Los pueblos mayas no veían la muerte como un fenómeno biológico, sino como un cambio o transición a una vida distinta a la que llevaban antes de su deceso (Ruz, 1968: 179). Para Alberto Ruz:

El simple hecho de conservar al muerto y de proporcionarle alguna clase de protección, desde la parcial mediante un plato sobre la cabeza hasta el sarcófago de piedra dentro de una cámara funeraria [...], implica la idea de que el cadáver necesita ser abrigado, como una persona viva que sintiera... (*Ibid.*: 180).

Lo anterior se contrapone a lo referido por fray Diego de Landa quien suponía que la familia del difunto abandonaba la casa tras el entierro debajo de ella. En realidad se puede hablar de un culto a los muertos.

También se ve reflejado en la inmensa cantidad de entierros que se han descubierto a todo lo largo y ancho del territorio maya; así mismo se comprueba por la costumbre de construir un templo o pirámide sobre la cámara mortuoria o el entierro, en honor del personaje fallecido.

La costumbre de edificar monumentos piramidales sobre los entierros de personajes importantes quizá puede entenderse a la luz de creencias de grupos mayas actuales.

Ramón Carrasco ha relacionado este hecho con las ideas que existen en los grupos tzeltales (2004: 233).

Pedro Pitarch menciona que los tzeltales tienen la creencia de que en el cuerpo humano habitan tres almas: el ave del corazón, el *ch'ulel* y el *lab* (Pitarch, 1996). Dicho grupo considera que el *ch'ulel*, “lo otro”, habita tanto en el corazón de los hombres, como en una de las cuatro montañas sagradas o *ch'iibal*. La división está en función de los cuatro grupos exogámicos de los tzeltales de Cancún (*Ibid.*: 35)

Los *ch'iibal* tienen forma piramidal, adoptan la forma de las montañas que los albergan. Cada una está dividida en trece niveles (*Ibid.*: 37).

Si se toma en cuenta lo anterior, se puede pensar que la construcción de basamentos piramidales sobre la tumba o entierro de algún señor importante tenía como objetivo resguardar el *ch'ulel* (Carrasco, *Op. Cit.*: 234), así como tener un lugar donde rendir culto a dicho personaje el cual, al morir, se convertía en antepasado. Si asociamos lo anterior con las inscripciones glíficas del periodo Clásico, podemos obtener más información acerca de la idea de la muerte que

tenían los mayas. En muchos textos, cuando se habla de la muerte de algún personaje se utiliza, a manera de metáfora, la frase: *k'a[aa]y u... sak ik'[aa]l* “se marchitó el/la ... de su aliento puro”, para referir la muerte del personaje (Lacadena, 2002: 9). El “aliento puro” que se menciona pudo ser una de las almas que habitaba en el cuerpo.

Los entierros mayas varían de una región a otra y de un grupo social a otro. Los hay sencillos, es decir sólo depositados en la tierra, en cistas, fosas y cámaras funerarias (Ruz, *Op. Cit.*: 170). Generalmente los cuerpos se colocan extendidos o flexionados, los últimos son más frecuentes durante el Clásico tardío; en muy raras ocasiones se localizan entierros flexionados sedentes, como en Kaminal Juyú (Kidder, *et al.*, 1946).

Las ofrendas asociadas a los entierros varían según la posición social de los individuos. Los objetos de barro son los más frecuentes, aunque también se puede hallar objetos de jade, concha, pedernal, obsidiana, madera, textiles, restos humanos² o animales y plumas, entre otros (Baudez, 2004b: 214). Es muy común encontrar platos y otros objetos de cerámica con perforaciones. Así, según Ruz, la pieza era “matada” de forma ritual para poder emplearla en el otro mundo (Ruz, *Op. Cit.*: 181). Por otro lado, hay otras interpretaciones sin mucho fundamento, en las cuales se asegura que la perforación, sobre todo en los platos que cubren el rostro de los muertos, servía como una especie de conducto por el cual podía salir el alma.

² En muchas ocasiones se ha mencionado que la presencia de personajes sacrificados en los entierros, tenía como objetivo que el personaje principal tuviera un grupo de sirvientes en el más allá, así como alguna o algunas de sus mujeres. Sin embargo, hay otras interpretaciones que apuntan que la presencia de acompañantes, especialmente niños y jóvenes tenía como fin el dotar al difunto de la energía necesaria para sobrevivir en el más allá (Baudez, 2004a.: 276).

Claude Baudez (*Op. Cit.*: 232) opina que las ofrendas funerarias no son en realidad objetos para ser utilizados en el más allá por el difunto sino que su función era “infundir vida” al personaje enterrado. Según él, los objetos ofrendados tenían valor simbólico más que económico así, tenían como fin la invocación de fuerzas a partir de la manipulación de los símbolos.

La presencia del cinabrio también es otro elemento significativo dentro de las costumbres funerarias, no sólo en el área maya sino en casi toda Mesoamérica. Según Alberto Ruz (*Op. Cit.*: 186), el uso de este óxido de mercurio se relacionó con la idea o concepto de resurrección, ya que el color rojo, como se sabe, se asocia con el oriente, rumbo por donde todos los días sale el Sol después de morir el día anterior y transitar por el inframundo.

Con el fin de observar si hay rasgos diferentes en los entierros o en los llamados depósitos problemáticos de Tikal, quisiera hablar de manera breve sobre las características más significativas de las costumbres funerarias teotihuacanas. Con base en ello, podré comparar los supuestos rasgos foráneos en los entierros tikaleños con los teotihuacanos y saber si en realidad hay tradiciones funerarias alóctonas asociadas con el centro de México, las cuales permitirían hablar de habitantes teotihuacanos en el Petén.

Lo primero que salta a la vista en las tradiciones funerarias teotihuacanas es la ausencia de cámaras funerarias o tumbas de personajes de alto rango, aunque existe la posibilidad de que se encuentren en otro sitio que no ha sido estudiado. La mayoría de los entierros eran sencillos o elaborados en fosas, al interior de altares y en urnas funerarias. En ocasiones se practicaba la cremación,

práctica de la cual hay muy poca evidencia en el área maya, donde aparece principalmente durante el Posclásico en la Península de Yucatán (Ruz, *Op. Cit.*: 177).

En Teotihuacan las fosas funerarias son las más comunes, se localizan debajo de los pisos de las habitaciones o de los patios. La posición más empleada era la sedente con el cuerpo mirando hacia el este. Los entierros en fosas estaban relacionados con fardos mortuorios, los cuales, a su vez, se asocian con máscaras (Cabrera Castro, 1999: 25).

Ahora, tras esbozar algunas de las características de las costumbres funerarias mayas y de mencionar, brevemente, las teotihuacanas, voy a particularizar un poco sobre los entierros de Tikal; así mismo, me referiré a otro tipo de contextos en donde también aparece este tipo de materiales.

En la ciudad petenera se han encontrado objetos asociados con el centro de México, no obstante cabe mencionar que, a pesar de la existencia de los mismos, su cantidad es mínima. Lo anterior es un problema al interpretar la manera en que llegaron a Tikal. En este apartado me centraré en los objetos cerámicos y en la obsidiana verde. Con respecto a los primeros, una de las formas ligadas con Teotihuacan es la vasija trípode, cuyo origen no parece haber sido teotihuacano sino la Costa del Golfo (Rattray, citado en Iglesias, en prensa (b)). Josefa Iglesias menciona que tales vasijas aparecen en Tikal y en zonas aledañas durante el Clásico temprano, antes de la etapa de contacto entre mayas y gente del Altiplano Mexicano (*Ibid.*)

Existen por lo menos cuatro entierros con supuesto material teotihuacano o imitaciones de formas teotihuacanas. Dos de ellos se distinguen por resguardar los restos de un gobernante; el entierro 10 (426 d.C.) se asocia a Yax Nuun Ahiin y el 48 (456 d.C.) a Siyaj Chan K'awiil. Así mismo, se han descubierto varios depósitos problemáticos que contienen materiales similares, en especial fragmentos de obsidiana verde, sin embargo sólo mencionaré dos, los cuales me resultan importantes por los objetos que presentan.

Entierro 10 (426 d.C.), fase Manik III

En la presente sección me baso en el trabajo de Clemency Coggins (1975) quien realizó de los únicos trabajos sobre materiales provenientes de entierros de Tikal, por lo que la mayoría de los datos que utilizo fueron tomados de su tesis doctoral.

El entierro 10 fue localizado en la estructura 5D-34, dentro de la Acrópolis Norte. Como mencioné en el capítulo II, Coggins lo asoció con el rey Yax Nuun Ahiin (Nariz Rizada), quien aparece en la estela 4, colocada cerca del sepulcro.

Su ubicación en la Acrópolis Norte, centro ritual y político de Tikal durante el Clásico temprano, reafirma la importancia del individuo depositado en el entierro dentro de la jerarquía de la ciudad.

Los objetos encontrados en la sepultura permiten generar más hipótesis sobre la presencia teotihuacana en las tierras bajas mayas. Además de dichos objetos aparecen también piezas provenientes de Kaminal Juyú que datan de la fase Esperanza (400-550 d.C.), durante la cual se cree que hubo presencia

teotihuacana. De hecho, Coggins observa muchas similitudes entre el entierro 10 y los de Kaminal Juyú durante la fase mencionada.

El personaje principal fue colocado en decúbito dorsal extendido junto con nueve personas, número de acompañantes que supera otros ejemplos dentro de Tikal. Ya desde aquí encontramos una primera gran diferencia con las tradiciones teotihuacanas. Si algo nos han demostrado la historia y la arqueología es que, cuando existe la evidencia de gente de otras culturas viviendo fuera de su lugar de origen, existen dos costumbres que son difíciles de cambiar por el hombre: su forma de preparar y consumir alimentos y la manera de enterrar a sus muertos.³ De tal manera, si aceptamos que Yax Nuun Ahiin era teotihuacano, habría que preguntarse por qué fue enterrado con tradiciones mayas y no con las de su lugar de origen. Por tanto podemos asegurar que el gobernante no era teotihuacano sino maya.

Como parte de la ofrenda se hallaron tres carapachos de tortuga dispuestos en hilera. Además, por vez primera en Tikal, se incluyen aves en ofrendas funerarias. Según Coggins, lo referido tiene gran importancia ya que, antes de la fase Manik III, no hay evidencia del uso de tal tipo animales como ofrendas ni en las tumbas ni en el simbolismo de Tikal. A diferencia, apunta, la representación de ricos plumajes de pájaros multicolores es utilizada por los muralistas teotihuacanos desde principios de nuestra era, lo cual, según la autora, significa que el depositar aves en las ofrendas es una tradición llevada por los teotihuacanos a Tikal. Por ello, apunta, tras la llegada de Yax Nuun Ahiin al

³ Véase los casos del barrio oaxaqueño y de los comerciantes en Teotihuacan (Rattray, 1984, 1989, 1990; McClung de Tapia, 1987b).

poder, las aves jugaron un papel más importante dentro de la iconografía de Tikal. Tal inferencia, desde mi punto de vista, no nos dice nada, por referirse a tradiciones culturales distintas.

Otros elementos de la ofrenda fueron punzones de espinas de mantarraya y conchas *Spondylus*. Muchos objetos de este tipo también fueron encontrados en las tumbas de Kaminal Juyú.

Un rasgo de carácter foráneo y también localizado en las tumbas de Kaminal Juyú, atañe a las orejeras formadas por mosaicos de concha con serpientes en un posible estilo teotihuacano que, según Coggins, son como las que porta el personaje de la estela 4 (fig. 16). Por mi parte dudo de tal interpretación, la estela 4 muestra de manera clara que las orejeras no son de mosaico y, así, la inferencia de Coggins no tiene ningún fundamento.

En cuanto a la cerámica, se hallaron 32 vasijas, la mayoría quizá importada desde Kaminal Juyú (Coggins, 1975: 148). Entre ellas se encuentra un cajete policromo con borde basal parecido a los que había en las tumbas de la fase Esperanza.

Otro objeto es la efigie en cerámica de un dios con barba, la quijada prominente y cuatro dientes que sobresalen de la boca. Encima de su cabeza hay dos flores. La figura tiene una vertedera, quizá su función fuera contener líquidos (fig. 47). Su presencia en el entierro permite a Coggins referirse a las imágenes del dios Huehuetéotl -comunes en el Altiplano Central Mexicano durante el periodo Preclásico tardío y el Clásico, tanto en Cuicuilco como en Teotihuacan-, aunque aclara que la efigie del dios viejo forma parte de la

tradición de Kaminal Juyú tanto en estilo como en forma. La autora insiste en confrontar rasgos culturales sin ninguna relación para poder respaldar sus ideas sobre la influencia teotihuacana en Tikal.



Fig. 47. Figura de dios viejo, entierro 10, Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).

Existe otra vasija efigie que representa a un ave y un caracol (fig. 48). Fabricada en una pasta color marfil, tiene vertedera de puente y pintura sobre capa de estuco. Coggins cree que este tipo de cerámica es una herencia de la región de Veracruz o del centro de México que llegó a Tikal a través de Kaminal Juyú. Esta vasija le permite afirmar que hay cierta relación con Teotihuacan ya que existe un mural en el cuarto 22 del conjunto residencial de Tetitla (fig. 49), donde se representa a un zopilote sobre un caracol del cual brotan vírgulas.



Fig. 48. Vasija efigie en forma de ave con caracol, entierro 10, Tikal (tomado de Coggins, 1975).

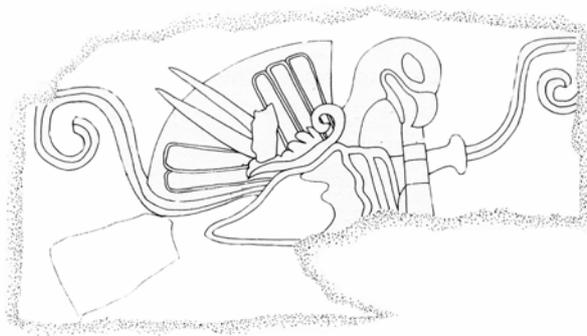


Fig. 49. Mural 1, Cuarto 22, Tetitla, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).

Coggins (*Op. Cit.*: 155) apunta que los habitantes de Tetitla fueron un grupo de gente dedicada al comercio, quienes controlaban tanto las plumas como las conchas y, según ella, quizá Tetitla fue el hogar de los ancestros de Yax Nuun Ahiin. De nuevo la autora cae en contradicciones, ya que la temporalidad del conjunto residencial teotihuacano no coincide con la vida o con el gobierno de

Yax Nuun Ahiin. Por tanto, a mi parecer, tales propuestas no constituyen fundamentos suficientes para hacer tales sugerencias. Y aunque no deben descartarse como eso, sólo sugerencias, tampoco pueden ser tomadas como concluyentes. ¿Por qué mi reserva? Primero hay que cuestionar ¿por qué la gente de Tikal comerciaría conchas marinas con Teotihuacan, teniendo más cerca la costa del Golfo o la costa del Pacífico de Guatemala? Por otro lado, no es muy claro sugerir que el empleo de plumas fuera tan desconocido para los tikaleños, tomando en cuenta la variedad de especies que habita las selvas de las tierras bajas mayas. Por el contrario, resulta paradójico que Teotihuacan importara una gran variedad de plumas como las de guacamaya y de perico. Además, los recientes hallazgos de los murales en el sitio de San Bartolo, cerca de Tikal, muestran que las aves y las plumas formaban parte importante dentro de la cosmovisión y el arte de los mayas del Petén desde el Preclásico tardío. Considero que afirmaciones y sugerencias como la de Coggins sólo crean más confusión en la interpretación de las relaciones entre ambas regiones.

Además de lo anterior, la cerámica estucada policroma también constituye otro rasgo cultural asociado con Teotihuacan. En el entierro 10 se hallaron tres cuencos con dichas características. Tanto por la forma como por la decoración a base de líneas onduladas y punteadas, Coggins cree que los cuencos recuerdan a los de cerámica Anaranjado Delgado exportados desde Teotihuacan a Kaminlajuyú. En Teotihuacan tal tipo de cerámica se considera foránea, ya que la arcilla no era local, sino que procedía de la región sur del estado de Puebla. Constituye el 20% de la elaborada en Teotihuacan y es completamente

teotihuacana en su decoración, los personajes representados, los símbolos y las formas cerámicas (Armillas, 1944; Rattray, 1979). Los análisis cerámicos, realizados en las piezas, indicaron la utilización de ceniza volcánica como desgrasante de la pasta, por lo que quizá se fabricaron en Kaminal Juyú, imitando formas teotihuacanas.

En cuanto a los diseños, uno de estos cuencos, el único sin tapa, presenta dos cabezas de frente y dos bustos de perfil colocados alrededor de las paredes exteriores de la vasija, muy parecidos, según Coggins, a los diseños de los cilindros estucados trípodas de Teotihuacan (fig. 50). Los dos rostros frontales portan grandes tocados. Uno representa las fauces de un jaguar con ojos emplumados, al que George Kubler llamó de “jaguar-serpiente-ave” (*apud* Coggins, 1975: 168). Dicho personaje porta anteojeras como las del Tláloc A, del que hablaré más adelante, y nariguera, similar a la que utiliza el mismo dios. La nariguera tiene tres, el central y dos colmillos que lo flanquean.

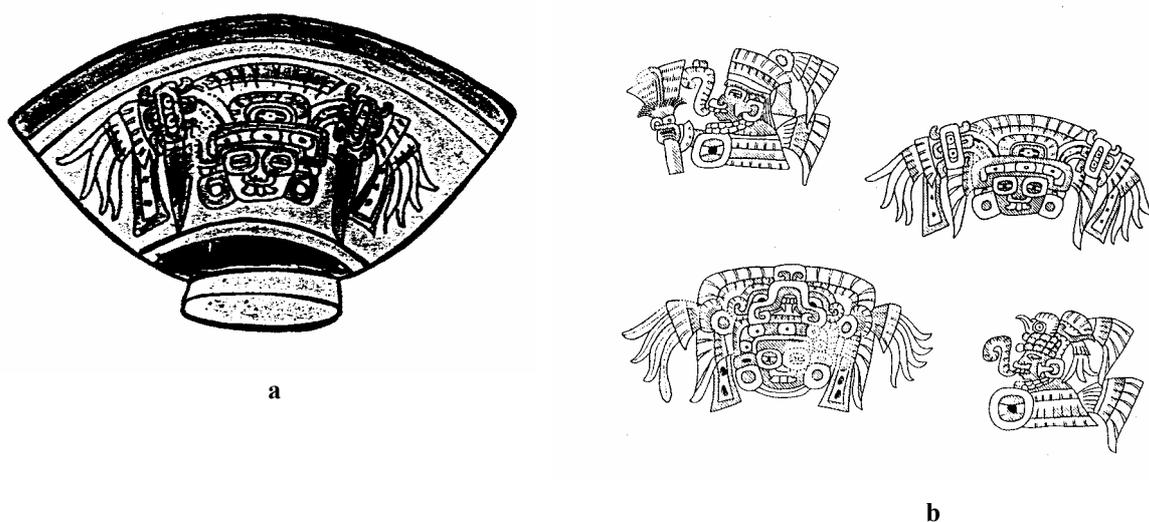


Fig. 50. Cajete sin tapa con diseños asociados a Tláloc, entierro 10, Tikal (tomado de Coggins, 1975 (b) y Foncerrada de Molina y Lombardo de Ruiz, 1979 (a)).

El otro rostro frontal lleva el tocado diferente, aunque presenta los mismos rasgos que el personaje anterior. Además, la figura lleva una banda decorada con tres círculos o aros. Coggins afirma que éstos fueron alguna vez verdes y representan cuentas de jade. Por encima aparece un símbolo denominado “cruz *k'an*”, que también asocian con Teotihuacan (Coggins, 1975; Laporte, 1989) y que se pueden observar en el llamado glifo de Tláloc B (Von Winning, 1986), pero más que una cruz representa un quincunce. Es importante mencionar que el signo *kan* fue ampliamente utilizado en las inscripciones mayas, así como también en las representaciones icónicas, principalmente asociado con la sangre (Stuart, 1988), por lo que ligarlo a Teotihuacan me parece bastante forzado. Además, fue un símbolo utilizado de manera amplia por toda Mesoamérica desde fechas muy tempranas.

Una de las figuras representadas de perfil tiene también elementos pseudos-teotihuacanos como anteojeras y nariguera. Porta tocado con plumas y capa. De su rostro sale la vírgula de la palabra al modo teotihuacano. Además, lleva lanzadardos que se caracteriza por tener dos orificios para los dedos, punta con terminación en gancho y plumas.

Otro de los cuencos hallados en el entierro 10 ha perdido fragmentos de estuco, pero aún se conservan diseños de dos personajes con tocado de plumas. Ambos usan anteojeras. Uno de ellos lleva pectoral de concha y el signo del año en el tocado.

El último cuenco tiene imágenes con ciertos rasgos asociados con Tláloc (fig. 51). Una de las figuras porta anteojeras y nariguera parecidas a las usadas

en Teotihuacan. En la tapa hay una figura tipo Tláloc con una especie de tocado de plumas y orejeras con diseños de quincunce. Coggins apunta que estos cuencos pudieron ser elaborados por pintores teotihuacanos asentados en Kaminal Juyú, aunque no existe ningún dato que fundamente tal opinión. Además, faltaría realizar el análisis de las pastas de la cerámica para determinar el origen de la arcilla.



Fig. 51. Cajete con tapa, Entierro 10, Tikal (tomado de [www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/Yax Nuun Ayiin I.html](http://www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/Yax_Nuun_Ayiin_I.html) foto de Mark van Stone).

Si en realidad los restos humanos del entierro 10 pertenecen a *Yax Nuun Ahiin*, me parece que los materiales encontrados no constituyen una evidencia sólida para afirmar que dicho gobernante fuera teotihuacano o un maya teotihuacanizado impuesto en el trono de Tikal. La tradición funeraria puede considerarse netamente maya, es más, por muchos elementos como los caparzones de tortuga y algunas vasijas, parece más apegado a costumbres de las tierras altas guatemaltecas. Por otro lado, la cantidad de objetos foráneos o

con elementos del centro de México es muy poca y quizá sólo estén presentes por su importancia como bienes de lujo. Éstos pudieron dar prestigio tanto en vida como después de muerte a la persona que los utilizó. Por tanto, no sería aventurado sugerir que tales objetos fueron un medio de legitimación de poder, posición social y para manifestar riqueza y poder económico.

Entierro 48 (456.d.C.), fase Manik III

Fue localizado en la estructura 5D-33 en la Acrópolis Norte, por lo que la relevancia del personaje hallado ahí debió ser grande. Clemency Coggins lo asocia con Siyaj Chan K'awii II (Cielo Tormentoso). El sepulcro se encuentra justo enfrente del de Chak Tok' Ihch'aak, el entierro 22. Al igual que el 10, el 48 refleja contactos con Kaminal Juyú.

La fecha se plasmó en la inscripción pintada sobre una de las paredes del entierro (9.1.1.10.10 – 457 d.C.) (fig. 52). Corresponde a doce años después de la que aparece en la estela 31 y quizá 46 años después del ascenso al trono de Siyaj Chan K'awiil II.

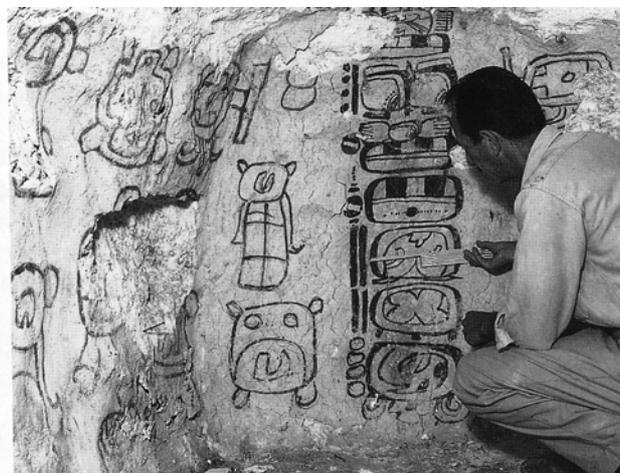


Fig. 52. Fecha de Cuenta Larga, Entierro 10, Tikal (tomado de Martin y Grube, 2002).

En el entierro 48 se hallaron dos hombres jóvenes sacrificados que flanquean un personaje central decapitado y sin manos (Coggins, 1975: 189). Según la autora el patrón es similar al que aparece en la estela 31, donde se ve al rey flanqueado por dos individuos ataviados con supuesta parafernalia militar teotihuacana. En el siguiente capítulo ahondaré en este asunto. Me parece destacado el hecho de que el personaje, si se trata de Siyaj Chan K'awiil II, haya sido decapitado y se le hayan cortado las manos. Me parece un caso excepcional que un rey haya sido desmembrado. Considero que deben realizarse más investigaciones y estudios de los huesos localizados en el entierro y averiguar si en efecto el personaje fue sacrificado o, quizá, herido de muerte en una batalla. En general, las personas con miembros cortados siempre son sacrificados, por lo que el hombre del entierro 48 posiblemente no era el rey de Tikal.

De la misma manera que en las tumbas de la fase Esperanza de Kaminal Juyú, en el sepulcro se hallaron restos de obsidiana verde importada de Hidalgo y también obsidiana gris, de la cual aún no ha sido determinada la fuente de extracción.

En la ofrenda había huesos de aves como codorniz, guajolote y perico. Además había conchas, manos y metates de piedra volcánica.

En el entierro se localizó un cilindro trípode con tapa, estucado y pintado. Muestra diseños asociados con Teotihuacan. Se trata de mariposas, que según Coggins fueron empleadas en el área maya luego del contacto con la ciudad del Altiplano Central. En cambio, en Teotihuacan la mariposa juega un papel preponderante dentro del simbolismo, se representa de manera esquemática en

los braseros tipo teatro y en representaciones pictóricas como el mural del Tlálocan en Tepantitla y otras pinturas murales.

Este cilindro, además, tiene decoraciones a base de tres cráneos separados por estrellas o flores de seis picos o seis pétalos. Unas plumas dibujadas a la manera teotihuacana bordean los cráneos (fig. 53).



Fig. 53. Cajete trípode policromo (tomado de www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/Yax_Nuun_Ayiin_I.html foto de Mark van Stone).

Con base en los datos presentados, se puede apreciar que en el entierro 48 hay un menor número de objetos alóctonos, por lo que se ha inferido que fue durante el gobierno de Siyaj Chan cuando se comenzó a diluir la llamada “influencia” teotihuacana. Sin embargo, me parece que en lugar de una fusión entre elementos del centro de México y del área maya, se puede pensar que el gobernante no necesitó de la abundancia de objetos teotihuacanos para reafirmar su poder, a diferencia de lo ocurrido con Yax Nuun Ahiin.

Entierros del Grupo 6C-XVI

El primer entierro del conjunto que me interesa mencionar se denomina PNT-174 (Laporte, 1989).⁴ Fue hallado en un corte del piso del recinto norte de la estructura Sub-85/87 (*Ibid.*: 173). Destaca por el contenido cerámico, con decoración sobre estuco con imágenes y signos parecidos a las escenas de murales de Teotihuacan (*Ibid.*: 174). También se encontraron catorce navajillas prismáticas de obsidiana gris, cinco navajas de obsidiana verde y un cuchillo del mismo material.

El otro entierro, sobresaliente por su contenido con relación aparente a Teotihuacan, se cataloga PNT-023 y pertenece a la fase Manik III-B (480-550 a.C.). En él se encontró un núcleo prismático de obsidiana gris, 32 navajas, tres lascas y una punta de proyectil, todo del mismo material, además de ocho navajas de obsidiana verde.

Se distingue porque en el interior fue descubierto un marcador de pelota muy similar al hallado en La Ventilla en Teotihuacan. Fue elaborado sobre piedra caliza compacta y tiene un metro de altura. Se compone de un disco en la parte superior sobre un cuerpo esférico, éste último descansa sobre un cono truncado y al final un cuerpo cilíndrico (fig. 54).

⁴ PNT son las siglas del Proyecto Nacional Tikal llevado a cabo por el gobierno de Guatemala. Los entierros y depósitos problemáticos descubiertos por dicho proyecto tienen esa nomenclatura junto con un número consecutivo.

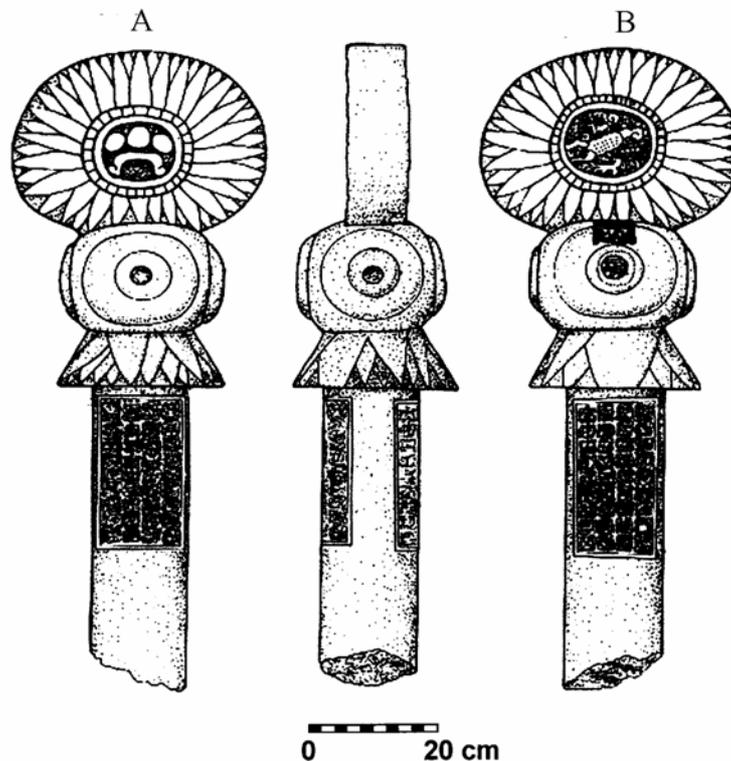


Fig. 54. Marcadore de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).

El disco fue decorado con diseños de plumas que rodean una forma ovalada, en ella se esculpió una imagen que consta de tres puntos sobre una barra horizontal con los extremos doblados hacia abajo (*Ibid.* 270). En la parte trasera se representó un búho dentro de un círculo envuelto también por plumas. El ave aparece de perfil detrás de una mano que porta un lanzadardos (fig. 69).

La sección esférica está decorada por dos rostros de frente con un tocado peculiar que no es común en el área maya. En la región de la boca llevan una placa en forma de bigote. Los personajes portan orejeras y collar de cuentas,

debajo se puede ver un círculo dentro del cual se grabó una forma trapezoidal similar al signo del año teotihuacano (fig. 70).

Por último, la parte cilíndrica contiene dos inscripciones: según la lectura hecha por Schele y Freidel (*Op. Cit.*), el marcador registra un suceso por medio del glifo en forma de dios viejo. El rostro lleva un elemento con tres picos sobre el ojo que identifican con navajas; además, lleva una flor de cuatro pétalos al lado de la cabeza (fig. 13: B-6).

Schele y Freidel mencionan que el texto dice que Siyaj K'ak' es el *ih*tan o "hermano" de un personaje llamado "Búho-Átlatl" (*Ibid.*: 156). Según los mismos autores, en la estela 31 se menciona que Yax Nuun Ahiin es hijo de un hombre cuyo glifo está compuesto por un escudo y un lanzadardos. Schele y Freidel consideran que estos glifos son dos formas distintas de escribir el mismo nombre, por lo que deducen que Siyaj K'ak' fue hermano y Yax Nuun Ahiin hijo de la misma persona. Por tal motivo asocian a Chak Tok' Ich'aahk con "Búho-Átlatl" o "Escudo-Átlatl".

Con respecto a dicho glifo, Josefa Iglesias menciona que ha sido asociado también con un título general ligado con actividades guerreras más que un nombre en particular y que, por lo tanto puede referirse a varios a la vez (Iglesias, 1999: 172). Sin embargo parece claro que el glifo del búho con *átlatl* o el escudo con el signo *cauac* representa un glifo nominal, por lo que podemos asegurar que se trata del nombre de algún personaje. A pesar de lo anterior, me parece que debe abrirse la posibilidad de que, en un futuro, alguna de las posiciones se

fortalezca a partir de los avances en la epigrafía y de las investigaciones arqueológicas.

Como ya mencioné, además de los entierros, existe otro tipo de contextos en los cuales se han localizado objetos con cierta relación con el centro de México, tal es el caso de los depósitos problemáticos.

Depósito Problemático 50, fase Manik III-A

Contextos de tal tipo datan en Tikal desde el Preclásico temprano (fase *Eb* temprana, antes del 700 a.C.) Durante dicho periodo, los depósitos estaban asociados a estructuras habitacionales fuera de la ciudad. Los tiestos, en su mayoría, pertenecían a sectores domésticos (Iglesias, 2003: 172).

Durante el Clásico, los depósitos problemáticos reflejan claramente el conjunto de material cultural usado por las elites que vivieron en Tikal. Fueron más elaborados que los de la fase anterior y más grandes (*Ibid.*: 171).

El depósito problemático 50 pudo haber sido una tumba reutilizada (Coggins, *Op. Cit.*). En el interior se localizaron siete esqueletos y varios objetos relacionados con el complejo funerario Esperanza, entre los cuales había mano y metate de basalto con tres soportes. En cuanto a los restos humanos, Schele y Freidel consideran que puede tratarse de residentes teotihuacanos de alto rango, aunque no explican en qué se basan para decirlo, sólo mencionan el tipo de material hallado (*Op. Cit.*: 160). Por tal motivo hay que tomar con pinzas tal argumento.

Además, había caracolas oliva, perlas, obsidiana verde, entre otros objetos, elementos que, según Coggins, no formaban parte del complejo funerario común en Tikal. Se encontraron además 38 vasijas. Las más elaboradas son cuatro cilindros trípodes esgrafiados y modelados, sin tapa. La decoración se asoció a diseños teotihuacanos. Se caracterizan por presentar diámetros muy grandes y altura pequeña, el menor de ellos tiene representaciones de serpientes parecidas, según Coggins, a las que aparecen en el arte teotihuacano (*Ibid.*: 178) (fig. 55). En realidad las serpientes no parecen tan teotihuacanas y más bien, la asociación es un intento de la autora por reforzar sus ideas.



Fig. 55. Diseños serpentinos en cilindro trípode, Depósito Problemático 50 (tomado de Coggins, 1975).

Otra vasija más, la cual considero interesante por las rasgos que tiene, es un cajete trípode esgrafiado e inciso con engobe negro. Destaca por la escena, donde se ven seis personajes con indumentaria foránea, posiblemente de Teotihuacan, quienes se aproximan a otra figura ubicada sobre un templo con arquitectura de tablero-talud (fig. 56).



Fig. 56. "Vasija de la llegada", Depósito Problemático 50, Tikal (tomado de Coggins, 1975).

Los seis personajes parecen partir de otro templo que también tiene arquitectura de tablero-talud y un mascarón en la fachada superior. Al final de la escena se observa otro templo con arquitectura diferente a los anteriores, sobre el cual hay otro personaje con rasgos distintos al resto de los individuos.

Schele y Freidel (1990) interpretan la escena como la llegada de un grupo de emisarios teotihuacanos al área maya. Sin embargo resulta significativo que no exista ninguna referencia a tal visita en ninguna de las inscripciones de la ciudad. Además falta realizar análisis químicos de la pasta en la cual fue elaborada la vasija, pues existe la posibilidad de que ni siquiera fuera fabricada en Tikal sino en otro lugar y obtenida por vía comercial. Así, la escena no correspondería a la ciudad del Petén y, quizá, la famosa "llegada de embajadores" se presentara en otro sitio que desconocemos.

Cuatro de los seis personajes con supuestos rasgos no mayas llevan ropajes con largas plumas, portan lanzadardos y escoltan a otros dos que cargan en las manos vasijas cilíndricas con tapas como las halladas en contextos arqueológicos y que algunos asocian de manera directa con Teotihuacan, aunque como mencioné antes (cfr. pág. 140), es probable que tengan otro origen. A pesar de ello, es posible que las cuatro figuras que llevan lanzadardos sean militares que escoltan a otras dos de alto rango, quizá emisarios o comerciantes.

La filiación étnica de los personajes pudiera inferirse a partir de las vasijas que portan, sobre todo si se confirma que tal tipo de forma cerámica era exclusiva de Teotihuacan. La vasija puede proceder de Kaminal Juyú donde los artesanos imitaron formas y diseños propios de Teotihuacan, lo que explicaría la presencia de edificios con arquitectura de tablero-talud, pero con ciertas innovaciones como los mascarones en la fachada, lo que es más cercano a los estilos propios de las tierras bajas mayas. Según las fechas del depósito, se ubica durante el reinado de Siyaj Chan K'awiil II (411-456 d.C.).

Rasgo importante en el depósito y en el 22, del que hablaré a continuación, es la existencia de restos de cremación como la practicada en Teotihuacan (Coggins, *Op. Cit.*: 181). Con base en ello y los objetos foráneos, se podría pensar que los depósitos fueron el lugar donde se depositó gente procedente del centro de México o, por lo menos, que no era de las tierras bajas mayas. Sin embargo, considero muy aventurado hablar de conquista militar o del arribo de gran cantidad de población teotihuacana a Tikal.

Depósito Problemático 22, fase Manik III-A

Se localizó casi al centro de la Acrópolis Norte frente de la Estructura 5D-26. En él se incluyó gran número de cerámica sin decorar pero con formas cercanas a las teotihuacanas. Además, se encontró un fragmento de piedra tallada con atributos de Tláloc, conocido como estela 32 (fig. 57). Al igual que el anterior, data del momento en que reinó Siyaj Chan K'awii II. Como referí, hay evidencia de cremación de huesos humanos y objetos de cerámica.

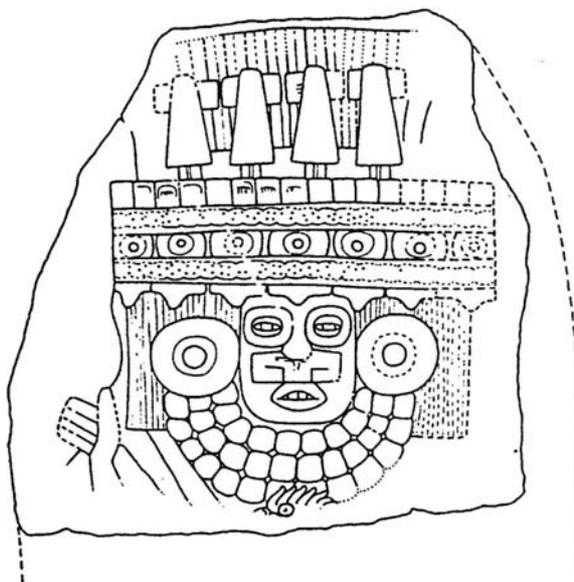


Fig. 57. Estela 32, Tikal (tomado de Stuart, 1998).

Ollas, vasijas y otros enseres. Cerámica teotihuacana en Tikal

Hablar de la presencia de cerámica teotihuacana en Tikal y otras ciudades implica serias complicaciones. Un obstáculo que debemos superar es, como bien lo dice Joseph Ball, distinguir entre lo que él define como copias e importaciones. Las primeras se caracterizan por ser vajillas que recuerdan tradiciones no locales en forma y decoración, pero que difieren tecnológicamente con las teotihuacanas. Las importaciones fluyen de un lugar a otro por diversos medios, ya sea el comercio, el intercambio de bienes de prestigio o la entrega de regalos entre emisarios (Ball, 1983: 126). Antes de abundar más sobre este asunto, el cual me parece fundamental, quisiera tratar de algunas formas cerámicas importantes en Teotihuacan.

Hay que destacar la ausencia o casi ausencia en Tikal de dos tipos de objetos, los cuales son relevantes en los rituales domésticos teotihuacanos, me refiero a los llamados “floreros” y a los “candeleros”.

Su presencia dentro de la ciudad de los dioses es tan grande, que no se puede negar que jugaron un papel fundamental en las actividades de culto de todas las personas. Por tal motivo, su mínima presencia en Tikal, no permite sustentar hipótesis de la existencia de población numerosa de gente teotihuacana viviendo ahí. Es decir, si se acepta la idea de que Teotihuacan “conquistó” la ciudad petenera, entonces deberíamos pensar que la gente que llegó con los conquistadores (artesanos, comerciantes, los mismos militares y otros sectores de la población), no tendría porque cambiar sus tradiciones, ya que era el grupo dominante.

Otra forma cerámica importante son las vasijas trípodes o vasos cilíndricos como los define Laurette Séjourné (1966), aunque ya he mencionado que pudieron ser originarios de la costa del Golfo (Rattray, 1988: 173; Rattray, 1989: 126). Los soportes pueden variar: los hay globulares huecos y de losa macizos, así como también los llamados almenados o en forma de tablero-talud.

Una de las técnicas de decoración característica del centro de México es al fresco, o aplicación de pintura sobre una delgada capa de estuco blanco o rosa (Séjourné: 1966: 75).

En cuanto a pastas, no puedo dejar de mencionar el famoso Anaranjado Delgado que, como ya mencioné, no es un barro local, sino que era traído de la región de sur de Puebla. Aquí reproduzco las palabras de Séjourné sobre tal tipo de barro:

El más inefable de los barroes: sin peso, maleable como tela, de un anaranjado que desafía a los fotógrafos y dibujantes.

Delgado como cáscara de huevo y sin el menor arreglo ya que aún el simple pulimento es superfluo, sus superficies presentan la homogeneidad perfecta de un fruto natural. Inspirado por su belleza dúctil, el artista teotihuacano ha sacado de él infinidad de formas (*Op. Cit.*: 148).

Las formas comunes en que fue trabajado dicho material son: cajetes semiesféricos con base anular, cajetes cónicos, vasos cilíndricos, ollas, figurillas antropomorfas y zoomorfas. La cantidad de piezas de esta cerámica es muy escasa en los contextos de Tikal.

Con base en la cronología, tanto las vasijas trípodes como los objetos de cerámica Anaranjado Delgado, se ubican en el momento del supuesto contacto entre Teotihuacan y el área maya.

Para retomar la discusión sobre imitaciones e importaciones, considero relevante hacer referencia a la cantidad de objetos cerámicos de lujo que aparecieron en los contextos que mencioné. Como se puede ver a través de los datos mostrados, son sólo unos cuantos los que presentan algún tipo de nexo con Teotihuacan. Dicha cantidad no parece sustentar la idea de comercio intensivo de bienes suntuarios entre ambas ciudades, por lo tanto, habría que preguntarnos cuáles fueron los mecanismos por medio de los cuales llegaron al área maya. Para ello retomo a Ball.

En cuanto a la cerámica importada, presenta cuatro tipos de posibilidades por las cuales pudo haber llegado (Ball, 1983.: 127):

- Interacción comercial o de intercambio: puede darse en una o dos vías, ser limitada o substancial, generalizada o selectiva. Los contactos pudieron ser directos o indirectos.
- Interacción ceremonial: objetos cerámicos con importancia simbólica son transportados con el objeto de establecer relaciones políticas, sociales o de parentesco.
- Actividades rituales y religiosas: exigen el transporte de vasijas de su lugar de origen a otro más distante donde se llevarán acabo dichas actividades.
- Situaciones incidentales de transporte: implican movimientos migratorios; la gente que se mueve lleva objetos de cerámica como equipaje o “recuerdos”. En cuanto a la última posibilidad, considero que decir que la gente al migrar llevaba vasijas, ya sea como equipaje o, en el remoto caso,

como “*souvenirs*”, no tiene ningún fundamento. Si las personas no tiene un interés comercial o diplomático, no necesitan llevar vasijas a un largo viaje. Ellos sabían perfectamente que sus objetos corrían el riesgo de romperse. Por tanto, usar tal ejemplo como un caso de la llegada de objetos foráneos no tiene solidez.

Para el caso de las imitaciones, el mismo autor presenta tres opciones (*Ibid.*: 128):

- Movimientos de población: son productores o consumidores de dicha cerámica, los cuales mantienen la tradición de manufactura de la misma. Se puede poner como ejemplo el barrio oaxaqueño en Teotihuacan.
- Movimiento de segmentos de la población: desplazamiento de parte de la población, productores comerciales, productores domésticos y consumidores.
- Copias hechas por artesanos locales: aquí se presenta la imitación e incorporación de elementos exóticos en tradiciones locales. Las copias pueden ser el resultado de consideraciones artísticas o por el deseo de emular artículos asociados con un sistema social de alto estatus. Hay tres factores que permiten las copias: la importación de vasijas foráneas; vasijas extranjeras conocidas a través de la descripción oral o personalmente; o por el mandato tanto de grupos extranjeros de alto rango o por gente de la elite local.

Ball (1983) concluye que la existencia, tanto de imitaciones como de importaciones en Tikal, no puede explicarse a partir de interacciones comerciales

ni tampoco reflejan prácticas religiosas institucionales en la comunidad, ya que la cantidad es muy poca y los contextos en que se localizan son muy restringidos. Por tanto, considera que la mejor explicación sería que los objetos formaron parte de prácticas ceremoniales que intentan significar, afirmar y reforzar ligas políticas reales o ficticias. Me parece que su postura es correcta. La presencia de objetos de cerámica como los presentados y los contextos en que aparecen, nos dice que fueron piezas de lujo que tuvieron un significado trascendental para la persona con la que fueron enterradas y eran un medio para relacionarse con una ciudad que tenía gran importancia social, cultural y religiosa en ese tiempo. Es decir, eran objetos que permitían legitimar su poder.

Los objetos de cerámica tampoco permiten afirmar la presencia de grandes grupos de personas de origen teotihuacano, ni mucho menos la conquista militar de Tikal por parte de las mismas personas.

La obsidiana teotihuacana en Tikal

Mucho se ha escrito sobre la importancia que jugó la explotación y el comercio de la obsidiana⁵ para el desarrollo de Teotihuacan. Robert Santley (1983) considera que la producción y comercio de tales bienes jugó un papel fundamental en la constitución del Estado teotihuacano.

Los teotihuacanos utilizaron dos tipos de obsidiana, una verde semitranslúcida y otra gris (Spence, 1987: 91). Con base en el análisis de “elementos traza” se determinó que la procedencia de la obsidiana gris era de los yacimientos de Otumba y la verde de Sierra de las Navajas en Pachuca. El Estado teotihuacano monopolizó durante gran parte de su existencia la explotación de esos yacimientos.

A través de las exploraciones arqueológicas se localizó gran número de contextos donde se producían objetos de obsidiana dentro de la ciudad. Spence (1979) dice que durante las fases Miccaotli y Metepec (150-750 d.C.) aumentó el número de talleres, aunque las cantidades de desecho de material no corresponden a lo que en realidad producirían esos lugares a lo largo de varios años. Se calcula que pudo haber unos 400 sitios con dichas características. Se agruparon en gran número e incluso formaron barrios completos de especialistas en el trabajo del vidrio volcánico (Spence, 1987: 107). Aproximadamente 131 de estos sitios eran talleres que formaban parte de varios sectores de intercambio. Se dividían en dos zonas de producción: una para navajas de obsidiana verde y

⁵ La obsidiana es un vidrio natural que se forma cuando la lava se enfría tan rápidamente que sus minerales no pueden cristalizarse. El tipo más común es riolítica, con un alto contenido de silicio, que puede llegar a 75%. La mayoría de las obsidianas contiene grandes cantidades (al menos cierto porcentaje) de oxígeno, aluminio y potasio, además de silicio. (Cobean, 2002: 24).

otra para preformas⁶ de obsidiana gris. Estas preformas constituirían más tarde bifaciales que no se localizan en otras partes de la ciudad, lo que hace pensar a Spence que eran producidos para el intercambio fuera de Teotihuacan (1979: 293).

Otro tipo de talleres especializados producía navajas prismáticas. Durante la fase Miccaotli la obsidiana verde aumenta en gran medida. Constituyó el 84% de material de navajas y núcleos.

La trascendencia de la obsidiana ha hecho que varios investigadores infieran la presencia teotihuacana en Kaminal Juyú como la necesidad, por parte de la metrópoli del centro de México, de conquistar tal centro distribuidor de la obsidiana guatemalteca (Sanders y Michels, 1977; Spence, 1979; Santley, 1983).

Debido al papel fundamental de la obsidiana para el comercio teotihuacano he decidido tomarlo como un rasgo independiente, sobre todo porque en los entierros de Tikal hay muy poca obsidiana proveniente de México.⁷

En Tikal se han descubierto alrededor de 1200 artefactos de obsidiana teotihuacana de un total de poco más de 60,000, principalmente navajas prismáticas, puntas y bifaciales (Moholy-Nagy, 1999: 300).

Su procedencia fue determinada en 1960 a partir de análisis químicos y físicos, como activación neutrónica. Pero se ha concluido que la obsidiana verde de Sierra de las Navajas puede ser distinguida a simple vista.

⁶ Se llaman preformas aquellos objetos trabajados sin terminar, destinados para el comercio, al llegar a su destino eran terminados por otros artesanos.

⁷ En otros sitios del área maya se han encontrado grandes cantidades de obsidiana verde en contextos funerarios o ceremoniales. Por ejemplo, en Altun Ha, en un entierro fechado entre el periodo Preclásico tardío y Clásico temprano se hallaron 245 excéntricos y 13 puntas teotihuacanas (Spence, 1979: 295).

Además de la obsidiana verde, también se descubrieron objetos procedentes de otros yacimientos de México, aunque su proporción era mínima en comparación con la obsidiana verde.

Los análisis de Moholy-Nagy (1999) arrojaron los siguientes resultados:

De los más de 60,000 artefactos de obsidiana descubiertos hasta ahora en Tikal, 1273 son objetos completos de obsidiana verde de Pachuca y 41 desechos del mismo material; 16 provenían de otros sitios de México, como Otumba, Zaragoza, Pizarrín, Paredón y Ucareo. Se ha determinado que otros 31 son de yacimientos de Guatemala; pero poco más de 59,000 objetos, entre completos y residuos son de obsidiana gris y negra de los que no se conoce su procedencia, aunque Robert Santley apunta que el mayor porcentaje de artefactos de obsidiana provenía de yacimientos guatemaltecos, en especial de El Chayal (*Op. Cit.:* 99).

Se ha determinado que la obsidiana verde llegaba en mayor medida como grandes núcleos poliédricos, lo que permitía reducirlos con un mínimo de desecho. Además el transporte de núcleos era más recomendable que llevar navajas terminadas envueltas de manera individual para evitar que se rompieran.

Las navajas prismáticas son las más abundantes en los restos de Tikal. Les siguen puntas y cuchillos pedunculados. Tales formas pedunculares se asocian con el tipo A de bifaciales determinados por Spence en Teotihuacan (Moholy-Nagy, *Op. Cit.:* 304).

La mayoría de la obsidiana mexicana procedía del área central de Tikal (*Ibid.* 307).

Moholy-Nagy realizó el análisis sobre la distribución de la obsidiana verde en Tikal. Determinó siete ejemplos de estructuras en donde aparecía el material: cívico-ceremoniales, de rango, intermedias, pequeñas, centros menores, grupos sin clasificar y grupos sin asociación.

El mayor porcentaje, 11%, proviene de estructuras sin asociación. Muchas datan del periodo Clásico Temprano y se encontraron en los depósitos problemáticos.

El segundo porcentaje más alto se presentó en estructuras de rango, seguido por las intermedias, las pequeñas, grupos cívico-ceremoniales no residenciales y centros menores. Mucha de la obsidiana provenía del relleno constructivo de edificios.

La distribución habla de la obsidiana fue usada de varias maneras y por grupos sociales diferentes (*Idem.*).

Con base en todo lo anterior, al igual que con la cerámica, no me parece que exista evidencia sólida para hablar de un comercio intensivo de la obsidiana entre Tikal y Teotihuacan. Si Moholy-Nagy está en lo cierto, en cuanto a que la obsidiana verde llegaba en forma de núcleos (lo que me parece es correcto) entonces deberíamos calcular cuántos núcleos se necesitaron para fabricar un poco más de 1000 navajillas. Es muy difícil realizar tales cálculos ya que no se ha reproducido, de forma exacta, una navajilla teotihuacana. Pero gracias a la información proporcionada por gente de la litoteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, puedo decir que de un núcleo de entre 5 y 7 kg. se podían obtener más de 100 navajillas. Por tanto, sólo once o doce núcleos fueron

necesarios para producir la cantidad de objetos de obsidiana hallados hasta hoy en Tikal. Esa cantidad de piezas pudo transportarse con facilidad por cinco personas, por lo que no veo la necesidad de hablar de un comercio intensivo de la obsidiana entre Teotihuacan y Tikal.

Hasta aquí presento un recuento de los objetos teotihuacanos en los entierros y otros contextos, que se han exhibido como prueba contundentes de las relaciones entre ambas ciudades. Mis puntos de vista los he planteado y en las consideraciones finales me referiré a las posibilidades que pudieron existir para que llegaran a Tikal los objetos de aparente filiación teotihuacana.

4. Búhos, lanzadardos y anteojeras. Símbolos teotihuacanos en Tikal

Otro de los aspectos de mi investigación se refiere a los principales diseños asociados con tradiciones teotihuacanas. Sin duda alguna, es necesario plantear algunas consideraciones, ya que varios casos, desde mi punto de vista, no forman parte de un lenguaje formal teotihuacano.

Para el análisis de tales diseños me basaré en lo planteado por Erwin Panofsky en su libro *Estudios sobre iconología*. En este trabajo, el autor reconoce tres niveles de análisis iconográfico:

- Contenido temático primario o natural.
 - fáctico
 - expresivo
- Contenido temático secundario o convencional.
- Significado intrínseco o contenido.

El primero consiste en la identificación de formas puras, es el espacio de los motivos o diseños artísticos. El acto interpretativo que se desarrolla en tal nivel es una descripción pre-iconográfica que consiste en la enumeración de los diseños. Para realizarlo sólo se necesita la experiencia, es decir, el conocimiento de los objetos y las acciones. El análisis debe ser controlado por el hecho de percatarse de la manera en la cual, bajo condiciones históricas diferentes, los objetos y las acciones son expresados por formas; el autor le llama “Historia del estilo” (Panofsky, *Op. Cit.*: 15).

El segundo nivel implica la relación de los diseños artísticos con temas o conceptos. De esta manera, se reconoce que los diseños son portadores de un

significado secundario o convencional. Constituye el mundo de las imágenes, historias y alegorías, es el campo de la iconografía en el sentido más estricto. Para poder realizar el análisis se debe tener un conocimiento de los temas y conceptos específicos. Según Panofsky es la “Historia de los tipos”, es decir, darse cuenta de la manera en la cual diversos temas o conceptos fueron expresados por objetos y acciones en diferentes condiciones históricas y artísticas.

Por último, el tercer nivel constituye el mundo de los valores simbólicos. Es el objeto de lo que Panofsky llama iconología en sentido más profundo. Requiere de un método de interpretación más de síntesis que de análisis (*Ibid.*: 18). Se requiere de una “intuición sintética”, la cual requiere la familiaridad con las tendencias esenciales de la mente humana. Según el autor, este significado intrínseco “es percibido indagando aquellos supuestos que revelan la actitud básica de una nación, un periodo, una clase, una creencia religiosa o filosófica” (*Ibid.*: 17). El objetivo es darnos cuenta del modo en el cual las tendencias generales y esenciales de la mente humana se expresan por medio de temas y conceptos específicos. Es la “Historia de los síntomas culturales o símbolos en general” (*Idem.*).

Con base en este método de estudio, presentaré algunas expresiones artísticas de Tikal, en las cuales se pueden reconocer presuntos elementos teotihuacanos. Me centraré en las estelas 4 y 31, el marcador de juego de pelota y la vasija de la “llegada”, debido a que han sido las más empleadas para hablar de la “influencia” teotihuacana en Tikal. En ese sentido, intentaré mostrar que,

siguiendo a Panofsky, en tales ejemplos sólo se emplea diseños teotihuacanos, pero ¿qué sucede cuando se analiza con más detenimiento? ¿Qué encontramos al pasar al segundo y tercer niveles de análisis? Lo anterior fue lo que me llevó a apoyarme en dicho método, pues consideré que en él encontraría la manera de comprender la presencia de las supuestas influencias teotihuacanas en el arte de Tikal.

Antes de entrar al estudio de los ejemplos, considero importante hablar brevemente de los diseños teotihuacanos más sobresalientes en Tikal. Me interesa porque son los mismos que han sido utilizados como indicadores de “influencia” del centro de México; luego, a partir de un artículo reciente de James Borowicz (2003), trataré de los programas icónicos de Tikal.

Una de las representaciones más abundantes en Teotihuacan es el llamado Tláloc. Las imágenes representan a una deidad, quizá tutelar de la ciudad del centro de México. Esther Pasztory (1974), a través de análisis, se percató que hay dos tipos diferentes de esta imagen. A uno le llamó Tláloc A o de la lluvia, al otro Tláloc B o Tláloc-Jaguar. A pesar de ser dos personajes distintos, están relacionados de forma estrecha, sobre todo por su liga, a nivel general, con el agua (*Ibid.*: 10). El Tláloc A se caracteriza por llevar anillos sobre los ojos o anteojeras, el labio superior se dobla hacia abajo, de la comisura de la boca salen dos colmillos entre los que se pueden ver tres dientes. El dios porta un tocado con cinco elementos, a veces con el signo del año; de su boca emerge un lirio acuático y, por lo general, carga en sus brazos pequeñas vasijas decoradas con sus propios atributos o varas o serpientes del rayo. Según Hasso Von Winning

(1987: 68), las vasijas son las que provocan la lluvia al ser volteadas y cuando son golpeadas por la vara (rayo) se genera el trueno.

El Tláloc B o Tláloc-Jaguar también lleva anteojeras. A diferencia del otro, el labio superior de éste se dobla hacia arriba, tiene tres o cuatro dientes, en lugar de lirio sobresale de su boca la lengua bífida que lo asocia también con la serpiente; por lo común porta el tocado de borlas. También tiene relación con el jaguar y es el numen de la guerra y del sacrificio (*Ibid.*: 77).

El tocado de borlas es otro elemento teotihuacano que ha sido utilizado como diagnóstico de la presencia de gente de esa ciudad en otras regiones y, en este caso, Tikal. Según Clara Millon (1988), quien usaba el tocado pertenecía a un grupo social importante; cuando aparece en regiones distantes indica la presencia de embajadores y de grupos militares.¹

El tocado se caracteriza por dividirse en tres partes (fig. 58). La primera corresponde a un marco rectangular de donde penden tres, cuatro y hasta cinco objetos. Debajo se pueden ver dobles círculos o anillos y, en el último, aparecen varios símbolos en forma de punta que han sido interpretados como puntas de flecha (Millon, *Op. Cit.*; Von Winning, 1986: 53).

¹ Es interesante hacer notar que dentro de Teotihuacan, el tocado lo utilizan también sacerdotes, lo que se puede ver en los murales de Techinantitla, donde se aprecian personajes con anteojeras que llevan una pequeña bolsa -la cual generalmente se asocia con oficiantes religiosos- y que esparcen algún líquido o semillas. De la boca surge la vírgula de la palabra con elementos de distinto tipo, pero donde prevalecen imágenes acuáticas. Clara Millon los interpreta como guerreros en un rito de sacrificio, sin embargo considero que, por las bolsas que portan, son sacerdotes de Tláloc que realizan un rito de fertilidad.

En los mismos murales, a los pies de las figuras, se puede ver una especie de glifos interpretados por la misma autora como nombres propios o de grupos de parentesco (ver fig. 58). Los glifos se componen de un tocado de borlas como elemento constante y debajo de él un signo que podría corresponder al nombre. Si como pienso dichas imágenes representan sacerdotes, podrían hacer referencia a las distintas órdenes religiosas a las que pertenecían, todas bajo la tutela del dios Tláloc.

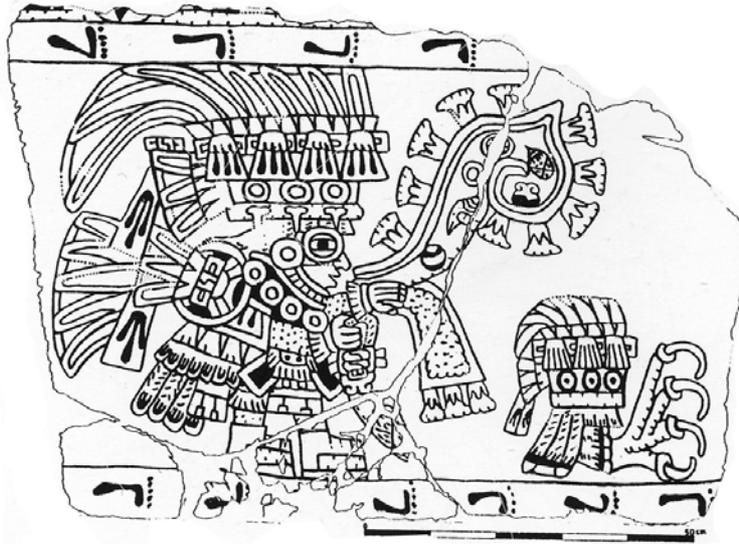


Fig. 58. Personaje con tocado de borlas, Techinantitla, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).

Un rasgo más es el llamado “complejo de guerra-sacrificio” (Von Winning, *Op. Cit.*), dentro del cual destaca la imagen del *átlatl* o lanzadardos. Según Hasso Von Winning, era el arma predilecta de los teotihuacanos, aunque aclara que las representaciones pictóricas y en cerámica son escasas. En realidad hay muy pocas imágenes en Teotihuacan de guerreros que portan lanzadardos. Por tal, nada despreciable detalle, yo cuestionaría el carácter de “arma predilecta” teotihuacana. El instrumento se caracteriza por llevar plumas y, en la mayoría de los casos, tener dos anillos por donde se pasan los dedos para asirse con seguridad, tal como se aprecia en los documentos etnográficos de la cuenca de México. Aquí me gustaría mencionar que es posible que el empleo del *átlatl* puede remontarse hasta los grupos de recolectores-cazadores, por lo cual, quizá, no fue utilizada en forma exclusiva por gente del centro de México. Me parece que la asociación *átlatl*-centro de México se basa más en las imágenes bélicas de

los periodos Epiclásico y Posclásico de la misma región, que con Teotihuacan durante el Clásico.

Una imagen más dentro del complejo guerra-sacrificio son los escudos. Von Winning (*Op. Cit.*: 82) menciona que son raras las imágenes de guerreros que portan escudos. Existen algunas figuras de jaguares antropomorfos que portan escudos cuadrangulares con adornos de plumas (fig. 66), pero son los menos. La mayoría de las representaciones son escudos circulares y, en ningún caso, se representó en Teotihuacan un escudo con la imagen del Tláloc B, como se aprecia en la estela 31 de Tikal.

También destaca el emblema lechuza-armas (*Ibid.*: 85). Consiste en la asociación de tres componentes: flechas, escudo con mano y un ave (lechuza). Según Von Winning (*Idem.*), por la regularidad de dicha combinación se trata de un signo convencional que expresa la idea de guerra. En muy raras ocasiones se aparecen el ave y el lanzadardos. Tales imágenes también se observan en la cerámica pero, según el mismo autor, son, en temporalidad, más tardías. Dentro de la pintura mural hay varias figuras de aves con escudos y no necesariamente todas son lechuzas, en ocasiones pueden ser quetzales (fig. 59).² Por su parte, Lourdes Navarijo (1995: 336), considera que las representaciones de aves armadas consisten en la combinación de rasgos de tres distintos tipos u órdenes: Falconiformes, Galliformes y Psittaciformes, a los que se suma un juego combinatorio a manera de cuarto grupo. Así mismo, niega la existencia de imágenes de quetzales en la pintura mural teotihuacana (*Ibid.*: 337). Lo dicho por Navarijo confirma que las aves con escudo y lanza no son búhos, los cuales

² Cfr. Aguilera, 2002: fig. 2.2. y 2.3

perteneces al orden de los Strigiformes (*Ibid.:* 332) y, por tanto, no pueden compararse dichas figuras con las que aparecen en Tikal.



Fig. 59. Ave con escudo, Techinantitla, Teotihuacan según Berrin (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).

Por último, dentro del complejo guerra-sacrificio también es significativo hablar del paño de tela o piel utilizado para portar las armas (fig. 60). A pesar de que no aparece en Tikal, su abundancia en las representaciones de guerreros en Teotihuacan le da, desde mi punto de vista, cierta significación. Si en verdad existió una influencia teotihuacana en el arte de Tikal o un dominio ideológico o político, tales imágenes abundarían también en la ciudad maya. Si se deja atrás el identificar o describir el paño y vamos al segundo nivel de análisis propuesto por Panofsky (la relación entre un diseño y un tema o concepto), se puede notar que el portar las armas con un paño es una idea fundamental en Teotihuacan: es quizá la sacralización del arma, concepto que no puede identificarse en Tikal asociado con elementos foráneos.



Fig. 60. Guerrero águila, Atetelco, Teotihuacan según Villagra (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).

Después del recuento de los principales diseños teotihuacanos algunos de los cuales aparecen en Tikal, me parece relevante abordar las representaciones plasmadas en la pintura de la urbe del centro de México. Por lo pronto, considero que, para el efecto, el planteamiento de las fases estilísticas de Sonia Lombardo de Ruiz constituye una herramienta útil para confrontar los diseños de Teotihuacan y los de Tikal, enmarcándolos en un espacio temporal determinado.

La primera fase se ubica entre el 500 a.C. y el 200 d.C., aunque, según Lombardo de Ruiz (2001: 19), los primeros ejemplos de pintura mural aparecen entre el año 1 y el 200 d.C. (fases Tzacualli y Miccaotli). Las imágenes más empleadas corresponden a diseños abstractos y geométricos. No hay intención por representar la realidad tal como la vemos. Los diseños más importantes son

círculos, grecas, bandas verticales y cruces formadas por cuadros, signos cosmogónico-calendáricos (*Ibid.*: 20-21).

La segunda fase inicia alrededor del año 200 d.C. Se inaugura con imágenes zoomorfas que, según la autora (*Ibid.* 22), simbolizan fuerzas de la naturaleza. También aparecen, por vez primera, figuras híbridas (mezcla de animales y plantas: por ejemplo ave y felino o ave y reptil). Las representaciones forman escenas. Un rasgo fundamental que así mismo aparece en la fase y tendrá continuidad hasta el fin de la ciudad es la imagen frontal, interpretada como dioses u objetos de culto (*Ibid.*: 23).

Entre el año 250 y el 400 (fase Tlamimilolpa) se desarrolla la tercera fase estilística. Se caracteriza por elementos arquitectónicos, abstractos, fitomorfos, zoomorfos y dos tipos de antropomorfos, unos, aunque esquemáticos, son naturalistas en sus proporciones y otros, formados por símbolos varios que se estructuran formando figuras humanas con cabeza, tórax y, en ocasiones, brazos (*Ibid.*: 29). Entre los zoomorfos se pueden ver águilas, cánidos y varios felinos. A finales de la fase surgen las imágenes del Tláloc A (*Ibid.*: 33). Es necesario destacar lo último, pues, si la cronología es correcta, entonces el Tláloc apareció en Tikal mucho antes en el área maya (ca. 300 d.C.), así deberíamos cuestionarnos dónde surgieron las imágenes de la deidad.

La cuarta fase se localiza entre los años 450 y 700 d.C. A ella pertenece la mayoría de los ejemplos de pintura mural teotihuacana. Incluye sucesiones de figuras y, por primera vez, varias escenas en un mismo espacio. Las figuras humanas son iguales, es decir no hay intención de individualidad. En el caso de

los zoomorfos predominan los felinos. Durante ella también aparecen el Tláloc B y militares, con los cuales está asociado.

La última fase estilística corresponde a los finales de la fase Xolalpan e inicios de la Metepec (650-750 d. C.) Las imágenes son más burdas y reflejan la decadencia de la ciudad (*Ibid.*: 60).

Tras el esbozo de los rasgos estilísticos de las representaciones teotihuacanas, me parece necesario analizar los llamados “programas iconográficos” de la ciudad de Tikal. Me basaré en el artículo de Borowicz (2003), quien plantea dichos programas tikaleños a través de las estelas.

El primer programa es plasmado en la estela 29, la cual, como mencioné en el primer capítulo, es el monumento más antiguo con una Cuenta Larga que se conoce, hasta el momento, en las tierras bajas centrales del área maya.

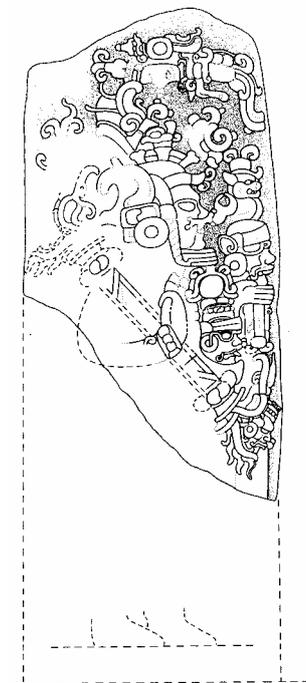


Fig. 61. Estela 29, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

El primer programa se distingue por emplear símbolos característicos de la escultura arquitectónica de la ciudad durante el Preclásico tardío (Borowicz, *Op. Cit.*: 210). Además, se reconocen elementos foráneos, en especial de las tierras altas y de la costa del Pacífico de Guatemala, tales como la barra ceremonial de serpiente bicéfala, las máscaras y el signo trilobulado que porta el llamado “dios bufón” (*Ibid.*: 219). Es necesario aclarar que el uso de tales elementos y de las mismas estelas tenía como objetivo la propaganda de un conjunto de ideas para justificar el gobierno dinástico. Según Borowicz, la función básica de tales monumentos era la glorificación de un individuo, el rey, con el fin de proclamar su importancia ante la comunidad.

En la estela 29 se observa al gobernante representado de perfil, porta la barra de serpiente bicéfala y lleva en su mano la imagen de una deidad, quizá el dios Jaguar del Inframundo, asociado tiempo después con la deidad GIII de la Tríada de Palenque. En el tocado se puede apreciar la imagen del dios Bufón, la cual tenía asociaciones con el gobierno (*Ibid.*: 222). Por encima de la figura principal flota o se asoma la imagen de un personaje. Con el gobierno dinástico, surgió la necesidad de legitimar el poder a partir de la pertenencia a una línea de sangre. Por tanto, la figura que flota puede ser un ancestro al cual se agradece el poder recibido (*Ibid.*: 221-222) (fig. 61).

Si bien el pueblo al que iba dirigido el mensaje no entendía del todo los símbolos, me parece que sí se percataba de que el soberano los utilizaba y se apropiaba de ellos para tener mayor importancia dentro del grupo social e incrementar el control que ganó la elite sobre el resto de la población (*Ibid.* 222).

Otra idea dentro del programa icónico se liga de manera estrecha con la guerra. En la estela 39 se ve al personaje principal parado sobre un cautivo (lleva las manos atadas), lo que representa el poder del soberano sobre un personaje importante a través de la conquista militar (fig. 62).

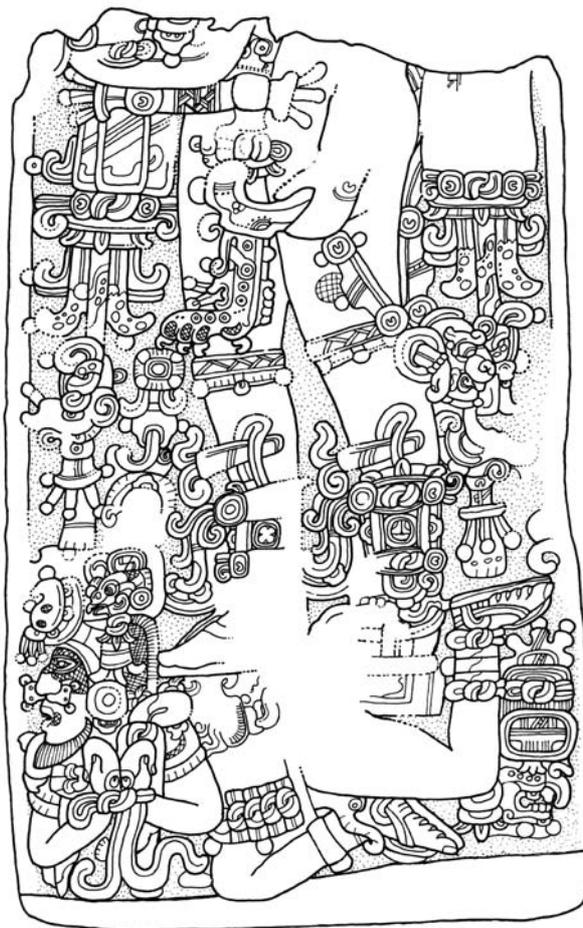


Fig. 62. Estela 39, Tikal (Dibujo de Linda Schele).

El segundo programa se aprecia en la estela 4, la cual muestra a Yax Nuun Ahiin, rey que ligado por varios autores con Teotihuacan. Más adelante referiré los símbolos y las ideas que representa. De manera general, se puede decir que

los cambios radican en el empleo de una parafernalia, hasta ese momento, extraña en Tikal.

Otro cambio llamativo radica en la negación de los conceptos bélicos de tiempo atrás. Como mencioné, se representaba a los cautivos subyugados a los pies de los gobernantes. En el nuevo programa la idea militar se relaciona con uniformes de guerreros, quizá extranjeros, así como el empleo de armas no utilizadas en Tikal como el lanzadardos (*Ibid.:* 224).

El cambio experimentado en ese momento, radica, según Borowicz (*Idem.*), en el hecho de que el programa iconográfico existente era insuficiente y poco efectivo para las necesidades del nuevo rey. Hay que recordar que Yax Nuun Ahiin no pertenecía a la línea dinástica prevaleciente, era hijo de un personaje que no gobernó nunca en Tikal y que, según Stuart, pudo haber sido un rey teotihuacano (interpretación poco sólida). Por tal motivo, Yax Nuun Ahiin requirió de una serie de símbolos con una mayor importancia, tanto por su rareza como por su liga con una ciudad importante, sin embargo, lo anterior no refuerza la suposición de que era un extranjero.

El tercer programa se caracteriza por la restauración de las ideas predominantes del primero. Un ejemplo claro es la estela 31, que representa a Siyaj Chan K'awiil, quien decidió renunciar a las ideas empleadas por su padre y retomar las antiguas tradiciones de la ciudad (*Ibid.:* 226).

A partir de lo anterior, quiero ahora hablar de los diseños utilizados en algunas estelas, en el marcador de juego de pelota y en la vasija que muestra la supuesta llegada de teotihuacanos.

Estela 4

En el monumento se puede ver al rey en posición sedente, al parecer con las piernas de perfil, pero con el torso y el rostro de frente, postura que ha sido interpretada como no convencional dentro del área maya (Coggins, 1975) (fig. 63). En la mayoría de las estelas del área se observa a los individuos parados casi siempre de frente con los pies hacia los lados, en otras ocasiones se encuentran de perfil y, cuando aparecen sentados, lo hacen en posición de flor de loto. El personaje porta enorme tocado de felino con plumas en las orejas, mismo que tiene asociaciones con Teotihuacan. Este tipo de representaciones de felinos se aprecian en un mural del Palacio de Zacuala (fig. 64); en el cuarto 3, mural 1 del conjunto de Quetzalpapálotl (fig. 65) y en el pórtico 13, mural 2 del Conjunto del Sol (*Ibid.*: lam. 11). Otro rasgo extraño es el collar que porta el soberano, constituido por conchas de bivalvos que aparecen en imágenes de guerreros teotihuacanos (fig. 66). Con base en lo anterior, si Sonia Lombardo de Ruiz tiene razón en la cronología que presenta para las distintas fases estilísticas de Teotihuacan, entonces las representaciones de felinos similares a las del tocado de Yax Nuun Ahiin, surgieron en el centro de México alrededor del año 450 d.C., es decir 70 años después de la fecha de la estela 4 (379 d.C.). Aquí sobresalen dos cuestiones, la primera sería que la cronología de Lombardo de Ruiz no es correcta, por otro lado podría ser que los símbolos hubieran llegado a Teotihuacan desde Tikal. Como al parecer la cronología presentada por Lombardo de Ruiz es correcta, entonces no se puede asegurar la presencia o

influencia teotihuacana en Tikal a partir del tocado de *Yax Nuun Ahiin*, pues ese tipo de símbolos son más tardíos en Teotihuacan.

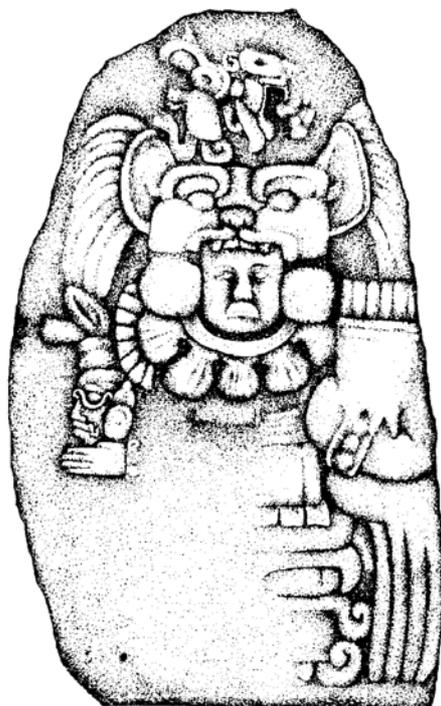


Fig. 63. Estela 4, Tikal (tomado de Borowicz, 2003).



Fig. 64. Guerrero con yelmo de jaguar, Zacuala, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).

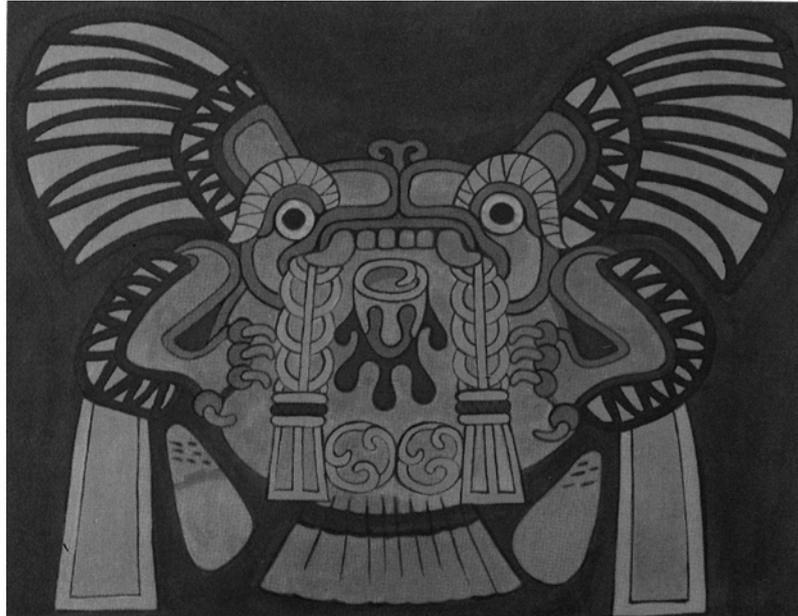


Fig. 65. Mural 1, Cuarto 3, Conjunto de Quetzalpapálotl, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz, 2001).



Fig. 66. Guerrero jaguar con collar de bivalvos, Zacuala, Teotihuacan (tomado de Lombardo de Ruiz 2001).

Además de los símbolos teotihuacanos y la postura del rey, hay otro cambio con respecto al primer programa iconográfico de Tikal. Como se puede observar, sobre el gobernante se muestra una imagen que flota sobre él. En la estela 29 (fig. 61) la figura tiene rasgos antropomorfos, pero en el caso de la estela 4 sus características son sobrenaturales, por lo que no puede asociarse con

un antepasado. Los atributos de la figura pertenecen al dios *K'awiil*, mismo que aparecerá más tarde en las imágenes del cetro maniquí. Según Borowicz (*Op. Cit.*: 224), el representar a un ser sobrenatural sugiere que las intenciones de Yax Nuun Ahiin difieren de las de los protagonistas de la estela 29 y de la 31. Al no pertenecer a la línea dinástica, me parece que el soberano intenta entonces relacionarse, de manera directa, con una deidad, lo que legitimaría aún más su poder.

El rey, al igual que el de la estela 29, utiliza una serie de símbolos foráneos, pero en este caso ligados con Teotihuacan y no con las tierras altas de Guatemala. A pesar de ello no puede asegurarse que fuera teotihuacano. Considero que su objetivo era el de reforzar su lugar en el gobierno a través de dichos símbolos, ya que no podía sustentarlo por medio de su ascendencia.

Si analizamos el monumento con base en lo dicho por Panofski, en el primer nivel, se reconoce el empleo de símbolos o diseños extraños en Tikal asociados con Teotihuacan, mismos que, para ese momento, no eran utilizados de forma amplia en la ciudad del centro de México. Cuando pasamos al segundo nivel, encontramos la relación entre diseño y temas, esto es el uso de imágenes relacionadas con acciones bélicas. Pero en el tercer nivel ya no existe tal unión. Primero, recordemos que los teotihuacanos aparentemente nunca tuvieron la necesidad de representar a sus gobernantes y ni siquiera de mostrar figuras humanas individualizadas. Por otro lado, hay elementos que muestran ideas mayas, como la figura que ve al gobernante desde el cielo, o la máscara que porta

el rey, la cual es idéntica a la que lleva el personaje de la estela 29 y que representa a una deidad maya.

Si en realidad los teotihuacanos conquistaron Tikal, me parece que, como grupo dominante, tendrían que haber impuesto las ideas y significados detrás de los símbolos que caracterizaban sus representaciones. El mismo caso de la estela 4 se presenta en la estela 5 de Uaxactún que habla de la supuesta llegada de Siyaj K'ak' a la ciudad. El personaje principal lleva indumentaria militar, *átlatl* que se asocia con Teotihuacan, aunque como mencioné más arriba son escasas las representaciones del arma, y una macana, de la cual no hay imágenes en el centro de México para ese momento. Por tanto, me parece difícil utilizar tales imágenes para afirmar que Siyaj K'ak' era un militar teotihuacano que ayudó a imponer a Yax Nuun Ahyiin en el trono de Tikal.

Estela 31

Se caracteriza porque en ella se restituye el primer programa icónico, aunque prevalecen algunos elementos foráneos (Borowicz, *Op. Cit.*), como el uniforme y los tocados que usa el personaje de los costados.

La estela muestra a Siyaj Chan K'awiil de perfil. Su vestimenta es la típica maya. El gobernante porta enorme tocado con signos relacionados con su glífo nominal. En la mano izquierda carga la máscara del dios Jaguar Nocturno (GIII), y con la derecha levanta un tocado. Al igual que en la estela 29 y en la 4, se puede apreciar la figura que lo observa desde arriba, pero aquí se repite la idea del antepasado de la estela 29, ya que la figura tiene rasgos antropomorfos,

además en el tocado porta los símbolos del nombre de *Yax Nuun Ahiin*, lo que reafirma la ascendencia del protagonista (fig. 67).

El primer símbolo extraño aparece en el tocado que levanta. En él se ve un pequeño medallón en el cual hay un ave y escudo. Se ha sugerido que el emblema es una variante del nombre Búho-Lanzadardos, abuelo de Siyaj Chan, aunque aquí no parece ser un búho sino águila y no aparece el *átlatl* (*Idem.*).

Otro rasgo que sobresale es la indumentaria que portan los personajes retratados en los costados de la estela. Por la inscripción se sabe que también representan a Yax Nuun Ahiin. Se ha creído que el traje que llevan es similar al de los guerreros teotihuacanos. El de la izquierda porta yelmo en forma de animal, quizá cocodrilo, formado por teselas de algún material fino. Usa collar de conchas, parecido al que se muestra en la estela 4. De la parte posterior del cinturón cuelgan tres elementos interpretados como colas de animal, rasgo que puede apreciarse en la indumentaria militar de Teotihuacan. En la mano derecha lleva el *átlatl* y en la izquierda un escudo rectangular, símbolos de los que ya hablé y que, como menciona Von Winning, no son tan comunes en las representaciones teotihuacanas. El otro personaje lleva también un yelmo de teselas, pero en este caso de forma geométrica. El mismo tocado aparece en figurillas asociadas con el centro de México, algunas de las cuales se localizaron en el escondite ubicado en la estructura XIV de Becán, Campeche (Ball, 1974: 3). Rasgo distinto en el tocado es el rosetón que lleva en la frente y que me parece similar al diseño que porta el dios del número 3 de las inscripciones mayas. Lo anterior me lleva a pensar en la fusión de ideas y no la representación

ortodoxa de signos extranjeros. El personaje también lleva escudo rectangular con un personaje con anteojeras, nariguera. La figura del escudo lleva el famoso tocado de borlas ligado a personajes importantes de Teotihuacan. Desde mi punto de vista, la imagen del escudo no representa una deidad, ya que, a pesar de llevar anteojeras, porta una placa debajo de la nariz, la cual tiene relación con el Tláloc B, la utilizan los sacerdotes y personajes humanos en Teotihuacan; si fuera el dios tendría los rasgos distintivos del labio doblado hacia arriba y los cuatro dientes frontales. Otra contradicción que encuentro, es que, si en realidad representa un ser humano y no un dios, según los cánones teotihuacanos tendría que estar de perfil y no de frente. Por tanto, utilizando de nuevo el análisis iconográfico de Panofsky, se aprecia el uso de diseños teotihuacanos, pero las ideas y las tendencias no son las mismas.

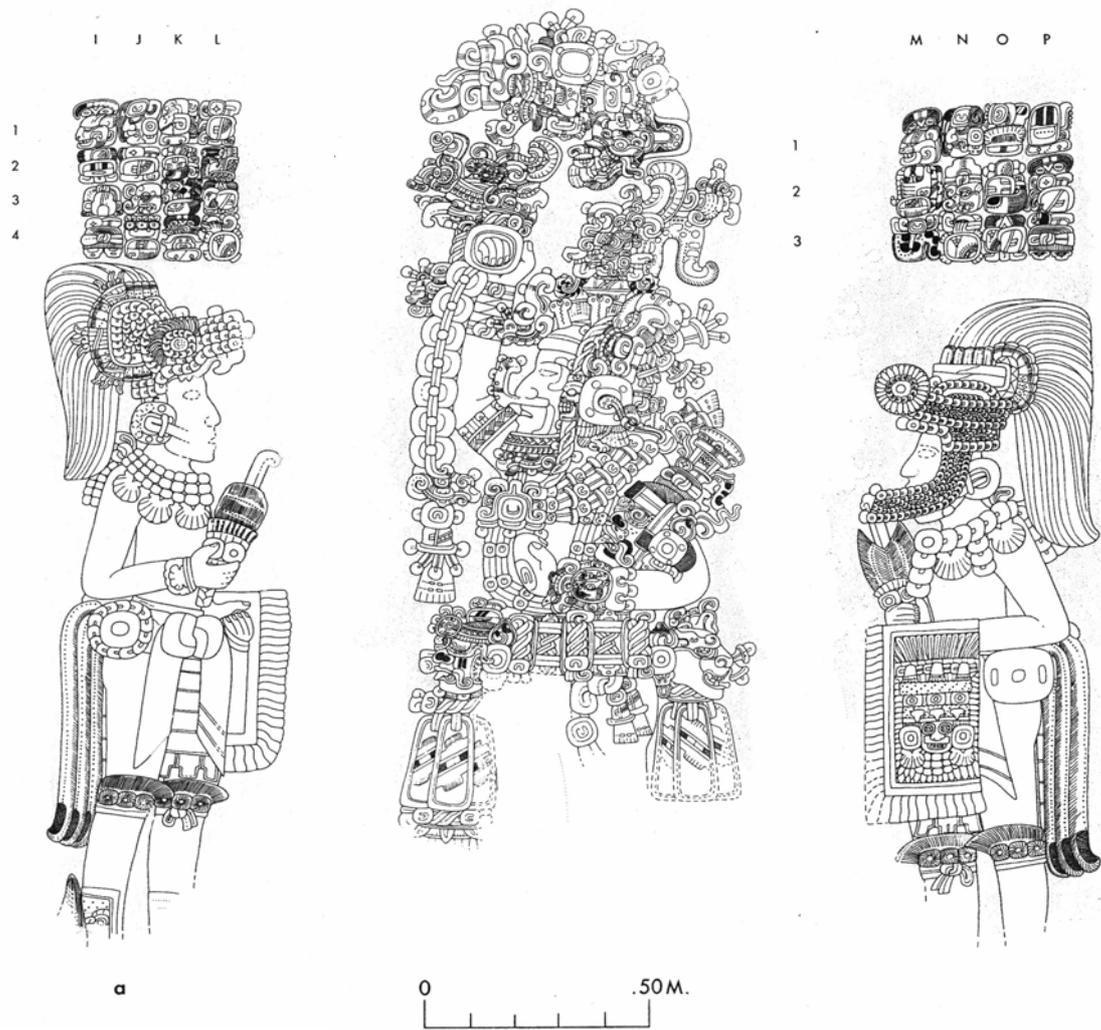


Fig. 67. Estela 31, Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite, 1982).

Marcador de juego de pelota

Ya en el capítulo sobre los entierros y depósitos problemáticos he mencionado las características de dicha escultura. Aquí sólo quiero hablar de los diseños que presenta. En uno de los lados de la parte superior se aprecia una barra con los extremos doblados hacia abajo y tres puntos arriba de ella. Von Winning considera que se trata del glifo del Tláloc B (*Op. Cit.*) (fig. 68). Del otro lado se aprecia un ave detrás de una mano con lanzadardos, en este caso sin orificios para sujetarlo (fig. 69). En la parte esférica central se puede observar el signo del año y del otro lado dos personajes humanos con nariguera y tocados con plumas (fig. 70).

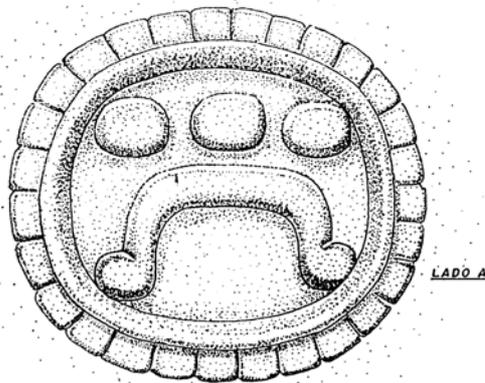


Fig. 68. Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 1989).



Fig. 69. Ave y mano con átlatl, Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).

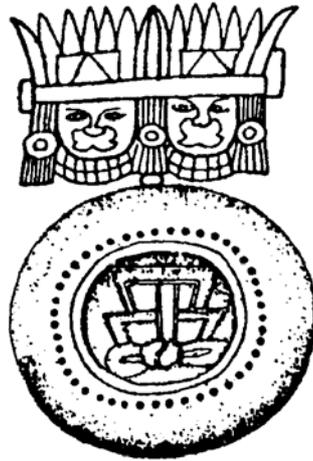


Fig. 70. Personajes con tocado con plumas y signo del año con moño, Marcador de juego de pelota, Tikal (tomado de Laporte, 2003).

Ya he mencionado que la silueta del “marcador” de Tikal es muy parecida a la llamada Estela de La Ventilla en Teotihuacan. Sin embargo, las fechas del último no han sido definidas, por lo que no se puede determinar cual fue realizado primero. Aún así, el parecido y los signos representados en el último, han llevado a pensar en relaciones entre ambas ciudades y quizá en la posibilidad de habitantes de origen teotihuacano en Tikal. De los elementos hasta ahora presentados, el “marcador” podría ser el único que sustente tales ideas, pero el resto de los datos las contradicen, es decir un solo objeto no es razón suficiente para afirmar la presencia de gente teotihuacana en Tikal ni la influencia cultural del centro de México sobre la misma ciudad.

“Vasija de los embajadores”

Como ya he dicho en el capítulo tres, la vasija se localizó en el Depósito Problemático 50 y también la he descrito brevemente (pág. 136; fig. 56). También mencioné que la escena, si representa algún pasaje histórico, puede no referirse de manera directa con Tikal y la llegada de gente de Teotihuacan. Habría que considerar la posibilidad de que la vasija fue adquirida vía el comercio y se refiera a un suceso ocurrido en otro lugar. Parece que la vasija muestra a varios personajes con vestimenta propia de Teotihuacan, los cuales parten de algún lugar con edificios con tablero-talud, al centro de la escena hay otro edificio con el mismo tipo de arquitectura y al final otro edificio más pero con arquitectura diferente, sin relación con la teotihuacana. De los seis personajes con aparente indumentaria teotihuacana, cuatro de ellos pueden ser guerreros con armas, los cuales escoltan a otros dos individuos que llevan en las manos vasijas cilíndricas.

Ya mencioné que no considero la existencia de comercio intensivo entre Teotihuacan y Tikal, pues la evidencia arqueológica no lo sustenta. De tal manera, si la escena trata de comerciantes o incluso de embajadores teotihuacanos que llegan a Tikal o a Kaminal Juyú como apunta Coggins (1975: 181), la vasija aludiría a un hecho único e importante, tanto que fue representado en el objeto y luego ofrendado en el depósito problemático.

Aunque hay diseños en la vasija que pueden asociarse con Teotihuacan, existen ideas generales que no corresponden con las clásicas de la misma ciudad. Primero, las facciones de los personajes parecen ser mayas; por otro lado, los

guerreros no portan las flechas con un paño, acción que, como he mencionado, es muy común en las representaciones pictóricas teotihuacanas.

Tanto la vasija como las estelas de las que hablé reflejan el uso de diseños relacionados con el centro de México, sin embargo su presencia no implica la imposición ideológica o cultural teotihuacana sobre Tikal y, por tanto, influencia de la primera sobre la segunda ciudad. Con base en lo anterior, me parece que en Tikal sólo se hizo uso de símbolos extraños con el objetivo de reforzar y legitimar un poder o estatus social.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo he intentado mostrar los principales argumentos empleados en el debate relativo a la interacción entre Teotihuacan y el área maya, con especial énfasis en Tikal.

Antes de dar a conocer los argumentos finales y mis propuestas para entender dicha relación, considero necesario resumir las ideas principales vertidas en la tesis. Tal es el caso de sucesos de gran trascendencia en la historia de Tikal como, de acuerdo con las inscripciones, el ocurrido en 378 d.C. De dicho acontecimiento se desprende gran parte de la historia de las relaciones entre Teotihuacan y Tikal. En efecto, a partir de entonces se puede inferir que la línea dinástica de la ciudad se interrumpió y, se presume, llegó al poder un nuevo grupo gobernante el cual, con el objetivo de legitimarse en el poder, utilizó símbolos ligados con el centro de México. Es posible que el nuevo rey fuera puesto en el poder gracias al apoyo de Siyaj K'ak' del que se sabe muy poco y continúa siendo figura enigmática dentro de la relación histórica de Tikal. Quizá el suceso tuvo repercusiones en Uaxactún, pues dos monumentos del sitio marcan la llegada de Siyaj K'ak' vestido como guerrero. Sin embargo, tales datos no permiten asegurar ni que Yax Nuun Ahiin ni Siyaj K'ak' fueran teotihuacanos, ni mucho menos que el primero fuera hijo de un supuesto gobernante de la ciudad del centro de México, el famoso Búho-lanzadardos. Me parece que, como ya había mencionado Juan Pedro Laporte (1989), pudo haber dos o más linajes luchando, en ese momento, por el poder de Tikal. De esa

manera, se podría explicar la existencia de dos sectores importantes en la ciudad, la Acrópolis del Norte y el Mundo Perdido.

También me ocupé del aspecto arquitectónico. En efecto, parece claro que el tablero-talud, a pesar de haberse usado de manera amplia en Teotihuacan, fue una moda adoptada en varias regiones de Mesoamérica de manera simultánea, sin pensar en un foco irradiador que propagó e impuso tal tipo de arquitectura en otras ciudades. Quizá podríamos hablar de un elemento mesoamericano, pero aún falta mucho para poder afirmarlo. Por otro lado, tampoco existen evidencias de conjuntos habitacionales de tipo teotihuacano en Tikal, de tal suerte resulta imposible asegurar que había gran número de teotihuacanos habitando en la ciudad petenera.

En referencia al culto funerario, no hay evidencia rotunda de tradiciones foráneas en Tikal, con excepción de posibles indicios de cremación en los depósitos problemáticos, la cual era practicada en Teotihuacan. Sin embargo, considero que con sólo un elemento de tal naturaleza es difícil argumentar la posibilidad de gente teotihuacana de elite viviendo en Tikal, enterradas según sus propias costumbres. Planteo lo anterior porque los objetos importados o las imitaciones encontradas en dichos contextos son escasas en número; por tanto no hay evidencias suficientes para afirmar que existió comercio intensivo entre el centro de México y Tikal. En cuanto a los objetos cerámicos, la mayor evidencia que existe hasta ahora se relaciona con bienes de lujo y no de uso cotidiano, como pueden ser los candeleros, los floreros, las copas y las figurillas, lo cual quedaría sujeto a mayor discusión. Tales elementos, por su abundancia en

contextos domésticos dentro de Teotihuacan, pueden ser rasgos determinantes para hablar de la existencia de grandes números de gente de tradición o de origen teotihuacano habitando en Tikal.

Por último, en cuanto a los diseños del centro de México que aparecen en estelas y en vasijas en Tikal, considero que no forman parte de una verdadera temática teotihuacana, ya que, como expliqué, los diseños están plasmados a partir de otro tipo de ideas y creencias. Lo anterior me lleva a negar el dominio político, militar o cultural sobre Tikal, pues de haber ocurrido dichos monumentos y objetos mostrarían las expresiones artísticas y los temas característicos en Teotihuacan.

Con base en todo lo anterior, desde mi punto de vista, no podemos seguir hablando de influencia teotihuacana en Tikal y, quizá, tampoco en otras ciudades del área maya, si no se aporta otro tipo de elementos. Lo ocurrido, me parece, consistió en el uso, por parte de un personaje (Yax Nuun Ahiin) de objetos y diseños con significado relevante, debido quizá a su lejanía y a la importancia que tenía el lugar de origen (Teotihuacan) en cierto momento de la historia mesoamericana. El empleo de dichos símbolos tenía por objeto, como ya mencioné, la legitimación del poder y del estatus de ciertos personajes.

Falta ahora entender cómo llegaron tales elementos al área maya. Para ello seguiré algunas ideas propuestas por Josefa Iglesias sobre la migración de grupos humanos.

Las causas por las cuales un grupo de personas abandona su lugar de residencia pueden ser varias. Entre ellas se puede hablar de circunstancias

naturales (sequías, guerras, inundaciones) o por la presión de otro grupo de personas. Al salir, en el mejor de los casos se asentarán en un lugar en donde las condiciones de vida y el medio sean similares a su lugar de origen, lo que les facilitaría mucho su nueva vida, pues estarían “preadaptados”. Pero puede suceder que lleguen a una región con un ambiente al que no están acostumbrados, por lo que el grupo experimentaría cambios radicales en su organización (Iglesias, en prensa (a)).

Si el grupo de inmigrantes es pequeño en número y socialmente pasivos, se adaptarán tarde o temprano al sistema local y serán absorbidos por la población originaria. En cambio, si el grupo es numeroso y con cierto poder, entonces absorberá culturalmente a la población local (*Ibid.*).

Con base en tales ideas, si se acepta que quizá un grupo de personas de origen teotihuacano llegó a Tikal, entonces hablaríamos de inmigración del primer tipo. Los datos hasta ahora existentes, me permiten decir que los tikaleños en ningún momento o situación fueron absorbidos por la cultura del centro de México.

La interacción entre pueblos ha sido dividida en dos categorías: débil y fuerte. En la primera entrarían aspectos tales como comercio, intercambio de matrimonios, peregrinaciones religiosas y otros tipos de actividad social. En cambio, la interacción fuerte implica la guerra, el control político, la presión económica y otras actividades realizadas por la fuerza (*Ibid.*). De esta forma, se puede plantear que la interacción entre Teotihuacan y Tikal es del primer tipo y no hay evidencia para afirmar lo contrario.

Por último, en cuanto a los objetos y las imitaciones de objetos teotihuacanos que aparecen en Tikal, pudieron llegar a través de mecanismos comerciales. Su cantidad no refuerza la idea de un comercio intensivo llevado a cabo por un grupo institucionalizado como los *pochtecas*. De tal forma, me inclino a pensar en la posible existencia de mercados o centros comerciales intermedios, a los cuales asistieran los comerciantes de distintas ciudades mesoamericanas a intercambiar sus productos, ideas y costumbres, sin tener que realizar largos viajes. Así, una vasija teotihuacana pudo llegar a Tikal, Copán o Kaminal Juyú sin que necesariamente interviniera un mercader teotihuacano. Considero importante replantear las ideas y las visiones que existen en torno al papel que jugaron tanto Maticapan como Monte Albán como puntos de encuentro de distintas culturas. Con base en lo expuesto por Polanyi, me parece que ambos sitios pudieron funcionar como “puertos de intercambio”. Quizá fueron nodos de una amplia red de comunicación en la cual diversos grupos humanos entraron en contacto, originando la famosa historia común mesoamericana que planteó Kirchhoff.

Como se puede observar, el problema de la presencia teotihuacana en el área maya y, particularmente en Tikal, está lejos de ser resuelto. Sólo con los avances en la epigrafía y con más investigaciones arqueológicas, podremos llegar a tener un mayor número de datos que nos permitan construir teorías más sólidas.

Sin embargo, considero que tanto la epigrafía como la arqueología, la historia y la iconografía, no pueden seguir su camino de forma separada, sólo la

unión de dichas disciplinas nos permitirá llegar a un mejor entendimiento de la historia de Tikal y de otras ciudades mayas.

Bibliohemerografía consultada

- Aguilera, Carmen
2002 “Los quetzales en Teotihuacan”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 399-410.
- Angulo Villaseñor, Jorge
1987 “Nuevas consideraciones sobre los llamados conjuntos departamentales especialmente Tetitla”, en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, (Serie Antropología 72), pp. 275-315.
- Arellano, Alfonso
2005 “Una ciudad y un área: Teotihuacan y los mayas” en María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta (eds.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan, Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 619-637.
- Ayala Falcón, Maricela
1987 “La estela 39 de Tikal, Mundo Perdido”, en *Memorias del Primer Coloquio internacional de mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, pp. 599-654.
- Ball, Joseph
1974 “A Teotihuacan-Style Cache from the Maya Lowlands”, en *Archaeology*, vol. 1, n. 27, pp. 2-9.
- 1983 “Teotihuacan, the Maya, and Ceramic Inter-change: A Contextual Perspective”, en Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 125-158.
- Baudez, Claude-François
2004a “Sacrificios en contexto funerario entre los mayas”, en Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 265-282.
- 2004b *Una historia de la religión de los antiguos mayas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Centro Francés de

Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centre Cultural et de Coopération pour l'Amérique Centrale, México.

- Becker, Marshall J.
1983 "Kings and Classicism: Political Change in the Maya Lowlands During the Classic Period", en Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 159-200.
- Bernal, Ignacio
1967 "Teotihuacan ¿Capital de imperio?", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XX, México, pp. 95-110.
- Borowicz, James
1999 "Images of Power and the Power of Images: Early Classic Iconographic Programs of the Carved Monuments of Tikal", en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp.217-234.
- Bove, Frederick
1991 "The Teotihuacan – Kaminaljuyu - Tikal Connection: A View from the South Coast of Guatemala", en Merle Greene Robertson (ed. gral.), *Sixth Palenque Round Table*, University of Oklahoma Press, Norman and London, pp. 135-142.
- 2002 "La dinámica de la interacción de Teotihuacan con el Pacífico de Guatemala", en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 685-713.
- Bove, Frederick y Sonia Medrano
2003 "Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala", en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 45-79.
- Braswell, Geoffrey
2000 "Un acercamiento a la interacción entre Kaminaljuyú y el centro de México durante el Clásico Temprano", en Juan Pedro Laporte et al. (eds.), *XIII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 115-126.
- 2003a "Introduction: Reinterpreting Early Classic Interaction", en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan*.

Reinterpreting Early Classic Interaction, University of Texas, Austin, pp. 1-43.

- 2003b “Understanding Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico” en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 105-142.

Braswell, Geoffrey (ed.)

- 2003 *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin.

Cabrera Castro, Rubén

- 1998a “Teotihuacan. Nuevos datos para el estudio de las rutas de comunicación”, en Evelyn Childs Rattray (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica, III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 57-75.

- 1998b “La cronología de la Ciudadela en su secuencia arquitectónica”, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Serie Arqueología, Colección Científica, 366), pp. 143-166.

- 1999 “Los ritos funerarios en Teotihuacan y su diferenciación social”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, n. 40, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editorial Raíces, México, pp. 24-27.

- 2002 “La expresión pictórica de Atetelco, Teotihuacan. Su significado con el militarismo y el sacrificio humano”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 137-165.

Carpio Rezzio, Edgar

- 1996 *La naturaleza de las relaciones entre Kaminaljuyú y Teotihuacan*, Tesis de Maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- 2000 “La relación Kaminaljuyú-Teotihuacan: imposición o intercambio”, en Juan Pedro Laporte *et al.* (eds.), *XIII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 103-114.

- Carrasco, Ramón
2004 “Ritos funerarios en Calakmul: prácticas rituales de los mayas del Clásico”, en Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 231-244.
- Cobean, Robert
2002 *Un mundo de obsidiana. Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburg, (Serie Arqueología de México).
- Coe, William
1962 “A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala: 1956-1961”, en *American Antiquity*, vol. 27, n. 4, pp. 479-507.
- 1989 *Tikal, guía de las antiguas ruinas mayas*, The University Museum, University of Pennsylvania, Filadelfia.
- Coe, William y Edwin Shook
1960 *The Carved Wooden Lintels of Tikal*, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, (Museum Monographs, Tikal Report N. 6).
- Coggins, Clemency
1975 *Painting and Drawing Styles at Tikal: An Historical and Iconographic Reconstruction*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Harvard University.
- 1983 “An Instrument of Expansion: Monte Alban, Teotihuacan, and Tikal”, en Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 49-68.
- Cowgill, George
2002 “Contextos domésticos en Teotihuacan”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 61-73.
- 2003 “Teotihuacan and Early Classic Interaction: A Perspective from Outside the Maya Region”, en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp.315-335.

- Culbert, Patrick
1977 “Early Maya Development at Tikal, Guatemala”, en Richard Adams (ed.), *The Origins of Maya Civilization*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 27-43.
- 1991 “Politics in the northeast Peten, Guatemala”, en Patrick Culbert (ed.), *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archeological Evidence*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 128-145.
- Chapman, Anne
1976 “Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya”, en Karl Polanyi, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Editorial Labor, Barcelona, pp. 163-199.
- Cheek, Charles
1976 “Teotihuacan Influence at Kaminaljuyu” en *Las fronteras de Mesoamérica, XIV Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 55-71.
- 1977 “Teotihuacan influence at Kaminaljuyu” en William Sanders y Joseph Michels, *Teotihuacan and Kaminaljuyu: a Study in Prehistoric Culture Contact*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 441-452.
- Drennan, Robert
1984 “Long-distance movement of Goods in the Mesoamerican Formative and Classic” en *American Antiquity*, vol. 1, n. 49, Society for American Archaeology, Washington D.C., pp. 27-43.
- Eberl, Markus
2001 “La muerte y las concepciones del alma” en Nikolai Grube (ed.), *Los mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Colonia, pp. 311-318.
- Fash, William
2002 “El legado de Teotihuacan en la ciudad maya de Copán, Honduras”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 715-729.
- Fialko, Vilma
1987 “Tikal, Mundo Perdido: Identificación de un complejo con implicación astronómica”, en *Memorias del Primer Coloquio internacional de mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, pp.143-164.

- 2004 “Tikal, Guatemala. La cabeza del reino de los hijos del sol y del agua”, en *Arqueología Mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Raíces, vol. XI, n. 66, marzo-abril, México, pp. 36-43.
- Foncerrada de Molina, Marta y Sonia Lombardo de Ruiz
1979 *Vasijas pintadas mayas en contextos arqueológicos, (Catálogo)*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
- García Cook, Ángel
1984 “Dos elementos arquitectónicos ‘tempranos’ en Tlalancaleca, Puebla”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, n. 2, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, pp. 29-32.
- García Cook, Ángel y Elia del Carmen Trejo
1997 “Lo teotihuacano en Tlaxcala”, en Ángel García Cook y Leonor Merino (comp.), Lorena Mirambel (coord.), *Antología de Tlaxcala*, 4 vol., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, vol. 3, pp. 108-138.
- García Chávez, Raúl
1998 “Evidencias teotihuacanas en Mesoamérica y su posible significado para la cronología de Teotihuacan”, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Serie arqueología, Colección científica, 366), pp. 477-502.
- Garza, Mercedes de la
1984 *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
- Gendrop, Paul
1985 “El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, n. 2, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, pp. 5-27.
- Glascock, Michael
1994 “New World Obsidian: Recent Investigations”, en David Scout y Pieter Meyers (eds.), *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, The Getty Conservation Institute, California, pp. 113-134.
- Grube, Nikolai (ed.)
2000 *Los mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Colonia.

- Grube, Nikolai y Simon Martin
2001 “La historia dinástica de los mayas” en Nikolai Grube (ed.), *Los mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Colonia, pp. 149-171.
- Heyden, Doris
1976 “Economía y religión de Teotihuacan” en *Cuadernos de Trabajo*, n. 19, Departamento de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 1-48.
- Hirth, Kenneth
1984 “Early Exchange in Mesoamerica: An Introduction”, en Kenneth Hirth, *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 1-15.
- Iglesias, María Josefa
2003 “Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period” en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 167-198.
- En prensa (a) “Poblaciones prehispánicas en movimiento: la presencia teotihuacana en el área maya”, ponencia presentada en la V Mesa Redonda de Palenque, junio 2004.
- En prensa (b) “Visiones desde la lejanía. Presencias y ausencias en los modelos de relación entre mayas y teotihuacanos”, ponencia presentada en la IV Mesa Redonda de Teotihuacan, noviembre de 2005.
- Jones, Christopher y Linton Satterthwaite Jr.
1982 *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments*, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, (Museum Monographs 44, Tikal Reports 33A).
- Kidder, Alfred V.
1945 “Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala”, en *American Antiquity*, vol. XI, n. 2, octubre, Society for American Archaeology, Washington, pp. 65-75.
- Kidder, Alfred V., *et al.*
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*, Carnegie Institution of Washington, (Publication 561), Washington.
- Lacadena, Alfonso
En prensa “Apuntes para un estudio sobre literatura maya antigua”, en Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi Harada y John F. Chuchiak (eds.), *Texto y contexto: Perspectivas intraculturales en el análisis de la literatura maya yucateca*, BAS, Bonn.

- Lacadena, Alfonso y Søren Wichmann
2004 “On the Representation of the Glottal Stop in Maya Writing” en Søren Wichmann (ed.), *The Linguistics of Maya Writing*, The University of Utah Press, Utah, pp. 100-164.
- Landa, Diego de
1994 *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión de María del Carmen León Cázares, Insituto Nacional para la Cultura y las Artes, México, (Cien de México).
- Laporte, Juan Pedro
1985 “El ‘Talud-Tablero’ en Tikal, Petén. Nuevos datos”, en *Vida y Obra de Román Piña Chan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 265-316.
- 1987 “El Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén: un centro habitacional del Clásico Temprano”, en *Memorias del Primer Coloquio internacional de mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, pp. 221-243.
- 1989 *Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- 1992 “Tikal y Teotihuacan en el Clásico Temprano: alternativas en su relación”, en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, 2 vol., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, vol. 2, pp. 320-343.
- 2003 “Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacan during the Early Classic Period”, en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 199-216.
- Lombardo de Ruiz, Sonia
1995 “El estilo teotihuacano en la pintura mural”, en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México, Teotihuacan, (Estudios)*, 2 tomos, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, tomo II, pp. 3-64.
- López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama
1991 “El Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan y su posible significado ideológico”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, pp. 35-52.

- Macri, Martha y Matthew Looper
2000 *The New Catalog of Maya Hieroglyphs, The Classic Period Inscriptions*, vol. 1, University of Oklahoma Press, Norman, (The Civilization of the American Indian Series).
- Manzanilla, Linda
2001 “La zona del Altiplano central en el Clásico” en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de Mexico*, 4 vol. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, vol. 2, pp. 203-239.
- 2002 “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen y nos callan”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 3-21.
- Marcus, Joyce
2003 “The Maya and Teotihuacan”, en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 337-356.
- Martin, Simon
2001 “La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacan”, en Nikolai Grube (ed.), *Los mayas: una civilización milenaria*, Könemann, Colonia, pp. 99-111.
- Martin Simon y Nikolai Grube
2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, Planeta, México.
- Mathews, Peter
1985 “Maya Early Classic Monuments and Inscriptions”, en Gordon Willey y Peter Mathews (eds.), *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*, Institute for Mesoamerican Studies State, University of New York, (Publication 10), Nueva York, pp. 5-54.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1999 “Costumbres funerarias en Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Raíces, México, vol. VII, n. 40, pp. 11-17.

- McClung de Tapia, Emily
 1987a “Introducción”, en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, (Serie Antropología 72), pp. 9-55.
- 1987b “Los barrios foráneos de Teotihuacan” en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, (Serie Antropología 72), pp. 243-273.
- McClung de Tapia, Emily y Evelyn Childs Rattray
 1987 *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, (Serie Antropología 72).
- Michels, Joseph
 1977 “Political Organization at Kaminaljuyu: The Implications for Interpreting Teotihuacan Influence” en William Sanders y Joseph Michaels, *Teotihuacan and Kaminaljuyu: a Study in Prehistoric Culture Contact*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 453-467.
- Millon, Clara
 1988 “A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headdress Insignia”, en Kathleen Berrin (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, The Fine Arts Museums of San Francisco, pp. 114-134.
- Millon, René
 1972 “Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes periodos: un cálculo provisional” en *Teotihuacan, XI Mesa Redonda*, 2 tomos, Sociedad Mexicana de Antropología, México, tomo 1, pp. 57-78.
- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, México, The Teotihuacan Map*, vol. 1, parte I, University of Texas Press, Austin.
- Moholy-Nagy, Hattula
 1999 “Mexican Obsidian at Tikal, Guatemala”, en *Latin American Antiquity*, vol. 10, n. 3, septiembre, pp. 300-313.
- Moholy-Nagy, Hattula, Frank Asaro y Fred Stross
 1984 “Tikal Obsidian: Sources and Typology” en *American Antiquity*, vol. 49, n. 1, enero, Society for American Archaeology, Washington, pp. 104-117.

- Mora, Raziél
1996 “El Preclásico de Tlaxcala: fases Tzompantepec, Tlatempa y Texoloc”, en Ángel García Cook y Leonor Merino (comps.), Lorena Mirambel (coord.), *Antología de Tlaxcala*, 4 vol., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, vol. 1, pp. 281-291.
- Morelos García, Noel
1993 *Procesos de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan. Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*, Instituto de Antropología e Historia, México, (Colección Científica, 274).
- 1998 “El advenimiento de la sociedad urbana: una reinterpretación de la cronología para Teotihuacan”, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro (coord.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Serie arqueología, Colección Científica, 366), pp. 81-102.
- Navarijo Ornelas, Lourdes
1995 “La presencia de las aves en la pintura mural teotihuacana”, en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México, Teotihuacan (Estudios)*, 2 tomos, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, tomo II, pp. 325-341
- Ochoa, Lorenzo
2003 “La costa del Golfo y el área maya ¿Relaciones imaginables o imaginadas?” en *Estudios de Cultura Maya*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, vol. XXIII, pp. 35-54.
- Paddock, John
1972 “Distribución de rasgos Teotihuacanos en Mesoamérica”, en *Teotihuacan, XI Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 223-239.
- Panofsky, Erwin
1972 *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Pasztory, Esther
1974 *The iconography of the Teotihuacan Tlaloc*, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C., (Studies on Pre-Columbian Art and Archeaeology, 15).
- Pitarch Ramón, Pedro
1995 *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Polanyi, Karl
1975 “Traders and Trade” en Jeremy Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovski (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 133-154.
- 1976a *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Editorial Labor, Barcelona.
- 1976b “La economía como actividad institucionalizada” en Karl Polanyi, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Editorial Labor, Barcelona, pp. 289-314.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*
1960 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducido del texto original, con introducción y notas de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México.
- Proskouriakoff, Tatiana
2003 *Historia maya*, Editorial Siglo XXI, México.
- Puleston, Dennis
1979 “The Discovery of Talud-Tablero Architecture at Tikal”, en *Los procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas)*, XV Mesa Redonda, 2 tomos, Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, tomo II, pp. 377-383.
- Rattray, Evelyn Childs
1979 “La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronología”, en *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, vol. 16, pp. 51-70.
- 1984 “El barrio de los comerciantes en Teotihuacan”, en *Investigaciones Recientes en el área maya*, XVII Mesa Redonda, 2 tomos, Sociedad Mexicana de Antropología, tomo 1, México, pp. 147-159.
- 1989 “Nuevas interpretaciones en torno al barrio de los comerciantes” en *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, vol. 25, pp. 165-180.
- 1990 “El barrio de los comerciantes y el conjunto de Tlamimilolpa: un estudio comparativo”, en *Arqueología*, n. 5, pp. 105-129.
- 2000 “Resumen de las tendencias cronológicas en la cerámica y panorama general de Teotihuacan”, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de

Antropología e Historia, México, (Serie arqueología, Colección científica, 366), pp. 255-282.

Renfrew, Colin

1975

“Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication”, en Jeremy Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovski (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 3-59.

Rivera Dorado, Miguel

1985

Los mayas de la antigüedad, Editorial Alhambra, Madrid.

Rodríguez Girón, Zoila y Marco Antonio Rosal Torres

1987

“La plataforma 5C-53: un caso de interpretación”, en *Memorias del Primer Coloquio internacional de mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, pp. 319-330.

Ruz Lhuillier, Alberto

1968

Costumbres funerarias de los antiguos mayas, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

Sanders, William

1977

“Ethnography analogy and the Teotihuacan horizon style” en William Sanders y Joseph Michels, *Teotihuacan and Kaminaljuyu: a Study in Prehistoric Culture Contact*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 397-410.

Sanders, William y Barbara Price

1968

Mesoamerica. The Evolution of a Civilization, Random House, Nueva York, pp. 139- 210

Sanders, William y Joseph Michels

1977

Teotihuacan and Kaminaljuyu: a Study in Prehistoric Culture Contact, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.

Santley, Robert

1983

“Obsidian Trade and Teotihuacan Influence in Mesoamerica”, en Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 69-124.

Schele, Linda y David Freidel

1990

A Forest of Kings: the Untold Story of the Ancient Maya, William Morrow and Company, Inc, Nueva York, pp. 130-164.

Schortman, Edward y Patricia Urban

1994

“Living on the Edge. Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica”, en *Current Anthropology*, vol. 35, n. 4, agosto-octubre, pp. 401-430.

- Séjourné, Laurette
1966 *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sharer, Robert
1986 “Interdisciplinary Approaches to the Study of Mesoamerican highland-Lowland Interaction: A Summary View”, en Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 241-263.
- 2003 “Founding Events and Teotihuacan Connections at Copán, Honduras”, en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp. 143-165.
- 2006 *The Ancient Maya*, Stanford University Press, California.
- Spence, Michael
1987 “La evolución del sistema de producción de obsidiana en Teotihuacan”, en Joseph Mountjoy y Donald Broekington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México central*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, (Serie antropológicas: 89), pp. 87-128.
- Stuart, David
1988 “Blood Symbolism in Maya Iconography”, en Elizabeth Benson (coord.), *Maya Iconography*, Princeton University, Nueva Jersey.
- 1998 “The Arrival of Strangers”, en *Pre-Columbian Art Research Institute Newsletter*, n. 25, pp. 10-12.
- 1999 “The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”, en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica’s Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Colorado University Press, Niwot, pp. 465-513.
- Sugiyama, Saburo
2001 “Cronología de sucesos ocurridos en el Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan”, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera Castro (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (Serie arqueología, Colección Científica, 366), pp.167-184.
- 2002 “Militarismo plasmado en Teotihuacan”, en Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes*

y símbolos. *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 185-209.

Sugiyama, Saburo y Rubén Cabrera Castro

2001 “Hallazgos recientes en la Pirámide de la Luna” en *Arqueología Mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Raíces, México, vol. XI, n. 64, pp. 42-49.

Sylvanus, Morley

1972 *La civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México.

Taube, Karl

2003 “Tetitla and the Maya Presence at Teotihuacan”, en Geoffrey Braswell (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, University of Texas, Austin, pp.273-314.

Von Winning, Hasso

1972 *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, 2 tomos, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

Winter, Marcus

2002 “La zona oaxaqueña en el Clásico” en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de Mexico*, 4 vol. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, vol. 2, pp. 47-77.